

Nº 72

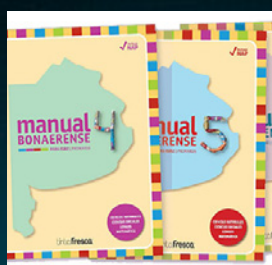
Año XI • Mayo-junio de 2013
Precio: \$10 / ISSN 1851-1813

Gabinete de
Educación
Socialista

Laboratorio
de Análisis
Político

Observatorio
Marxista de
Economía

Taller de
Estudios
Sociales



Adiós a los adultos



Una reforma que
mete miedo



Salarios
menemistas

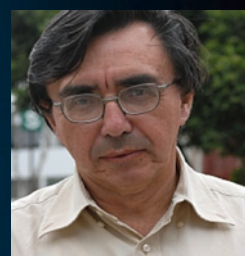


Bancarios con
historia

El Aromo
Periódico cultural piquetero

Entrevista

Mala farina



Entrevista
al sociólogo
peruano Guillermo
Rochabrún

POLÍTICA

- Internas industriales
- Lo que dejó la inundación
- Venezuela: radiografía de la boliburguesía

HISTORIA

- Martínez de Hoz, un patriota...
- Cooke, ¿intelectual revolucionario?
- El sumiso peronismo de Abelardo Ramos
- PCR en los '70: una defensa de la insurrección

EDUCACIÓN

- Manuales K: antiguos y reaccionarios

ECONOMÍA

- Recetas desarrollistas y liberales
- Las fantasías del FPDS

CLASE OBRERA

- Otra victoria del Garrahan
- Bata: el Ford de los zapatos

PSICOLOGÍA

- La miseria de la autoayuda

BIBLIOTECA MILITANTE

- *Los que no mueren*, de Andrés Rivera



Flores de una década



Fabian Harari
Editor responsable

“Esta publicación cuyo nombre evoca la vida que lucha, la vida que se abre paso entre las piedras, que rompe ‘pa’ salir de adentro’ de ellas. La realidad parió a su partero: el movimiento piquetero. Y a todos los que construyen, las flores del aroma. Flores de la vida que lucha. ‘De ese rajón...’ nació por la ‘mala estrella’ de este argentino tan solo, tan triste, tan final. Pero lucha. Y, por lo tanto, vive. En vez de “morirse triste se hace flores de sus penas”. Porque lucha. Y, por lo tanto, vive. ¡Eso habrían de envidiarle, los otros, si lo supieran!”

Esto escribíamos hace exactamente diez años, en la editorial de nuestro primer número. Nació *El Aromo*. Su primera tapa reivindicaba al movimiento piquetero. Pero no en abstracto, sino en su corporización real: los partidos políticos que conformaban el Bloque Piquetero Nacional. Unos días antes, habíamos participado de la IV° Asamblea Nacional de Trabajadores y habíamos logrado incluir una línea en su programa, no sin dar cierta discusión. Efectivamente, ya en ese entonces, y en el fragor de una lucha de clases que todavía reclamaba la lucha directa casi a diario, advertíamos sobre la necesidad de la lucha ideológica, que no es otra cosa que la disputa por el programa revolucionario. *El Aromo* era entonces una publicación que no constaba más que de un pliego (4 páginas) de papel de periódico y que se repartía gratuitamente o a colaboración. Diez años después, se convirtió en esto que tiene en sus manos: una revista de 36 páginas, en papel obra y con tapa a color. En el medio, el avance kirchnerista, un oficialista en el seno de la clase obrera y de la pequeño burguesía llamada a la acción. No fueron buenos momentos

El Aromo

Periódico Cultural Piquetero

Año XI • N°72 • Mayo-junio de 2013

Buenos Aires
ISSN 1851-1813

Editor responsable: Fabián Harari

Redacción: Condarco 90, CABA, Arg . CP: 1406
elaromo@razonyrevolucion.org

Diseño e imagen: Santiago Rossi Delaney
Corrección: Rosana López Rodríguez

Para publicitar en *El Aromo*:
publicidad@razonyrevolucion.org

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS):
ceics@razonyrevolucion.org

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento:
Romina De Luca
docentes@razonyrevolucion.org

Para comprar libros, revistas, CD's, periódicos y consultar nuestras promociones:
Nicolás Villanova
ventas@razonyrevolucion.org

Para solicitar notas, entrevistas o difundir material ya publicado:
Mariano Schlez 15-5804-3270
prensa@razonyrevolucion.org

Barrilete Libros - Centro cultural y librería de Razón y Revolución
Condarco 90, CABA, Arg. CP: 1406

www.razonyrevolucion.org

Los artículos firmados corren por exclusiva responsabilidad de los autores, asimismo las opiniones vertidas en las entrevistas corren por exclusiva responsabilidad de los entrevistados.

para ser revolucionario, en medio del reformismo reinante. Pero nuestro crecimiento no es más que la expresión de su inserción en aquel ámbito que le tocó intervenir. A diez años de su primer número, celebramos este esfuerzo colectivo. Nuestro, sí, pero también de nuestros lectores. No hubiéramos durado un solo mes sin el apoyo y la aceptación de sus hoy más de diez mil lectores. A ellos, todo nuestro agradecimiento, a la espera de haber servido como insumo para la formación y el trabajo revolucionario.

Octubre es hoy

Las movilizaciones por las inundaciones, el 18A y la concentración del 24 de abril contra la reforma judicial han mostrado algo que se venía percibiendo desde el año pasado: el gobierno perdió la calle. No quiere decir que ya no pueda convocar. De hecho, lo hizo el 24 de marzo. No obstante, no puede hacerlo en mayor magnitud que las marchas de protesta ni en la misma que lograba hasta el 2010. Frente a las inundaciones, en la provincia de Buenos Aires asistimos a un fenómeno de movilización y deliberación que dio inicio a asambleas barriales que La Cámpora quiso controlar. Se trató de otro eslabón en la ruptura de la sobrepoblación relativa con este gobierno que tuvo su inicio en diciembre del año pasado con los saqueos. El 18A superó al 8N. En la capital, se movilizaron alrededor de un millón de personas. No se veía semejante magnitud desde los cierres de campaña de Alfonsín y Luder en 1983. A diferencia del 8N, el 18A expresó una mayor conciencia política. Si el año pasado la movilización se detuvo en el Obelisco, aquí marchó a Plaza de Mayo y, mientras se votaba la reforma judicial, se trasladó al Congreso para manifestar su repudio. Es decir, hay un enfrentamiento con el poder político. A su vez, mientras el año pasado los líderes opositores saludaron a la distancia, aquí se hicieron presentes.

Para ciertos comunicadores kirchneristas, se trata de movilizaciones de “oligarcas”. Sólo pueden reconocer un obrero en un morochito, bruto, andrajoso y sumergido en alguna villa miseria del conurbano. Los obreros no son “blancos”, no visten camisa y no terminan la primaria (nótese el tinte racista del pensamiento “popular”). O sea: los maestros, enfermeros y empleados técnicos en general (nivel terciario), los docentes secundarios y los médicos (nivel universitario), los empleados públicos calificados (al menos secundario) no son obreros. Así es que por medio de la ceremonia de egresados de cualquier secundario, los chicos pasan a convertirse en buenos burgueses con la vida solucionada. En el fondo, les cuesta reconocer que la clase obrera ya les hizo dos paros generales y tres marchas masivas. La marcha del 24 de abril fue una demostración política de mayor envergadura. No porque haya habido más gente, ni porque hayan pasado los dirigentes de la oposición patronal (algunos, como Macri, aparecían mientras su gente apoyaba la reforma), sino porque, frente a una marcha masiva, el kirchnerismo no pudo convocar a nadie. En otras votaciones, el oficialismo ponía su tropa alentando. Aquí, la calle bramaba contra lo que se votaba adentro. En octubre, tal vez Cristina obtenga un 35% de piso. Es mucho para un gobierno que tiene ya 10 años. Frente a una oposición que reparte votos (Macri-De la Sota, por un lado, y Binner-Carrió-Pino por el otro), tal vez le alcance para “ganar”. Sin embargo, para poder mantener el número de diputados, necesita llegar a una franja que va del 40 al 45%, con una buena distancia del segundo. De quedar por debajo de esos guarismos, Cristina no solo deberá olvidarse de la re-re, sino que verá peligrar la finalización del mandato. Ante la crisis política, el kirchnerismo decidió levantar la apuesta otra vez. Intentó cierto guiño hacia sus bases con la vergonzosa sentencia por el asesinato de Mariano Ferreyra. Se trató de contener la movilización e indignación popular y, de

OMAR DIB ABOGADO

Tel.: (011) - 4383-0098
E-mail: diib@argentina.com



paso, darle una bandera al CELS y a La Cámpora con la condena a 15 años a Pedraza. Una absolución hubiera hecho estallar una crisis política no solo en la población, sino en el seno mismo del kirchnerismo. No obstante, se dejó fuera de toda culpabilidad al Estado, que es en realidad el máximo culpable. Nada de esto pudo haber sucedido sin el aliento a la tercerización y a esta dirigencia sindical que defendió el gobierno. Más subrepticamente, Cristina se prepara para resolver a garrotazos los problemas de su gestión. Mientras todo el mundo cree que la reforma judicial obedece a sus caprichos contra *Clarín*, la clienta de Louis Vuitton pactó con Lorenzetti y con Macri la eliminación de importantes conquistas políticas obreras, como el derecho de huelga, los regímenes laborales o la apelación contra los tarifazos. Esta salida reafirma sus vínculos con la burguesía en general, pero le quita base social. No es una buena receta para llegar a octubre.

Golpean a la puerta...

La izquierda, como nos tiene acostumbrados, ha estado más bien ausente en todo este proceso. Intervino en forma más o menos acertada (según el caso) en la organización de los damnificados por las inundaciones. No obstante, no participó en la movilización de masas más numerosa de los últimos 20 años. Otra vez fue presa de los prejuicios kirchneristas: ahí no había negros; ergo, son las señoras de Barrio Norte. La capital tiene una población económicamente activa de 2 millones de personas. La marcha convocó, en la ciudad de Buenos Aires, a 1 millón de personas. ¿Acaso la izquierda sostiene que la mitad de la población de Buenos Aires es burguesa? El PO dijo que “apoyaba” los reclamos, pero que no se movilizaba. El PTS hizo el más sorprendente de los silencios. Lo mismo sucedió con la marcha contra la reforma. Convocaron las centrales sindicales pero la izquierda (salvo IS) brilló por su ausencia. ¿Cómo piensan dirigir el descontento popular? ¿Llamando a “un milagro para Altamira” en octubre? ¿Esa miseria electoralista es la clave del triunfo revolucionario? Es evidente que no hay vocación de masas. Hasta Macri ha mostrado más coraje a la hora de encarar grandes procesos históricos. Mientras la clase obrera ha permanecido en las garras del kirchnerismo, no había, es cierto, culpas que repartir. Ahora, mientras la clase obrera busca una salida política, todo lo que tiene para ofrecer la izquierda es el trabajo sindical. Así las cosas, ya sabemos cuál va a ser el eje de la campaña del FIT... Ya lo hemos repetido, es necesaria una intervención política de gran envergadura. Hay que animarse a cabalgar eso que la oposición está intentando dirigir. Esas masas que piden “república” y “justicia independiente”. Sí, esas que saludan a Carrió. Hace diez años, los revolucionarios debatíamos en un microestadio de Lanús cómo enfrentar lo que se avecinaba. El frente existía realmente, era un organismo vivo, no una carcasa electoral. Volvamos a eso, entonces. Démonos una discusión, en función de un órgano común. En su momento, la lucha de clases no dejó que el Bloque Piquetero terminase de florecer en Partido. Pero en breve tendremos una segunda oportunidad. No la perdamos.

La crisis por arriba

Fractura de la burguesía industrial y disputas internas en la UIA



Gonzalo Sanz Cerbino
Grupo de Investigación de Historia de la Burguesía

Hace rato que el gobierno viene intentando procesar una crisis económica en la que se conjugan los coletazos de la situación internacional y los límites del “modelo”. A eso se ha sumado, en los últimos meses, una crisis política: el ajuste ha obligado al gobierno a romper su alianza con un sector de la clase obrera y la protesta crece en las calles. Se acerca el momento de la “sucesión” y el kirchnerismo cada vez tiene menos aire para sostener la re-reelección de Cristina. Tampoco se perfila un candidato del riñón presidencial que exprese la continuidad del kirchnerismo. En este contexto, las internas en el oficialismo se acentúan y, por lo bajo, se viene desarrollando una fractura en la burguesía industrial que, hasta ahora, había sido uno de los pilares de la alianza kirchnerista. Durante el último mes, la Unión Industrial Argentina estuvo procesando una crisis desatada por la elección del sucesor de su actual presidente, De Mendiguren. Ya en 2011 se vivió una crisis similar, que tuvo a la entidad al borde de la ruptura. Durante el último año los cruces en la dirigencia industrial a raíz de las medidas económicas del gobierno estuvieron a la orden del día.¹ Esas internas, que venían desarrollándose tras bambalinas, quedaron al descubierto por la imposibilidad de la entidad de designar un nuevo presidente.

¿Quién es quién?

Desde hace años, en la conducción de la UIA se vienen alternando dos listas: “Industriales” y “Celeste y Blanca”. La primera tiene como cara visible a su actual presidente, Ignacio De Mendiguren, empresario textil que supo integrar el gabinete de Duhalde y hoy es un ultra kirchnerista. En los últimos años ha respaldado cada una de las medidas económicas oficiales, muchas veces contrariando a sus propios compañeros. Tras él, se ubican los representantes de Techint y Arcor, Luis Betnaza y Adrián Kaufmann, que no parecen tan conformes con el rumbo económico. Betnaza, hace apenas semanas, se pronunció contra el “manoseo del tipo de cambio” y sentenció que se han “ido perdiendo las condiciones naturales con que venía transitando la economía hace 10 años”.² Las declaraciones aparecen como una respuesta a De Mendiguren, que había minimizado la disparada del dólar de los últimos meses. Sucede que, de oficializarse, el desdoblamiento cambiario impactará sobre todo en empresas como Techint, que pasarán a exportar con un dólar barato y a importar insumos y maquinaria con un dólar caro. En cambio, para los que, como De Mendiguren, operan solo en el mercado interno, el efecto proteccionista de un dólar a ocho pesos es pura ganancia.



En la lista opositora, “Celeste y Blanca”, aparecen las mismas contradicciones. Allí militan Miguel Acevedo, directivo de Aceitera General Deheza, cuyo dueño es el ex diputado kirchnerista Roberto Urquía, alejado del oficialismo tras el conflicto del campo. Otro miembro de la lista que devino crítico es Cristiano Rattazzi, de Fiat, que tras alinearse con el gobierno en el conflicto de 2008, comenzó a expresar ciertas críticas que tuvieron como blanco privilegiado a Guillermo Moreno, en particular por la restricción a las importaciones. En marzo de este año, coincidió con Betnaza, de la lista rival, en criticar el desdoblamiento cambiario. Pero aquí también encontramos empresarios que supieron alinearse con Moreno: Juan Carlos Sacco, gráfico -que elogió oportunamente la protección que brindaba la restricción a las importaciones- y Héctor Méndez, plástico, candidato de Moreno a suceder a De Mendiguren (aunque habría sido objetado, hace unas semanas, por Julio De Vido). Con un perfil más bajo, en la “Celeste y Blanca” militan también Federico Nicholson (de la azucarera Ledesma), Alberto Álvarez Saavedra (de Laboratorios Gador) y Daniel Funes de Rioja (representante de las alimenticias).

El presidente que no fue

Hasta hoy, la presidencia de la UIA se encuentra en manos de la lista “Industriales”. Por el pacto de alternancia, correspondía a la lista opositora designar un candidato a reemplazarlo. El 18 de marzo esta lista ungió, por unanimidad, a José Urtubey, titular de Celulosa Argentina y hermano del gobernador salteño, para ocupar la presidencia de la entidad. Su designación estuvo rodeada de hechos extraños. En primer lugar, Urtubey es un recién llegado a la UIA y no reúne la trayectoria que lo ubicaría como candidato natural. Su nominación se produjo por la negativa de los principales referentes de la lista a aceptar el cargo: en el cónclave del 18

de marzo, tanto Méndez como Acevedo, que aparecían como primeras opciones, rechazaron el ofrecimiento. Seguramente habrán priorizado evitar la exposición del cargo en un año que, por las elecciones y por la crisis política, se augura conflictivo. A su vez, la designación de Urtubey se produjo cuando el actual presidente de la UIA, De Mendiguren, se encontraba de viaje en Roma con Cristina Kirchner. Los opositores evitaron, de esta manera, obtener la venia del dirigente empresario más cercano al gobierno nacional. El primero en objetar a Urtubey fue el propio De Mendiguren, quien señaló públicamente que “la única observación, en lo personal, es su vinculación, ¿no? Quedamos en una interna del PJ. Con la re-re, la no re-re”.³ A él se sumaron funcionarios del gobierno nacional, como Moreno, Débora Giorgi y Abal Medina, que comenzaron a hostigar telefónicamente a los dirigentes empresarios para exigir que “bajaran a Urtubey”. Los llamados no solo vinieron del riñón oficialista, sino también de algunos gobernadores, como Scioli, Capitanich y Urribarri. Es que, como señaló De Mendiguren, entregar la UIA a Urtubey implicaba dar un espaldarazo importante a su hermano en la carrera por la sucesión presidencial. Los partidarios de la re-re, como Urribarri, Capitanich y Moreno, ven con desconfianza a Urtubey, que en el último tiempo se acercó peligrosamente a Alberto Fernández. El gobernador salteño estaría perfilándose como la opción presidencial para dismantelar por derecha la estructura bonapartista, disputándole ese espacio a Scioli. En este contexto no parece inocente su designación como candidato a presidir la UIA. Estaría dando cuenta de la intención de ciertas fracciones de la burguesía industrial de sacarse de encima al personal político que expresa la construcción bonapartista: Cristina, Moreno, Kiciloff y La Cámpora.

José Urtubey no sobrevivió a las presiones oficialistas. De Mendiguren logró convencer a sus compañeros, Betnaza y Kaufmann, de la inconveniencia de desafiar abiertamente a la presidencia. Consiguió así el veto tácito de la lista “Industriales”. Frente a ello, un sector de la “Celeste y Blanca”, encabezado por Rattazzi, Acevedo y Funes de Rioja, operó para bajar al candidato salteño. En las vísperas de una nueva reunión de la lista opositora, ventilaron a los medios que reemplazarían al hermano del gobernador por Héctor Méndez, candidato que contaba con el visto bueno de Guillermo Moreno y De Mendiguren. Sin embargo, no apuntalaron bien el frente interno, y al llegar a la reunión, el 9 de abril, se encontraron con un grupo de dirigentes que salió a defender al candidato original. En esa posición se ubicaron Mario Zapico (del Ingenio Tabacal), Juan Moravec (de la Unión Patagónica), Martín Dedeu (minero), Federico Nicholson, Jorge

En el último mes, afloró una escisión en la UIA que viene desarrollándose desde 2009. Se expresó en las disputas internas para designar al sucesor de De Mendiguren, actual presidente de la entidad. ¿Qué tiene que ver esto con la crisis económica? ¿Cuál es la relación con la re-re de Cristina? Si quiere enterarse, lea esta nota.

Sorabilla (textiles) y Juan Carlos Sacco, el otrora defensor de Moreno, que había acordado con Urtubey la vicepresidencia primera de la UIA. Ante la imposibilidad de arribar a una salida, terminó imponiéndose la posición de Álvarez Saavedra, quien abogó por un cuarto intermedio de 15 días para acordar una posición común.

La fractura de la burguesía industrial

A doce días de la fatídica reunión que puso a la interna de la UIA en la tapa de los diarios, la crisis parece haber sido encarrilada. Ha trascendido un acuerdo para postular a Héctor Méndez como sucesor de De Mendiguren, que sería elegido en los próximos días. Sin embargo, la fractura que esta crisis expresa no ha sido sellada, porque sus causas dan cuenta de una profundidad que sobrepasa un desacuerdo circunstancial. La burguesía industrial argentina está cruzada por múltiples diferencias: capitales competitivos que pueden exportar y capitales que solo pueden sobrevivir con protección, en el mercado interno, los que importan insumos y los que no, los que pueden capitalizarse incorporando maquinaria y los que carecen de esa posibilidad. Esas contradicciones, en momentos de bonanza económica, pueden ser acalladas. Entre 2003 y 2008, las transferencias de renta agraria alcanzaron para conformar a todos. Pero en los últimos años, por efecto de la crisis mundial y por las propias contradicciones del “modelo”, esa renta ya no alcanza para todos. Es momento de “ajustar” y comienza la puja por ver qué fracción asume sus costos. La primera en perder, y devenir opositora, fue la burguesía agropecuaria. Desde hace algunos años estamos asistiendo a la escisión de una fracción de la burguesía industrial, que tras alinearse incondicionalmente con el gobierno en el conflicto de 2008, comenzó a alejarse. En este contexto no es casual la postulación de un personaje como Urtubey, que expresa la salida por derecha del bonapartismo. Es la salida que viene barajando una fracción de la burguesía, que aspira a liquidar al personal político que pone parches en el modelo económico para no soltar la mano a los capitales menos eficientes. Aquellos que se oponen al cepo cambiario, al freno a las importaciones y a los acuerdos de precios. Las contradicciones que se expresan allí, aunque momentáneamente aplacadas, brotarán nuevamente en un año electoral en el que se definirá la continuidad del kirchnerismo. En el horizonte se augura una intensificación de los conflictos interburgueses, lo que augura una profundización de la crisis política.

Notas

¹Ver Baudino, Verónica: “Sí al ‘modelo’”, en *El Aromo*, N° 62, septiembre-octubre de 2011 y “Solo en las buenas. La relación entre la UIA y el gobierno nacional”, *El Aromo*, N° 67, julio-agosto de 2012.

²*La Nación*, 21/3/13.

³*La Nación*, 9/4/13.

TEXTOS NUEVOS Y USADOS

SECUNDARIOS - UNIVERSITARIOS

Técnicos - Matemática - Química - Física - Medicina - Derecho - Filosofía - Literatura
Psicología - Arte- Arquitectura- Agronomía y Veterinaria- Ciencias Económicas - Administración

COMPRO LIBROS - REVISTAS - DISCOS LONG PLAY - VINILOS
EMILIO MITRE 431 / TEL: 4433-2823

Ancestros burgueses

El origen de la burguesía rioplatense a partir del caso de Antonio Rivero de los Santos



Juan Flores
CEICS-GIRM

La historiografía académica ha creado la idea de un sujeto colectivo compuesto de todo aquel que se reivindique como parte de él y sea, a su vez, reconocido como tal por sus pares, según una red de alianzas y fidelidades. A ese sujeto lo llamó “elite”. Sin embargo, en números anteriores revisamos la figura de López Osornio, el abuelo de Juan Manuel de Rosas, y demostramos que no todo es lo que parece.¹ En efecto, en aquella ocasión definimos al hacendado rioplatense como un burgués en un momento de gestación de nuevas relaciones sociales. En este artículo, a partir de más evidencia referente a otro hacendado colonial, Antonio Rivero de los Santos, vamos a reafirmar nuestra idea.

De Colonia a Buenos Aires

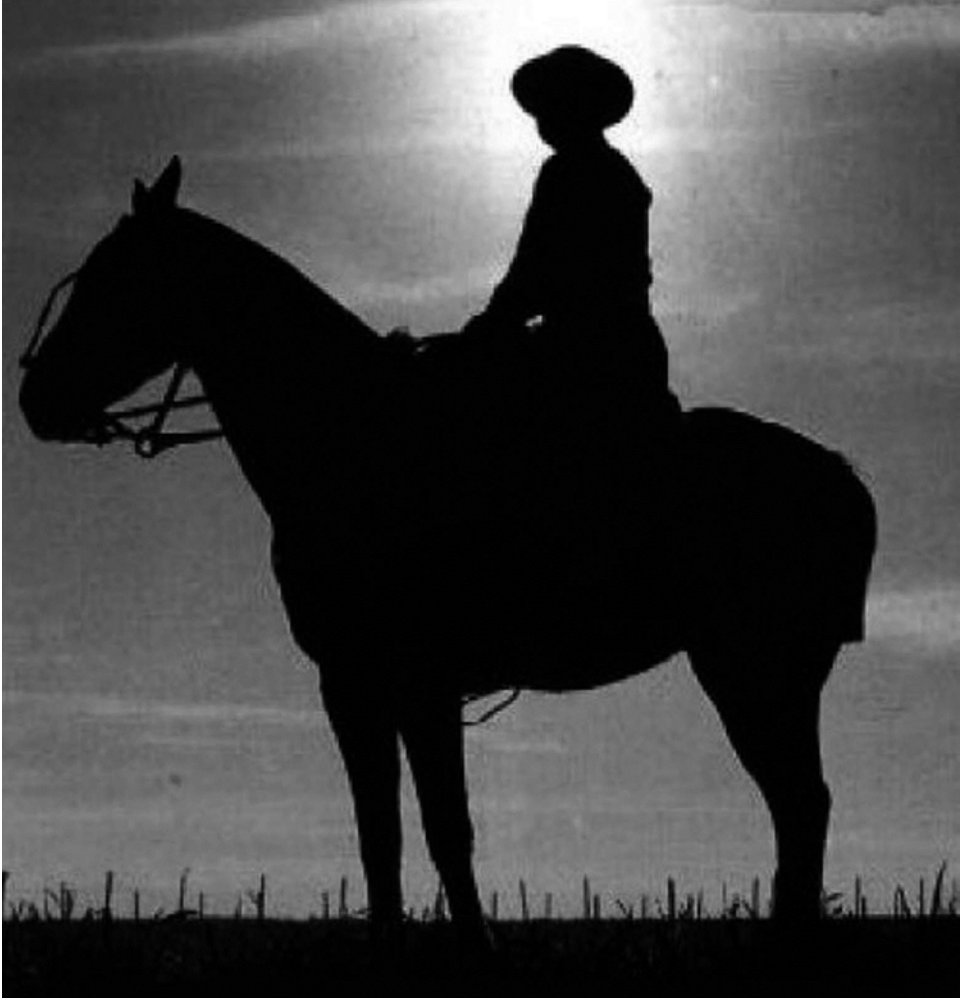
Antonio Rivero de los Santos fue un comerciante portugués originario de Villanueva de Gaya, ciudad de Oporto. Los primeros datos que tenemos refieren a su residencia en Colonia del Sacramento, actual Colonia, hacia la década de 1760. Allí Rivero formó una compañía comercial con Juan Teijeira Pinto, otro comerciante portugués residente en Río de Janeiro.² La misma compartía pérdidas, ganancias y deudas. Aparentemente, Rivero y Teijeira comerciaban con otros comerciantes portugueses y con comerciantes de Cádiz.

En 1762, Rivero realizó un cambio fundamental en su trayectoria social. Luego del asedio de las flotas españolas sobre Colonia de Sacramento (hasta entonces en manos portuguesas), se trasladó a Buenos Aires. Para ello debió otorgar un Juramento en manos del Auditor de Guerra, accediendo de ese modo a la facultad para el libre transporte, así como a la garantía de que se lo trataría como a cualquier español natural. Otra condición para ser aceptado en Buenos Aires fue la paga de un tributo en 1763 que completara el 46% de todo su patrimonio. Tras aportar una suma de 13.089 pesos, parece que Rivero arribó a Buenos Aires con 15.697. Se trata de una acumulación previa, aparentemente generada en la esfera de la circulación.

Apenas instalado, y por orden del gobernador Pedro de Cevallos, Rivero fue nombrado “vecino principal” y alcalde de barrio, logrando cierto reconocimiento en la ciudad de Buenos Aires. Decimos “cierto”, porque se trata de un cargo menor en el Cabildo. Incluso sus titulares debían desembolsar una suma para costear su ejercicio, razón por la cual intentaban escapar de sus obligaciones.

Con el fin de avecindarse, sabemos que Rivero compró una casa en el barrio de San Juan el día 27 de marzo de 1770, por la suma de 4.000 pesos. En segundo lugar, por la suma de 5 mil pesos, adquirió una casa con pulpería, así como una quinta y un obraje en el ejido de Buenos Aires. Así, para 1775, Rivero declaró ya haberse asentado “con toda su familia y bienes muebles”, procediendo a “comprar haciendas de campo, como son estancia, chacra y quinta, y casa en el Pueblo”.

De este modo, Rivero debió solicitar al Rey una carta de naturaleza, la cual fue concedida a través de una Real Cédula del 6 de mayo de 1776. ¿De qué se trataba esta carta? A través de ella, Rivero se convertía en “natural” de los “Reynos de Castilla”. De este modo, adquiriría el permiso para vivir, comerciar y obtener encomiendas y oficios, gozando de este modo de libertades, prerrogativas e inmunidades. También estaba habilitado para obtener empleos, tratar y



contratar gente.³ Es decir, si Rivero tenía la intención de acumular con la menor cantidad de obstáculos posibles, debía por necesidad recurrir a un permiso del Rey. Las mismas condiciones superestructurales de un orden feudal (una concesión Real, el avecindamiento) se vuelven una condición o incluso un obstáculo para todo desarrollo como burgués.

La estancia de Rivero de los Santos

Hemos encontrado numerosos negocios vinculados a Antonio Rivero de los Santos en Buenos Aires. Algunos tratan de giros comerciales vinculados con otras partes de América, o de comercio al menudeo en la ciudad. Sin embargo, parece claro que el principal rubro de su producción se encuentra en “Los Portugueses”, uno de los más extensos complejos estancieros, ubicado en Chascomús. ¿Cómo adquiere una estancia de esas características un ex comerciante recién llegado a Buenos Aires? En 1763, Rivero recibió una cantidad importante de ganado en Samborombón, en concepto del pago de una deuda contraída por un tal Francisco Rivero Lima, ya difunto. El hecho de recibir estos medios de producción lanzó a Rivero a instalarse en esa misma región tan cercana a la frontera. Incluso parece que Rivero no pudo inicialmente llevar adelante una empresa agraria tan grande: la gran cantidad de ganado esparcido legado en una región de dificultoso control y peligro de invasiones, requería de grandes inversiones.

En efecto, por las limitaciones impuestas al desarrollo agrario capitalista, Rivero se vio forzado a reducir en lugar de ampliar su escala de producción. De ese modo, debía adecuarse a los límites que el precario Estado colonial afrontaba para la expansión y el control de la campaña. De hecho, entre 1763 y 1775, sabemos que Rivero tuvo que construir con sus propios recursos un fuerte de contención a los indígenas llamado “el Zanjón”, ubicado a orillas de Samborombón. El comandante de frontera Vicente Pereira señalaría: “me consta hizo el suplicante el fuerte que llaman de Samborombón a sus expensas, por haber presenciado el trabajo de dicha casa que se

hacía por sus esclavos, peones asalariados”.⁴ En efecto, Rivero ya poseía esclavos y contrataba asalariados incluso en un momento previo a la creación del Virreinato y del Reglamento de Libre Comercio.

Ahora bien, ¿qué grado de ocupación de la tierra detentaba Rivero? En el transcurso de la transacción de ganado que antes mencionamos, Rivero sostuvo lo siguiente: “y todo lo referido se halla en la Estancia que tengo establecida y poblada en el paraje llamado Samborombón inmediato a la Isla de todos los Santos, en tierras realengas a que no tengo otro derecho que el estar allí posesionado”.⁵

Es decir, en 1771, Rivero ya estaba asentado en la campaña sin detentar por ello la propiedad de las tierras que ocupaba. Para 1786, sabemos que Rivero denunció una serie de tierras fronterizas ubicadas en Chascomús, expandiendo los límites de su ocupación y buscando consolidar un derecho de propiedad. Por este motivo, debió litigar con un grupo de ocupantes precarios, la mayoría de ellos, milicianos instalados por Vértiz en 1780. Para 1789 y 1790, en el curso de otros dos litigios por tierras, Juan de Almeyra –procurador de Rivero– exhibió los títulos en cuestión, por lo cual podemos sostener que Rivero ya era efectivamente un propietario reconocido por el Estado. Pero para ello, debió contar con un monto acumulado que permitiera costear el trámite y los litigios.

¿Qué encontramos en la estancia?⁶ Una tasación realizada en 1790 refleja la existencia de una casa con más de un pozo de balde, techo de tejas, corrales, un oratorio y una pulpería, así como ganados diversos y esclavos. La totalidad de lo tasado se estimaría en 22646 pesos y 3 reales. Las medidas generales de la estancia, según la fuente, completaban 15 leguas y media (ó 40 mil hectáreas) limitado con 14 mojones de piedra. El total del valor de la tierra sería de 2906 pesos. Contadas estancias alcanzaban estas magnitudes para ese año. La predominancia ganadera correspondía al vacuno, contándose 3219 vacas tasadas en un valor de 4023 pesos, así como más de 13 mil vacas en 1805.

En lo que hace a la mano de obra, encontramos

La historiografía académica niega las clases y la reemplaza por una “elite” colonial de hacendados y comerciantes, juntando a dos antagonistas por el hecho de “tener dinero”. Aquí por el contrario, volvemos a insistir con la existencia de una burguesía agraria como clase subalterna, a partir del estudio de un hacendado colonial.

en 1790, 13 esclavos (12 hombres, dos de ellos capataces, y una mujer con un bebé). Estos estaban tasados en 5746 pesos. Por otro lado, entre 1807 y 1812 la estancia debió contratar un número de 109 peones, distribuidos en 12 mil jornadas laborales. Entre 1802-1812, la estancia debió desembolsar un aproximado de 14791 pesos en gastos de mano de obra, siendo éste el principal rubro entre los gastos de la estancia. Estos incluían jornales así como mercancías varias compradas para abastecer la mano de obra. El principal destino de la producción se encontraba en el abasto de Buenos Aires. Por ejemplo, para un período de 1802-1806, la estancia registraba 5.237 vacunos vendidos por un total de 12.460 pesos. En un segundo lugar, se encuentra la venta de 2.790 cueros por 3.713 pesos. Así la expansión productiva bajo nuevas relaciones sociales no parece estar necesariamente atada únicamente al mercado internacional, ya que el reducido mercado local también podía servir para tal efecto.

El origen del patrón

Los datos nos permitirían ver que Rivero, ex comerciante portugués –no importa aquí la nacionalidad sino las relaciones sociales en las que se inserta–, no es otra cosa que otro de los primeros burgueses. No es parte de la clase dominante, aunque sí de una clase explotadora. En efecto, Rivero se encuentra –como toda la burguesía– subordinado en términos políticos, accediendo a cargos menores y debiendo petitionar reiteradas veces para que se le otorgue una carta de naturaleza. Aun más, las restricciones para la expansión de la frontera productiva y el carácter de las relaciones sociales predominantes, que por la vía de precios fijos y del intercambio de no equivalentes, ponían tope a las ganancias, impidió a Rivero desarrollar toda su potencialidad como burgués. No obstante, la relación con los productores directos –esclavos y peones– lo transforma un explotador. Si bien muere antes de la revolución, sus compañeros de clase van a convertir sus intereses en los dominantes, mediante la toma del Estado.

Notas

¹Véase Rossi Delaney, Santiago: “El primero de su clase. Clemente López Osornio y los orígenes de la burguesía argentina”, en *El Aromo*, n° 67, 2012.

²Archivo General de la Nación (AGN) IX, Sucesiones, n° 7777.

³AGN IX, 35-3-3

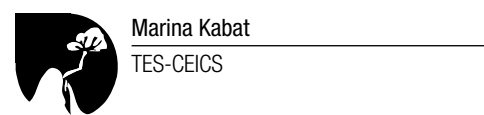
⁴AGN IX, 35-3-3

⁵AGN IX, RN, n°6, 1771

⁶AGN IX, Sucesiones, n° 7777.

Un tigre herido

Crónica de una empresa que sobrevivió al comunismo (por ahora...)



Bata, hijo de un zapatero checo, creó su propio taller en 1894. Durante la Primera Guerra Mundial, produjo zapatos en masa y proveyó al ejército. Una vez pasado el conflicto, redujo a la mitad los precios de sus productos, haciendo otro tanto con los salarios. En esta época, reorganizó su fábrica con un sistema de talleres autónomos y gestión independiente de sus sucursales de venta. En su sistema, combinaba concentración vertical, estandarización, economía de materiales y tiempo, con estímulos colectivos al personal. Si bien fue conocido como “el Ford de los zapatos”, por haber incorporado la cinta transportadora a esta industria, fue más bien un pionero en la aplicación de métodos que podrían considerarse “toyotistas” (producción *just in time*, estímulos colectivos, etc.). Esto muestra que periodizar los cambios del trabajo, como una sucesión de taylorismo-fordismo y toyotismo, no tiene demasiado asidero en la realidad.

Para la OIT, todo OK

En los '30, la firma se amplió y creó distintas filiales. El sistema de trabajo Bata pronto generó críticas a nivel mundial. Por ello, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) realizó dos inspecciones a la firma, una en 1930 y otra en 1936, en Yugoslavia, a la primera filial. Las críticas se concentraban en los bajos salarios, el trabajo extenuante, el control ejercido por Bata sobre las villas obreras, donde fiscalizaba hasta las películas que podían verse, y el sistema de aprendizaje cuasi gratuito. Las quejas provenían del movimiento obrero y también del mundo empresario. Efectivamente, Bata estaba desplazando a otros industriales, tanto en los países donde se había establecido hacia finales de los '30 (Alemania, Inglaterra, Francia, Países Bajos, Polonia, Suiza y Yugoslavia), como en aquellos que importaban sus productos. En 1930, Bata Checoslovaquia usaba 32 edificios para sus fábricas de calzado, tenía una fábrica de papel y cartón, imprenta propia, fábrica de productos químicos, una fábrica de construcción mecánica, talleres de tratamiento de caucho, curtiembres y talleres para preparar tanino. Elaboraba todos los insumos, tanto para la producción de calzado, como para el curtido de pieles, y los productos necesarios para su embalaje. Bata también controlaba los circuitos de comercialización. Poseía 450 sucursales de venta en toda Checoslovaquia y agentes en el exterior. Armaba su plan de producción sobre compromisos en firme de compra y solo trabajaba para stock cuando necesitaba mantener el ritmo. Bata empleó personal no calificado de origen



rural, cuando esto todavía no era usual en la rama. Un sistema de aprendizaje de tres años, al que se ingresaba a la edad de 14, le aseguraba mano de obra casi gratuita. La empresa combinaba el salario por pieza individual, con otro por pieza colectiva. Para determinados cargos, había creado un sistema de salario por beneficio: los empleados participaban tanto de las ganancias como de las pérdidas de la empresa. Pero, mientras que las pérdidas se computaban en forma íntegra e inmediata, de las ganancias se percibía sólo el 50% en el acto. La mitad restante era retenida por un período fijo y el trabajador que abandonara la empresa perdía el derecho a reclamarla. La OIT nada objetó a este sistema. El segundo estudio de la OIT se ocupó de Bata Yugoslavia y mostró igual parcialidad: la empresa habría aumentado el consumo, reducido los precios del calzado, el empleo habría sido mantenido y los salarios, aumentados. Sin embargo, parece no haber contabilizado dentro de la escala salarial a los aprendices, que trabajaban por un sueldo mínimo el cual, en su mayoría retornaba a la misma firma en concepto de alojamiento y comida. Por otra parte, al afirmar que el nivel salarial de Bata era superior al promedio de la industria, la OIT pasaba por alto que el establecimiento de esta filial impulsó una caída de los salarios en los talleres que competían con ella, dato que constaba en el mismo informe. Se señalaron las quejas sindicales contra la ausencia de libertad de asociación y por los ritmos y la rutina del proceso de trabajo. Pero, se adujo que esta situación era similar a otras industrias estandarizadas de cadena. Es decir, se consideraba el elevado ritmo de trabajo y la represión como inherentes al sistema productivo.

En Yugoslavia, al igual que en la casa matriz, cada taller era autónomo. El contraataque de los talleres se conducía como un pequeño empresario. Compraba las materias primas o semielaboradas en el depósito de la empresa y las vendía al taller siguiente o al servicio de ventas. Si recibía una mercadería defectuosa, podía cargarle el importe al sector que se lo había vendido. Este sistema claramente se adelantó a la lógica de “clientes internos”, propio del gerenciamiento contemporáneo.

Soldado que huye...

Rápidamente, las filiales se multiplicaron en diferentes lugares del mundo. Por lo tanto, a pesar de que las primeras fábricas de Bata fueron nacionalizadas por regímenes comunistas, la empresa logró sobrevivir. Allí donde no había una industria importante, como en los países africanos o asiáticos, la firma fue bienvenida. Pero donde la industria del calzado era importante, los obreros, que no eran zonzos y disientían con la OIT, resistieron –junto con los empresarios locales- su desembarco. En Italia se prohibió su ingreso. En España se pretendía hacer lo mismo, pero Bata logró establecerse en 1935. También se instaló en Chile, pero en sus inicios debió suspender temporalmente sus actividades por una huelga que unió a fabricantes y obreros. En 1940, se estableció en Perú. En la Argentina, ante los rumores sobre la presencia de Bata, la Cámara de la Industria del Calzado, pidió medidas precautorias para evitar que se radicase en el país. Esto sucedió en 1939 y, por segunda, vez en 1949.¹ Hacia 1940, Bata tenía fábricas en veinte países incluyendo Brasil, Canadá, Rodhesia, colonias francesas, belgas e inglesas en África, Indias holandesas y estaba estudiando establecerse en China.² Después de la Segunda Guerra, todas las fábricas de Bata en Europa oriental fueron nacionalizadas. Sin embargo, el directorio, que ya se había trasladado a Canadá y dirigía desde allí las demás filiales de la empresa. Bata continuó desarrollándose como una de las principales empresas mundiales productoras y comercializadoras de calzado. Tras la caída del muro, en 1989, la firma Bata fue invitada a regresar a la República Checa, donde le restituyeron sus antiguas propiedades. En este nuevo contexto la firma pronto se expandió también a Rusia, Polonia y China. Pero, los '80 y '90 marcan problemas para este emporio. Pese a que en todo el mundo Bata era sinónimo de bajos salarios y malas condiciones laborales, con el ingreso de China al mercado mundial de calzado, la mayoría de las filiales Bata encontraron problemas para mantener su



Bata es una de las firmas más importantes en la rama del calzado. Nacida en Europa Oriental, logró sobrevivir a la nacionalización comunista de su casa matriz y de varias filiales. Hoy produce las marcas Hush Puppies y Buble Gummers. Se trata de un vampiro que actualmente vive de sangre tercerizada. Aquí le contamos la verdadera historia de su fundador, llamado “el Ford de los zapatos”, y de sus sucesores.

competitividad. Varias de ellas tuvieron que ser cerradas, como el caso de Chile, donde hoy sólo sigue en pie su fábrica de calzado de seguridad.³ En otros lugares, se redujo el personal, se recortó y tercerizó gran parte de la producción (el 50% en India o Pakistan, por ejemplo). Esto generó conflictos en diversos países. En 2004, Bata enfrentó una huelga en Sri Lanka,⁴ en demanda de la reincorporación de 146 obreros despedidos por la tercerización productiva. En Kenya, fueron los mismos obreros subcontratados quienes pararon en septiembre de 2011. Ante la prensa, Bata intentó –sin éxito- distanciarse del conflicto, diciendo que ellos tan sólo encargaron el trabajo, brindaron máquinas y materiales y facilitaron los edificios, pero que de los salarios se debía ocupar el subcontratista.⁵ Finalmente en 2011, se inició en Tlaxcala (México) un conflicto en la fábrica Sandak, propiedad de Bata. La firma estaba tercerizando a maquilas y a trabajo a domicilio el empaque y costura. Los obreros que se negaron iniciaron huelga. Los empresarios respondieron con un lockout. En agosto de 2012, matones de la empresa desalojaron a trabajadoras que acampaban en la puerta de la fábrica. Una campaña solidaria internacional pide hoy la reapertura de la fábrica y la reincorporación de los huelguistas.⁶ Parte de estos conflictos aun están abiertos o no han tenido una solución favorable. Pero se muestra un claro ascenso de la conflictividad de este sector, uno de los más sumergidos de la clase obrera mundial. Esto se combina con el fuerte peso de los trabajadores textiles y del calzado en los movimientos huelguísticos de los últimos años en China y Vietnam. El desarrollo del internacionalismo resulta clave. En lo inmediato, para afrontar estas luchas sindicales. A futuro, para evitar que “socialismos en un solo país” permitan que este tipo de fieras sobrevivan.

Notas

¹La industria argentina del calzado, febrero-marzo de 1949.
²Foreign commerce weekly, 20/4/46.
³Bata Chile importa el 90% del calzado que comercializa. En 2012 intentó tercerizar a los empleados de comercio transformándolos en consignatarios, lo que abrió un nuevo conflicto. <http://goo.gl/jm2M2>.
⁴<http://goo.gl/PgOIV>.
⁵Nairobi Star / All Africa Global Media via COMTEX, 12/9/11. <http://goo.gl/MYJCd> y <http://goo.gl/F0Nqf>.
⁶Bata también enfrentó sucesivas huelgas en India, donde el malestar por la tercerización de más del 50% de la producción se ha hecho sentir. Su fábrica Batanagar es un foco de conflicto todo los años. Véase, por ejemplo, 8/7/2009, <http://goo.gl/b7gOu>. Otras firmas de calzado enfrentaron también huelgas contra la tercerización, como ocurrió el pasado diciembre en una firma Palestina que despidió más de 700 obreros con este objetivo: <http://goo.gl/x64Qp>.

Nueva dirección Esmeralda 882

Librería Anticuaria
Helena de Buenos Aires



VIAJEROS / PRIMERAS EDICIONES / GAUCHESCA
HISTORIA ARGENTINA Y MATERIAL AUTÓGRAFO
MANUSCRITOS

Esmeralda 882, Ciudad de Buenos Aires (1007) Tel. 4311-1491
helenadebaires@hotmail.com www.helenadebuenosaires.com.ar

El populista del oro negro

La inviabilidad del liberalismo como programa durante la última dictadura militar



Betania Farfaro Ruiz
OME-GIHECA

La utopía de una Argentina liberal

La idea que subsiste sobre la última dictadura es que fue el momento de retiro del Estado de la economía, allanando el camino para el neoliberalismo. La presencia de cuadros técnicos de fuerte raigambre liberal, como Martínez de Hoz, contribuyen a fomentar esa noción. Sin embargo, las condiciones de la acumulación en la Argentina, la necesidad de los capitales de contar con fuentes de compensación por su menor escala y productividad, impidieron la implementación del programa liberal. El caso YPF prueba lo contrario de lo que defienden los autores nacionalistas: Martínez de Hoz no pudo aplicar las “recetas liberales”. Por el contrario, el Estado continuó transfiriendo riqueza, a fin de compensar la ineficiencia de la burguesía nacional, como lo venía haciendo. La preservación de la petrolera como activo estatal respondió a la estrategia de subsidiar la acumulación en un contexto de crisis. La trayectoria de YPF muestra que el liberalismo, aun cuando los funcionarios que adscriben al mismo ideológicamente se encuentran en los organismos de decisión, es una estrategia burguesa inviable en la Argentina.

Borrando con el codo

La crisis de los ’70 limitó la posibilidad de seguir compensando a todos los capitales por igual. A nivel general, luego de racionalización, ajuste y apertura por la caída de renta; el reparto de lo disponible se dirigió con preferencia a la fracción más concentrada. Ejemplo de ello fueron Siderca, Loma Negra, Pérez Companc, Arcor, Shell, Esso, etc. En este contexto de crisis, el programa económico de Martínez de Hoz se organizó en torno a dos principios elementales: la subsidiaridad del Estado y la apertura de la economía. Con la primera se buscaba minimizar tareas, vía racionalización y reducción del gasto público. Debía restringirse la intervención discrecional, para pasar a hacerlo allí donde el capital privado no estaba interesado o no podía desarrollar alguna industria. La apertura se dio en cierta medida porque el Estado había mermado su capacidad de transferir riqueza a todos por igual, dada la reducción de los ingresos. Por eso, se desmontaron aranceles y sistemas de compensación a ramas ineficientes, y se concentró en los capitales de mayor escala a nivel interno. El objetivo era eliminar capital sobrante y relanzar la acumulación a partir de los sectores más competitivos y las actividades encadenadas.¹ Esta medida provocó algunas quiebras de capitales ineficientes, incapaces de competir sin los subsidios permanentes. Sin embargo, es falaz afirmar que la dictadura dejó de fijar “tarifas políticas”. Al contrario, continuó financiando el desarrollo de capitales con, entre otras herramientas, la política energética. Esto despertó críticas entre los liberales, que en un comienzo apoyaron el plan de Martínez de Hoz, pero luego se opusieron. Alsogaray fue uno de los ortodoxos que más despotricó en ese sentido: a pocos meses del golpe criticó el empleo de prácticas de intervención asociadas al peronismo y que poco tenían que ver con la doctrina liberal. En plena crisis de 1981, anunció que la oportunidad de reformar el país se había perdido.² Además, el gobierno afrontó conflictos internos. El enfrentamiento entre los defensores del plan (Videla y el ministro de Interior Harguindeguy) y sus detractores (Massera) se resolvió con la salida de Massera en 1978. El propio Martínez de Hoz reconoció la existencia de frentes de



resistencia, incluso en el propio gobierno, al plan de privatizaciones:

“Han sido grandes y diversas las resistencias encontradas: la del personal de conducción y empleados de las empresas a privatizar, la de sectores privados que venden equipos, materiales o servicios a esas empresas: la de sectores de las Fuerzas Armadas relacionados con actividades fabriles, la de ciertos grupos sindicales y políticos”.³

Todas las críticas contemporáneas resaltan, con otras palabras, un aspecto fundamental del Estado: su carácter de sostén de la acumulación. Rol que ha desempeñado históricamente y bajo diversas administraciones. El conjunto de sujetos disímiles que se oponen a las privatizaciones deja en claro que una gran cantidad de actividades sobrevivía gracias a las transferencias del Estado. La importancia de la intervención resulta crucial para comprender el derrotero del capitalismo argentino. Sin las transferencias (de renta de la tierra o de deuda externa), la industria local no podría sostenerse. Si la Argentina parece más de lo que es, es gracias a este esquema de transferencias. Esta cuestión elemental escapa del análisis de los liberales, pero también de los defensores de la industria nacional. Ambos conciben la realidad por medio de modelos que idealizan la realidad, sin ver este fenómeno que explica el desarrollo económico argentino.

Nafta para todos

Es en este contexto que se inserta el rol de YPF bajo la dictadura militar. Existe la idea de que durante este período fue vaciada y endeudada para beneficiar la especulación financiera, perdiendo su rol de empresa estratégica para beneficiar la acumulación. Pero un análisis más profundo muestra que no fue así. La negativa a privatizar YPF guarda relación con la política de transferencias para el capital. El golpe no significará un cambio en la transferencia de renta petrolera. Lo que pudo modificarse fue la importancia de algunos mecanismos, como fue el precio del combustible.⁴ Durante gran parte de la dictadura, se vendió combustible barato, aun a costa de afectar la rentabilidad de la empresa. La fijación por debajo del precio de referencia internacional para la apropiación de renta petrolera no resultó un mecanismo novedoso. Hacia mediados y fines de los ’60, se utilizó como forma de transferencia al mercado interno. Durante varias décadas, por ejemplo, se subsidió al fueloil para generación de electricidad. En ese sentido, la dictadura no quebró la continuidad del rol de YPF como transmisor de renta. El propio Martínez de Hoz confesaba la imposibilidad de proceder de otra forma:

“En el caso de algunos productos o servicios, cuyo costo es relativamente menor en el país en

comparación con el mercado internacional (por ejemplo: petróleo crudo), hemos cuestionado que la empresa pública respectiva se apropie para sí ese beneficio entre el menor costo nacional y los precios internacionales que, en realidad, corresponde a la comunidad”⁵

En efecto, la creciente transferencia de renta petrolera, que en la dictadura y hasta mediados de los ’80 alcanzó un pico histórico (solo superado por la última década) fue posible gracias al notable aumento de precios del crudo en 1973-1983. Mientras que el promedio durante el tercer peronismo fue de 50,76US\$ por m³, en los años de la dictadura fue de 155,33. Esto permitió disponer de una masa mayor de recursos para transferir a los capitales que acumulaban en el mercado interno, ya por la venta subsidiada de crudo a refinerías y procesadoras como por los combustibles para el mercado interno a bajo costo. Esto acompañó a otras vías de transmisión, que fueron la concesión de áreas a contratistas y la compra de insumos por encima de su precio internacional. En consecuencia, la dictadura siguió financiando la acumulación de capital de manera general. No solo mediante formas ya utilizadas, como los programas de promoción industrial y subsidio a las exportaciones,⁶ sino como vimos en este caso, también por medio de la venta de combustible barato. Ello resultaba en energía accesible para el capital y, de paso, contenía el salario al entrar dentro de la canasta obrera. Además, con especiales beneficios para ciertos capitales (por concesiones y compra de insumos). Para ello, el gobierno precisó conservar una YPF estatal. Mientras generó riqueza para la burguesía, la petrolera fue un botín que la burguesía no estaba dispuesta a ceder. Más tarde, cuando se convirtió en una carga y los costos de mantenerla superaron a sus beneficios (durante los ’90), sencillamente fue privatizada.

Liberales populistas

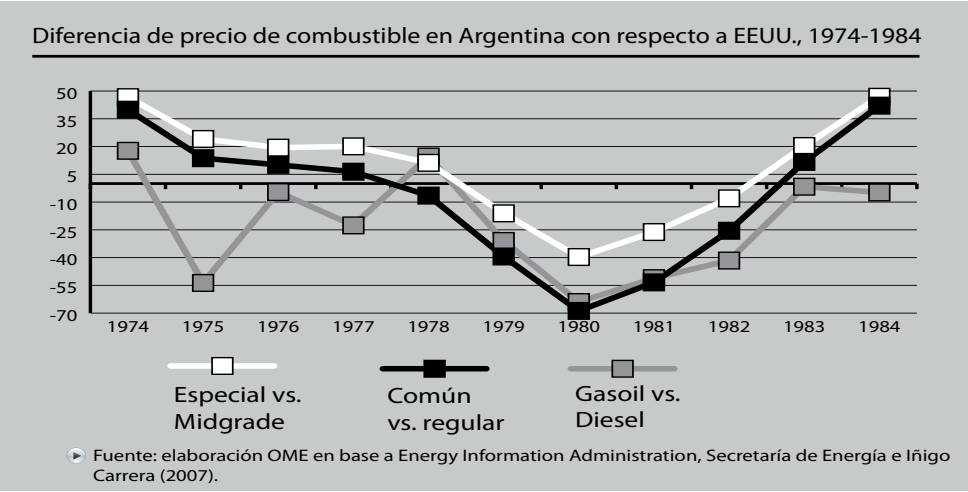
YPF prueba que la Dictadura no pudo aplicar el programa liberal. Sencillamente, porque este no tiene bases en la Argentina. Si bien Martínez de Hoz aplicó medidas de racionalización, ajuste y

La identificación dictadura-liberalismo como unión indisoluble es falsa. Los militares no lograron aplicar su plan original, debido a que les resultó imposible desmontar los esquemas de transferencia al capital, como se ve en la política energética. Si quiere conocer por qué YPF es la prueba de que Martínez de Hoz no fue el liberal que hubiese querido ser, lea esta nota.

apertura, no pudo avanzar sobre la privatización de los activos del Estado, que tuvieron un funcionamiento estratégico para la burguesía local. La explicación reside en la naturaleza del capital en Argentina: más pequeño e ineficiente, precisa transferencias constantes para sostener su acumulación. YPF funcionó como uno de los combustibles de este proceso. Como empresa rentable, que proporcionaba una ganancia extraordinaria factible de ser apropiada, la petrolera se endeudó y vendió combustible a pérdida para sostener, en medio de la crisis de los ’70, la acumulación. La inviabilidad del liberalismo se basa en que propone medidas que ni la propia burguesía está dispuesta a aceptar. La idea de un estado mínimo es inimaginable, ya que este es el que garantiza las condiciones objetivas para la reproducción del capital. En este sentido, el liberalismo comparte con el reformismo un ideal de sociedad que no es aplicable. Por eso, la opción para los trabajadores no puede ser otra que un programa revolucionario que termine de una vez por todas con el despilfarro de riqueza que esta sociedad genera.

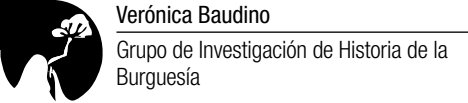
Notas

- ¹Spagnolo, Alberto y Cismondi, Oscar: “Argentina: el proyecto económico y su carácter de clase”, en AAVV: *La Década Trágica*, Ed. Tierra del Fuego, Buenos Aires, 1984.
- ²Vicente, Martín: *¿Tú también bruto? Críticas liberales a un modelo liberal: el plan de Martínez de Hoz según Alsogaray, Benegas Lynch y García Belsun en La Prensa (1976-1981)*, UNGS, pp. 2-11.
- ³Martínez de Hoz, Jorge: *Bases para una Argentina Moderna. 1976-1980*, Buenos Aires, 1981, p. 53.
- ⁴Farfaro Ruiz, Betania: “Petróleo nacional y militar. YPF, la Dictadura y su rol en la transferencia de renta a la burguesía”, en *El Aromo*, n° 70, enero-febrero de 2013.
- ⁵Martínez de Hoz, op. cit, p. 45.
- ⁶Baudino, Verónica: “Esperando el milagro. La incapacidad de los subsidios para modificar la estructura exportadora”, en *El Aromo*, n° 39, 2007; y “¿Nuestros aliados? La relación entre la industria nacional y la dictadura militar”, en *El Aromo*, n° 50, 2009.



Burgués, industrial y nacional

Biografía política de Martínez de Hoz



Una visión muy repetida y generalizada que atribuye al ex ministro de economía la representación de los intereses de los grandes capitales monopólicos y extranjeros. Desde esta mirada del proceso histórico, Martínez de Hoz expresó el programa de la burguesía reaccionaria contra la alianza de la burguesía “progresista y nacional” con la clase trabajadora. Esta perspectiva divide a la burguesía entre una “buena” (productiva, preocupada por el desarrollo nacional y proclive, dado su cariz progresista, a establecer alianzas con la clase obrera) y una “mala” (oligárquica, financiera, antinacional y antipopular). Intenta de esta manera soslayarse la unidad de clase de la burguesía que sobrevuela por encima de las contradicciones entre sus diferentes capas y fracciones. Unidad que se impone, sobre todo, en momentos en que peligra la continuidad de la dominación social, como en los albores del golpe de 1976. Unidad que expresó, en ese momento, la figura de Martínez de Hoz.

Camino a la fama

José Alfredo Martínez de Hoz provino de una familia burguesa cuyos miembros han intervenido de manera constante en distintas esferas la vida política argentina. Se graduó como Doctor en Leyes en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Continuó sus estudios en la Universidad de Cambridge, Inglaterra, donde obtuvo su título de Master en Derecho Comparado. Desde su juventud militó defendiendo los intereses de su clase. A fines de la década de 1940 fue presidente del Ateneo de la Juventud Democrática Argentina, una organización de intelectuales que proveyó al Estado de más de un funcionario. Publicaban una revista, *Demos*, desde donde se criticaba al peronismo por el lugar otorgado a las masas trabajadoras en el escenario político.¹ En 1956, durante la Revolución Libertadora, se desempeñó por primera vez como funcionario estatal al mando del Ministerio de Economía, Finanzas y Obras Públicas de la Intervención Federal en la Provincia de Salta. Entre 1957 y 1958 fue Presidente de la Junta Nacional de Granos. Durante el gobierno de José María Guido (ante la destitución de Frondizi por parte de las Fuerzas Armadas), ocupó primero el cargo de Secretario de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, y luego el Ministerio de Economía.

Martínez de Hoz fue dirigente destacado del



Consejo Empresario Argentino (CEA). Fundada en 1967, la entidad nucleaba a los capitales más importantes que operaban en Argentina en aquél entonces. Surgió del grupo IDEA y estaba conformado por empresarios de todas las ramas, nominados por el propio Consejo para formar parte de él. Se trató de un selecto número de capitales nacionales y extranjeros: Loma Negra, Alpargatas, Noel, Cámara de la Construcción, Dálmine, FIAT, Ford, Bunge y Born, entre otros. El CEA habría gozado de un lugar privilegiado como interlocutor del gobierno de Onganía, principalmente a partir de la conexión con Krieger Vasena. Su intervención pública menguó durante el primer período del tercer gobierno peronista para proyectarse a un nivel superior. La reactualización de la crisis económica y política luego de la muerte de Perón le dio a Martínez de Hoz, y la fracción de la burguesía que representaba, un lugar político cada vez más preponderante. Como presidente de Acindar colaboró en el denominado Operativo Serpiente Roja del Paraná a principios de 1975, una acción represiva de amplio alcance ordenada por el gobierno de María Estela Martínez de Perón. Mediante la articulación de las fuerzas paramilitares (la Triple A y los matones sindicales) y policiales, en acuerdo con las empresas metalúrgicas de Villa Constitución (Acindar, Marathon y Metcon –luego Paraná Metal–), secuestraron, torturaron y asesinaron a dirigentes de la temida “guerrilla fabril”. El operativo, destinado a desbaratar a la seccional local de la UOM en manos del clasismo, obró como un ensayo de lo que vendría. No fue un hecho aislado. Luego del fracaso del Plan Rodrigo, el CEA de Martínez de Hoz, CARBAP y la Cámara de Comercio, a la que pronto se sumaron COPAL (Coordinadora de Industrias de Productos Alimenticios, Bebidas y Afines), SRA y la Bolsa de Comercio, lanzaron una ofensiva que tenía por objetivo la consumación de una salida política que garantizara las condiciones para efectivizar la concreción del programa económico que sacara, finalmente, al país de la crisis. Ese programa debía avanzar abiertamente sobre el salario real y las conquistas obreras para recomponer las bases de la acumulación de capital. Pero para hacerlo, debía disciplinar al movimiento obrero en el que ganaba posiciones la izquierda revolucionaria, que ya había desbaratado el plan de ajuste de Celestino Rodrigo. A él apuntó la sangrienta represión desatada tras el golpe, que venía a realizar el interés del conjunto de la clase dominante. Por eso, a la opción dictatorial fueron sumándose, en los primeros meses de 1976, representantes de diferentes sectores de la burguesía industrial y agraria más chica,

nucleados hasta ese entonces en la CGE.

Reinado y ocaso

El papel protagónico llegó para Martínez de Hoz en 1976, como funcionario de la dictadura militar. El gobierno encabezado por Videla tuvo como eje, por un lado, el plan represivo y la eliminación de cuadros dirigentes de la fuerza revolucionaria, que buscaba desarticularla y desalentar toda posible reconstitución a futuro. Y, por otro, el programa económico implementado por Martínez de Hoz. Sus principales medidas consistieron en el congelamiento de salarios, eliminación del sistema de control de precios, sanción de un nuevo régimen que desreguló las inversiones extranjeras, unificación de la paridad cambiaria (comercial y financiera), reducción de las retenciones a las exportaciones y disminución de aranceles a la importación. Se dispuso una nueva ley de Promoción Industrial que beneficiaba tanto a nacionales como extranjeros, una Reforma Financiera que liberalizó el mercado de créditos y un ritmo de sobrevaluación creciente de la moneda mediante la famosa “tablita”. La gran mayoría de las representaciones de la burguesía nacional y extranjera saludaron la instauración de la dictadura y el plan económico implementado. El CEA, ideólogo del plan y, como observamos, gestor de la estrategia golpista intervino en su puesta en marcha aportando funcionarios públicos. Formaban parte de la institución el Grupo Zorroaquin, ASTRA, Grupo Roberts-Alpargatas, Techint, Bunge y Born y Banco Shaw. La Fundación Mediterránea dio la bienvenida al golpe y al sentido general de las medidas implementadas. Detrás de la figura pública de Domingo Cavallo, cabeza de la fundación, se encontraban Bagley, Agrometal, Bidas, Establecimiento Las Marías, Fate, Frigorífico Rioplatense, Gatic, Industrias Metalúrgicas Pescarmona, Industrias Metalúrgicas Zanello, Laboratorios Bagó, Ledesma, Alto Paraná, Café Águila, Ferrum, Manliba, Materfer, Grandes Motores Diesel y Sevel, entre otras. Los miembros de la UIA, aunque con diferencias entre sus tendencias internas, saludaron el programa. El sector agropecuario (SRA, FAA, CRA, CARBAP), también se alineó con el golpe militar en términos políticos, aunque pronto hicieron sentir sus quejas por las cargas impositivas y el tipo de cambio que avanzaban sobre la renta. Se observa que Martínez de Hoz gozó del apoyo del conjunto de la burguesía que opera en Argentina, que buscaba restablecer su hegemonía, más allá de las disputas internas existentes por ver qué fracción o capa de la burguesía pagaba los costos de la crisis.

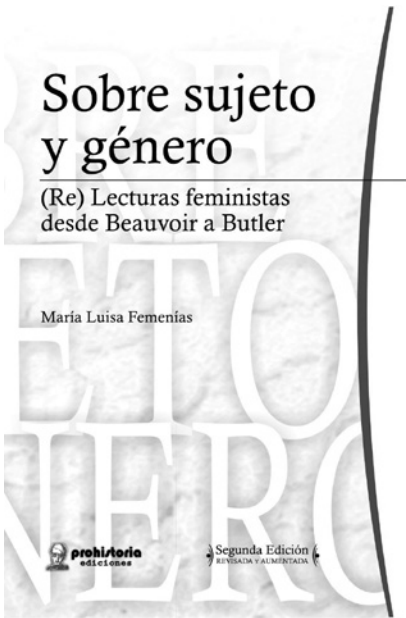


La muerte de quien fuera ministro de Economía durante la última dictadura ha resucitado las visiones que lo asocian a una política anti-nacional y anti-industrial. En este artículo repasaremos su trayectoria, que lo ubica, contrariamente a lo que indica el sentido común, como un cuadro de la burguesía nacional.

Restituida la democracia (y la hegemonía) en 1983, con el avance de la burguesía sobre las condiciones políticas y materiales de la clase obrera, el personal que se había manchado las manos con sangre ya no era útil. Así, Martínez de Hoz y las cúpulas militares fueron la prenda de cambio de la naciente democracia. Mientras los capitales cuyos intereses habían defendido operaban libremente tras el “restablecimiento del orden”, Martínez de Hoz tuvo que rendir cuentas ante la justicia. Fue procesado en la causa por la deuda externa impulsada por Olmos y estuvo en prisión domiciliaria por el secuestro de los empresarios Federico y Miguel Gutheim. En 1990, durante el menemismo, fue indultado. Dieciséis años después, Argentinazo mediante, se declaró la nulidad del indulto, se reabrieron las causas y el ex ministro terminó su vida en prisión (domiciliaria). Martínez de Hoz no sólo fue un burgués sino que se desempeñó como un cuadro político de su clase. Su extracción social lo ubicó en un lugar privilegiado para tal función. Actuó desde su juventud en círculos de propaganda y luego en la esfera pública. Se desempeñó en distintas instancias llevando a cabo los llamados “programas de estabilización” (ajuste) en momentos de contracción económica. Su lugar en la Revolución Libertadora, el gobierno de Guido y la dictadura de 1976 muestran que el programa que personificaba tenía un lugar privilegiado ante la necesidad de restablecer la acumulación de capital. Expresó la estrategia de la fracción más concentrada de la burguesía nacional, que aglutinó tras de sí, en estas coyunturas, a muchos capitales menores que apostaban al “ajuste” ante la posibilidad de perderlo todo (por la crisis o por la ofensiva de la clase obrera). En los momentos de bienestar económico, por el alza de la renta agraria, su figura se “escondía”, pero recobraba fuerza ante cada crisis. Martínez de Hoz, sin embargo, no expresó el avance de una fracción financiera, reaccionaria y antinacional sobre la industrial y progresista, sino de la hegemonía política de las capas más productivas de la burguesía nacional, que contaban con mayores potencialidades para campear la crisis. El proyecto económico de Martínez de Hoz fomentó el avance de los exponentes de la burguesía nacional (y extranjera que opera en Argentina) más grande por sobre la pequeña. Dos capas de una misma clase en disputa por liderar la acumulación de capital. Martínez de Hoz fue, entonces, un preciado dirigente político de una fracción de la burguesía nacional. Que supo, a su vez, erigirse en dirección económica del gobierno que salvó a la burguesía toda del avance de la clase obrera en 1976.

Notas

¹Muleiro, Vicente: 1976. *El golpe civil*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2011.



Sí, mi General...

Abelardo Ramos y su visión sobre el peronismo



Ezequiel Murmis
Grupo de Investigación de Historia de la Burguesía

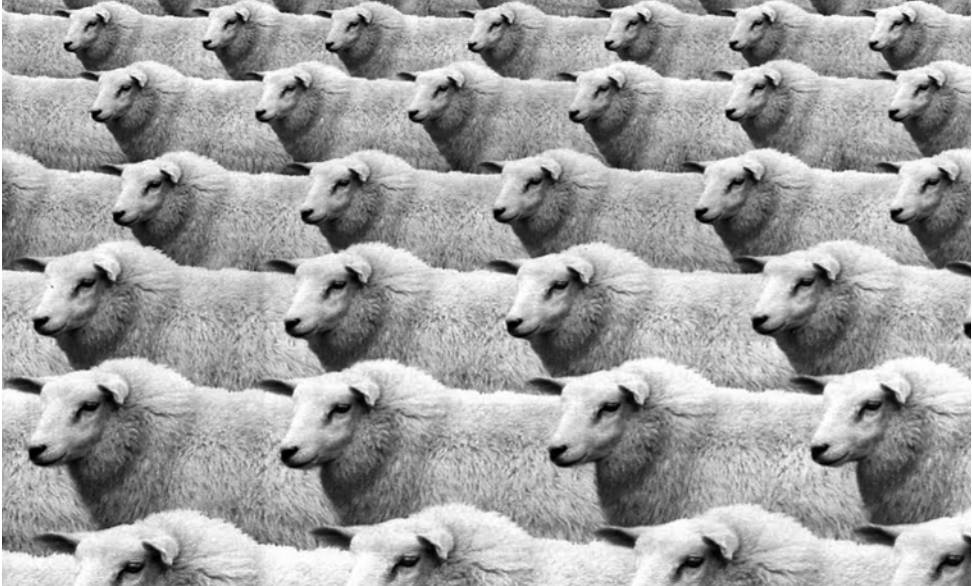
La figura de Jorge Abelardo Ramos se revela de crucial importancia dentro del análisis histórico acerca del peronismo. Fundador del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (1962) y del Frente de Izquierda Popular (1971), aglutinó a varios intelectuales que creyeron en el peronismo como un factor revolucionario en un sentido socialista. Centrándonos en su libro *La era del peronismo*, que corresponde al quinto volumen de *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, discutiremos la postura teórica y política del autor.¹

La Argentina y el golpe del '43

Ramos parte de un supuesto que lo acompaña en todo su análisis: Argentina es un país semicolonial. Esta limitación, que es arrastrada desde el siglo XIX,² se manifiesta a lo largo de la “década infame”. Según su entender, ante la debilidad de la burguesía nativa, el nacionalismo militar admirador de las potencias europeas y la descomposición de los viejos partidos políticos, “en los países semi-coloniales o independientes, un sector del Ejército asume cíclicamente la representación de los intereses nacionales” y que “todas las contradicciones se transfirieron a la esfera militar”. En ese esquema, el golpe del '43 (con represión a la clase obrera incluida) vendría a expresar los intereses nacionales que ni la burguesía ni los partidos podían imponer. La revelación de Perón es la de entender que el “nacionalismo militar sin pueblo no podía sobrevivir”, que “el 4 de junio solo podría salvarse trocándose en 17 de octubre”.

Ascenso del líder

Entre 1943 y 1945, Perón eliminó de la escena a los sindicatos “recalcitrantes” (en términos de Ramos) y creó nuevos que se plegaban a sus directivas. Para justificar esta política represiva, el autor sostiene que estos “acontecimientos” tenían lugar por el peso que seguía ejerciendo la tradición reaccionaria en el nacionalismo. No obstante, más adelante junta coraje y afirma que, en realidad, “la clase obrera volvió sus espaldas a stalinistas y socialistas”. De un plumazo, relativiza (o directamente borra) toda la represión al movimiento obrero como factor explicativo. Ahora bien, es este movimiento obrero fortalecido e “independiente ya de las fuerzas de izquierda” el que impulsa el ascenso de Perón. Ramos subraya el componente espontáneo de estas masas para otorgarle el poder al líder, luego de que este fuera llevado a la Isla Martín García. Según el autor, aún antes de que la CGT se



definiera, los trabajadores salen a la calle y llenan la plaza aclamando por Perón. De más está decir que el análisis de las actas de CGT demostró lo contrario, ya que la misma declaró el 16 de octubre la huelga general para la jornada del 18.3

El bonapartismo en cuestión

Pese a su flaqueza conceptual, Ramos es un historiador que retoma términos teóricos propios de la tradición marxista. La idea de que un país “semicolonial” contiene la tendencia a un régimen “bonapartista” de características muy particulares, la saca de un pasaje de Trotsky:

“el gobierno nacional, en la medida que procure resistir al capitalismo extranjero, está obligado en mayor o menor grado a apoyarse en el proletariado. [...] Los gobiernos de los países atrasados, es decir, coloniales y semicoloniales, asumen en todas partes un carácter bonapartista o semibonapartista; difieren uno del otro en esto: que algunos tratan de orientarse en una dirección democrática, buscando apoyo en los trabajadores y campesinos, mientras que otros instauran una forma de gobierno cercana a la dictadura policíaco militar”.

El problema de esta cita de Trotsky es que el hecho de apoyarse en el proletariado no define a un régimen como bonapartista. Es necesario incluir otros aspectos. Este pasaje, antes que aclarar el asunto, lo torna más oscuro y Ramos aprovecha para quitarle al concepto de *bonapartismo* su carácter burgués. Más bien, va a definir al régimen de Perón como bonapartista, bajo las siguientes características:

“el bonapartismo es el poder personal que se ejerce «por encima» de las clases en pugna; hace el papel de árbitro entre ellas. Pero en un país semicolonial como la Argentina, la lucha

fundamental no se plantea solamente entre las clases sociales del país, sino que asume un doble carácter: el imperialismo extranjero interviene decisivamente en la política interior y tiene a su servicio a partidos políticos nativos y a clases interesadas en la colonización nacional. De esta manera, el bonapartismo (Perón) se elevó por encima de la sociedad y gobernó con ayuda de la policía, el Ejército y la burocracia.”

El bonapartismo semicolonial implica, entonces, un gobierno que se independiza de las clases, pero que encuentra su principal asiento en las clases que se oponen al imperialismo. La particularidad de este esquema es que existe, según la visión de Ramos, una intermediación entre el imperialismo y ciertas fuerzas nacionales. Se trata de un régimen que viene a defender a la burguesía nativa por su debilidad, que busca llevar a cabo su programa (la revolución burguesa inconclusa) en contra de las fuerzas imperialistas. Para eso, encuentra su principal potencia en las masas proletarias, las cuales apoyan al régimen ante las enormes concesiones. Entonces, para Ramos, ese bonapartismo es revolucionario, porque considera que Argentina tiene todavía por delante tareas nacionales por cumplir.

Las clases y la mediación

Cuando menciona a los sectores que apoyan o se oponen a Perón, su esquema comienza a hacer agua. En primer lugar, en la medida en que se reivindica como marxista, es esperable que use categorías correspondientes con dicha tradición. No obstante, cuando quiere distinguir a las clases sociales, las divide en dos grandes grupos: los que encontraban sus fuentes en ganancias en el mercado internacional y los que producían para el mercado interno. De este modo, aparecen ahora una burguesía agraria proteccionista y un sector industrial nacional. En este esquema, las clases dejan de ser burguesía y proletariado para ser nacional y extranjera. Tal como lo expresa él mismo, “la UIA y la CGE eran expresiones opuestas de dos clases que se repelían”. Por lo tanto, el enfrentamiento de clase deja lugar al “pueblo (peronista, claro)”, frente al imperialismo (y sus representantes). El capital extranjero, la prensa, los partidos políticos, la oligarquía y la pequeña burguesía privilegiada formarían el bando imperialista. En cambio, en el seno del peronismo se manifestarían varias clases, que compartirían su carácter nacional: los trabajadores, la CGE (¿es una clase o una entidad corporativa?) y el ejército (¿es una clase social?). Sobre todos estos, Perón se erige como su representante y debe mediar entre ellos. De acuerdo al análisis de Ramos, no es la alianza peronista la que le impone directivas a Perón, sino que es el líder quien dispone. En el caso de la CGE, el autor nos explica que se trataba de una

Abelardo Ramos fue uno de los más destacados intelectuales del peronismo. Es el fundador de lo que se dio en llamar “izquierda nacional”, movimiento con el que intentó justificar un apoyo “marxista” al régimen de Perón. Si todavía cree que la revolución tiene algo que hacer con el justicialismo, lea esta nota.

burguesía frágil, que encontraba representación gracias al accionar del general. En cuanto a los sindicatos, apela a una serie de determinantes que justifican el espacio de los mismos: en un país atrasado, en la época del imperialismo, con un gobierno que garantiza el mínimo de derechos para los trabajadores, los sindicatos no tienen otro destino que “caer bajo la influencia del régimen político vigente”. No solo eso, sino que los sindicatos no pueden más que apoyar a Perón debido a su “naturaleza reformista específica”. Es decir, los obreros argentinos deben renunciar a una política independiente y asumir la tutela estatal. Ramos no solo justifica la regimentación del proletariado en nombre del nacionalismo, sino que confunde el carácter corporativo de una institución con la estrategia política de sus miembros. Esa diferencia, puede verse muy claramente, por ejemplo, en las jornadas de junio del '75. Según el autor, la creación del Partido Laborista expresaría un intento de los trabajadores por correr los límites “naturales” impuestos por la estructura de organización sindical. Por eso, Perón tras ganar las elecciones del '46 se apura a disolverlo, pues, razonablemente, debía impedir toda organización independiente. Con estos arrebatos, Ramos termina abriendo la puerta a las posiciones más reaccionarias.

Más papista que el papa

En su defensa por izquierda del peronismo, Ramos resulta más ortodoxo que la propia derecha del movimiento. Mientras que Ramos defiende la jerarquía y disciplina peronista, los trabajadores permanentemente la cuestionaban, como puede verse en el accionar de las comisiones internas descrito por Ianina Harari.⁴ No es extraño que esto suceda, ya que la obra de Ramos es una construcción desgajada del análisis sistemático de la historia argentina. Es un cuento que combina interpretaciones teóricas *a piacere* y pretende hacerlas corresponder con la realidad. Ramos actúa como el príncipe que lleva el zapato e intenta encajarlo en cuanto pie encuentra. Un cuento que nos quiere hacer creer que la tareas revolucionarias debemos cumplirlas de la mano de la burguesía y que nuestra hada madrina no es otro que un militar reformista.

Notas

¹Abelardo Ramos, Jorge: *La era del peronismo, 1943-1989*. Ediciones del Mar Dulce, Buenos Aires, 1990. Todas las citas del autor pertenecen a este texto.
²Véase una crítica a dicha caracterización en Rossi Delaney, Santiago y Flores, Juan: “*El camino del maestro, un análisis de la obra de Jorge Abelardo Ramos*.” En *El Aromo* n° 64, enero-febrero de 2012.
³Actas de la CGT, 16/10/45, en: <http://goo.gl/DxjK4>
⁴Harari, Ianina: “Irreverentes”, en *El Aromo*, n° 71, marzo-abril de 2013.


LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL A TRAVÉS DEL ARTE Y LA PEDAGOGÍA

Dominique Lucia GROMEZ y Ulises BARREIRO

Más información en:
www.ulisesbarreiro.com.ar

Genealogía de la izquierda peronista

Los planteos programáticos de John William Cooke



Julieta Pacheco

Grupo de investigación de la
lucha de clases en los '70

John William Cooke es uno de los referentes intelectuales de la izquierda peronista. Tras acercarse tempranamente al movimiento, fue electo diputado en 1946. Sin embargo, cobró protagonismo recién tras el golpe de 1955, cuando fue designado por Perón como su representante en la Argentina. Desde esa posición, fue uno de los impulsores de la “resistencia”, apoyando sus expresiones más combativas, como la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre y la guerrilla peronista Uturuncos. Tras su viaje a la Cuba de Fidel y del Che, defendió públicamente aquel proceso, instando al peronismo (y al propio Perón) a seguir los pasos de los cubanos. Estos elementos lo han canonizado como un “intelectual revolucionario” que hizo camino dentro del Movimiento Peronista y al que habría intentado convertir en la punta de lanza de la revolución. Su temprana muerte, en 1968, lo dejó afuera de los combates de los ‘70. Sin embargo, sus planteos influyeron decisivamente en organizaciones como FAR y Montoneros, y aún hoy es reivindicado por quienes creen que existe un potencial revolucionario en el justicialismo. Pero, como veremos, detrás de su fraseología izquierdista se esconden los viejos planteos reformistas: el proceso de liberación nacional, la alianza con la burguesía local y el alineamiento tras el liderazgo de Perón.

El programa

Desde sus inicios en la política parlamentaria en la década del '40, encontramos claramente sus planteos programáticos, que serán sostenidos hasta el día de su muerte. Su posición política se basaba en la concepción de que la Argentina era un país dependiente con un desarrollo oprimido por el Imperialismo. Dentro de esta estructura, la contradicción social principal se centraba en nación-imperialismo, aliado este último a las oligarquías nativas. Sostenía que el proceso revolucionario se daría por etapas, comenzando por la liberación nacional y la sustitución del “régimen social por otras estructuras”, donde la clase obrera, antes que dirigir, debería mantener una “participación directa en las decisiones de gobierno”.¹ En este esquema, fracciones de la burguesía tendrían un lugar dentro de la alianza nacional, como motor del desarrollo que debería conducir al autoabastecimiento y el aumento de la producción local. Todo esto sin salir nunca de los marcos capitalistas. El movimiento histórico que podría constituirse en dirección de ese proceso era el peronismo. Sin embargo, Cooke identificó una serie de limitaciones internas que se habrían expresado en la nula capacidad del movimiento para derrotar el golpe del '55.

El rol del peronismo

Analizando las dificultades del peronismo para convertirse en la vanguardia del proceso de liberación nacional (identificado como la única revolución posible), Cooke postuló la existencia de dos tendencias dentro del movimiento. Una de ellas, la “revolucionaria”, que sería la única con la voluntad de impulsar las transformacionales sociales. La otra, “los cuadros dirigentes”, que “en lugar de ser la vanguardia de la lucha revolucionaria, son solo engranajes que participan del régimen general que gobierna el país”.² A estos dirigentes “burocráticos” se adjudicaba la ausencia de respuesta al golpe del '55:

“[el gobierno peronista] cayó porque la clase trabajadora, que era la que sostenía el régimen y la que contaba con fuerzas para un salto hacia la



intensificación de las tendencias revolucionarias, no participó de la lucha en la que se resolvió su suerte y la del país entero”.

Para superar este límite, Cooke creó la agrupación Acción Revolucionaria Peronista (ARP), una organización que se asumía como “revolucionaria”. No obstante, contradictoriamente, se consideraba parte integrante del movimiento peronista, ya que la revolución sería inconcebible sin él. De ese modo, ratificaba la necesidad de construir un gran Frente de Liberación Nacional, con el cual “se tratará de llevar a la práctica la síntesis del nacionalismo revolucionario.” En este punto, respecto del peronismo, Cooke planteaba la necesidad de su transformación (expulsando a los “traidores”) o superación. Sin embargo, esa “superación” no trascendía los marcos del nacionalismo burgués. En 1964, Cooke cuestionaba que una organización se declarara marxista, señalando que esto llevaría a que “su acción en el seno de las masas resultar[a] nula”.³ Su objeción se basaba en que era necesario evitar definiciones precisas y mantener cierta ambigüedad, ya que “corresponde a la realidad del país y, muy especialmente, del peronismo, que es una suma [...] de ambigüedades”. De este modo, cuestionaba cualquier posición que permitiera orientar a las masas en un sentido revolucionario. Consecuentemente, rechazaba la asociación con el marxismo y reafirmaba la intención de no confrontar internamente para no “salirse” del movimiento.


Cooke expresó también otras críticas hacia las caracterizaciones de los partidos de izquierda. Discutió, por ejemplo, la naturaleza del peronismo, al que no consideraba un movimiento burgués. Entendía que la forma de avanzar en el proceso de liberación nacional sería manteniéndose dentro del peronismo y provocando su crisis. Esta llevaría a un desarrollo de la conciencia de las masas, que avanzaría en identificar a la burocracia como el freno al proceso de liberación nacional, dando lugar a la depuración de los “traidores” y a la transformación del peronismo. Para capitalizar esta crisis, auguraba, no había que sacar los pies del plato. Estar por fuera del movimiento significaría estar “por fuera de la clase obrera”. La identidad peronista, como el único contenido posible para la conciencia de clase, suele ser el argumento principal que utilizan aun hoy las diversas corrientes reformistas,

contra la izquierda, para justificar su política de conciliación con la burguesía.

Para Cooke, la tarea de “los elementos más combativos, más claros ideológicamente”,⁴ aquellos que “están al frente de sus organizaciones gremiales y políticas”, sería denunciar a los burócratas. De allí la necesidad de crear una organización propia como la ARP: “en el partido revolucionario la historia se hace conciencia, la experiencia se transforma en teoría”. Allí, “las voluntades dispersas se aúnan organizativamente”. El peronismo sería “revolucionario”, pero no estaría organizado de manera adecuada para “llevar adelante las tareas revolucionarias”. Por este motivo, “sus mejores jornadas son producto del espontaneísmo, que la burocracia no ha conseguido matar, pero que debe ser superado por la estrategia del partido revolucionario”, que “combina todas las formas de lucha”. Pero esta reivindicación del partido se conjugaba con una crítica a la izquierda marxista: “vanguardia revolucionaria no es una minoría autodesignada [...] sino el cumplimiento de una función que hay que revalidar constantemente mediante la comprensión teórica de una realidad.”⁵ En la Argentina, la realidad sancionaba que las masas eran peronistas, que había en ellas (y en su conciencia) un potencial revolucionario, y que la tarea de la hora era canalizar correctamente esas energías para alcanzar el triunfo. Como se ve, en ningún momento se propone intervenir sobre la conciencia de las masas (que ya eran “revolucionarias”, a su buen entender), sino de quitar los “malos dirigentes”. La traducción a la realidad argentina de todo esto es que había que apuntalar la conciencia reformista, pero eliminar a aquellos dirigentes que se comportasen de forma contrarrevolucionaria, o que no lucharan consecuentemente por las reformas requeridas.

Conclusión

En síntesis, Cooke consideraba que había un potencial “revolucionario” en las masas peronistas, que la dirección burocrática del movimiento frenaba. Por eso era necesaria una depuración de su estructura, que permitiera eliminar a los “conciliadores” de posiciones dirigentes y colocar en su lugar a los cuadros resueltos a impulsar y desarrollar este potencial revolucionario de las masas. A esta tarea se abocó Cooke, denunciando a la burocracia traidora que dirigía el movimiento y creando



Entre los próceres del peronismo, se encuentra la figura de John William Cooke. Para muchos, un revolucionario, un pensador que marcó el camino que debiera haber seguido el movimiento. En realidad, no era más que un reformista. Aquí le contamos por qué estaba muy lejos del socialismo.

una organización que nucleara a los sectores combativos en un claro intento disputar la dirección.

Que en las masas peronistas había un potencial revolucionario lo evidenció el proceso que se inició en 1969. No obstante, ese potencial emergía de la crisis de la conciencia entonces dominante, no de su afirmación. Más aún, ese potencial no se desarrolló en toda la clase, sino en aquellas fracciones más proclives a romper (o incluso tener un vínculo más conflictivo) con el peronismo.

Con todo, lo más importante es desentrañar qué es lo que Cooke entendía como “revolución”: el desarrollo capitalista en la nación sin quitar conquistas a la clase obrera. Nunca se cuestionó el programa peronista. Incluso tras sus coqueteos con la Revolución Cubana, y más allá del apoyo a los métodos de lucha radicalizados, siguió adscribiendo al programa reformista y cuestionando las posiciones de la izquierda marxista. Para Cooke, la meta era deshacerse del yugo imperialista para alcanzar un desarrollo capitalista pleno. Eso que se denominó “proceso de liberación nacional”. Reformismo, liso y llano, en el que podían coincidir tranquilamente, sin poner en cuestión la base del sistema capitalista (la explotación), la clase obrera y la burguesía. Ni siquiera llegó al extremo de plantear una ruptura con el liderazgo de Perón, que por lo menos habría consentido que su movimiento se llenara de traidores que frenaban el proceso “revolucionario”. Más allá de las denuncias a la dirección, era importante no sacar los pies del plato.

Aunque no alcanzó a vivir para ver las consecuencias de sus planteos, ellas están ahí: los cuadros peronistas lograron, en buena medida, canalizar la crisis de conciencia en el marco del reformismo. Con ese programa, Perón volvió del exilio. Al llegar, se comportó como el buen dirigente de su clase que era: ante el peligro, se apoyó en los cuadros contrarrevolucionarios. El líder encabezó la “depuración” del movimiento, pero en sentido inverso del que pretendía Cooke: fueron los sectores reformistas los que quedaron afuera. En vez de revolución, tuvimos golpe. Por lo tanto, el sueño de la conciliación y la armonía entre las clases no sólo resultó utópico, sino criminal.

Notas

¹Cooke, John William: “La lucha por la liberación nacional”, en Duhalde, Eduardo (comp.): *John William Cooke. Obras Completas. Artículos periodísticos, reportajes, cartas y documentos*, Editorial Colihue, Buenos Aires, 2009, tomo V.

²Cooke: “Peronismo y revolución”, en Duhalde, Eduardo: op. cit. Las citas a continuación pertenecen al mismo texto.


³ADuhalde, op. cit., tomo I. Las citas a continuación pertenecen al mismo texto.

⁴Cooke: “Conferencia en Córdoba: Universidad y país”, 4 de diciembre de 1964, en Duhalde, op. cit, tomo III. Las citas a continuación pertenecen a mismo texto.

⁵Cooke: “Peronismo y revolución”, op. cit.

Adiós a las armas

Los debates en el Partido Comunista Revolucionario (PCR) en los '70 y el camino de la insurrección

 Guido Lissandrello¹
Grupo de Investigación de la Lucha de
clases en los '70

Durante la década del '70 en la Argentina la izquierda alcanzó un alto grado de desarrollo en el marco del proceso revolucionario abierto tras el Cordobazo. En general, ha tendido a creerse que los únicos destacamentos políticos de importancia fueron aquellos que defendieron la construcción aparatos armados. Ya sea urbana o rural, la guerrilla pareciera haber sido la estrategia que se impuso en la izquierda revolucionaria. Sin embargo, como veremos en este artículo, existió un importante debate estratégico durante la etapa, donde a quienes proponían el inicio inmediato de la lucha armada se le opuso la defensa del camino insurreccional. En lugar de volcar sus energías a la construcción de aparatos armados clandestinos, esta última posición bregaba por la inserción de la izquierda en los frentes de masas y el despliegue de la propaganda socialista a fin de impulsar del desarrollo de la conciencia, que culminaría en el levantamiento insurreccional contra el Estado y la clase dominante. Organizaciones como Política Obrera (PO), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) o el Partido Comunista Revolucionario (PCR), entre otros, defendieron esta alternativa.

En esta nota realizaremos un recorrido por los debates estratégicos desarrollados tras la fundación del PCR. Habiendo roto con el Partido Comunista de la Argentina (PCA) por su adscripción al “pacifismo”, el PCR albergó distintas corrientes que acordaban en que la revolución sería “violenta”. Sin embargo, a la hora de precisar una estrategia para el nuevo partido, salieron a la luz las diferencias que enfrentaban a guerrillistas contra insurreccionalistas.

En defensa de la violencia

Hacia 1967, comenzó a manifestarse una creciente disconformidad dentro de las filas del PCA, fundamentalmente en su Federación Juvenil (FJC). Se criticaba cada vez más abiertamente la línea estratégica oficial del partido que se subordinaba a las conclusiones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Allí se habían planteado dos tesis: la “coexistencia pacífica” entre socialismo y capitalismo, y la “vía pacífica” para la transición entre un sistema y otro. Ambas ideas apuntaban a sostener que la URSS no necesariamente debía exportar la revolución a otros países, sino que la propia competencia pacífica entre los “mundos” capitalista y socialista conduciría lenta

y gradualmente hacia el triunfo del segundo. Los partidos comunistas, más que realizar la revolución en su país, debían apuntalar, desde su lugar, la construcción de la economía rusa, no confrontar con aquellos gobiernos que mantuvieran buenas relaciones y disuadir a cualquiera que amenazara a la URSS. Toda la estrategia se subordinaba a las necesidades de la diplomacia soviética.

Las tensiones comenzaron a aflorar con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. Este hecho parecía discutir las concepciones del XX Congreso, demostrando no sólo la posibilidad de la vía violenta, sino su eficacia como estrategia para el triunfo de la revolución. Influenciados por este acontecimiento, los jóvenes militantes de la FJC hicieron cada vez más explícita su disconformidad con la línea estratégica oficial. Denunciaban que la adopción del “pacifismo” era producto del abandono de las definiciones fundamentales del marxismo, que reconocían el carácter violento de toda revolución como resultado de las contradicciones insalvables entre la burguesía y el proletariado. De ese modo el partido habría caído en un creciente reformismo que se expresaba en el parlamentarismo y en el abandono de la defensa de la revolución como una posibilidad real. Esta corriente interna terminó por ser expulsada entre 1967-68. Así, cerca de 4.000 militantes construyeron el Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (CNRR) en febrero de 1968 que, hacia diciembre de 1969, se convertiría en el PCR.

¿Brazo armado del partido o pueblo en armas?

La oposición a la vía pacífica al socialismo había logrado aglutinar a un número importante de militantes del PCA que se sumaron al CNRR. Sin embargo, esa unidad por oposición generó un debate importante al momento de elaborar una estrategia por la positiva. Detrás de la defensa de la “vía armada” se escondía una multiplicidad de formas de lucha. De este modo, procesada la discusión con el PCA comenzó una nueva, destinada a avanzar en definiciones estratégicas. Allí se desarrollaron tres grandes tendencias. Una insurreccionalista, una guerrillista y una intermedia que defendía el camino de la insurrección pero contemplaba como táctica supeditada a ella la construcción de un brazo militar del partido.

La tendencia insurreccionalista se definió por la necesidad de la construcción del partido, el desarrollo de frentes de masas, la realización de propaganda no armada y el relegamiento de la cuestión militar al momento de la insurrección y la guerra civil. Esta tendencia planteaba que la

revolución sería el producto de una insurrección encabezada por la clase obrera, que debía ser dirigida por los cuadros revolucionarios. Las tareas del partido estarían orientadas a obtener una inserción de masas y al despliegue de la propaganda revolucionaria para preparar la insurrección, a fin de poder dirigir el estallido hacia la toma del poder.

De este modo, la tarea fundamental del partido era la lucha ideológica. El PCR, según esta tendencia, debía lograr una estrecha articulación con la clase obrera para poder, mediante la difusión de la teoría revolucionaria, desnudar a los ojos de la clase lo que realmente se oculta tras la ideología burguesa. Este reconocimiento implicaría el pasaje de la conciencia económica-sindical, aquella cuyo límite es la lucha por mejorar las condiciones de venta de su fuerza de trabajo sin poner en cuestión la explotación ni la división en clases, a la conciencia política. Consecuentemente, esto imponía al partido la necesidad de destinar el grueso de sus fuerzas militantes al trabajo sindical, pues el sindicato era la instancia que permitiría “establecer la unidad dialéctica entre las reivindicaciones inmediatas y el socialismo.”²

En este esquema, la “violencia” no aparecería hasta la insurrección, momento en que la clase obrera, con toda la experiencia política y militar acumulada en sus acciones de masas y enfrentamientos callejeros con las fuerzas del orden, se organizaría en tanto “pueblo en armas”. Por este motivo, no sería necesario construir destacamentos armados ni realizar operaciones “guerrilleras” antes del estallido insurreccional. Esfuerzos de este tipo desviarían al partido de la tarea central de inserción en el seno de la clase obrera y disputa por la conciencia de las masas. Una segunda tendencia interna planteaba una posición completamente distinta. Más fielmente vinculada a la estrategia cubana, defendió la necesidad de desarrollar acciones armadas previas a la insurrección y terminó formando grupos armados clandestinos urbanos. La definición fundamental de esta corriente fue su objetivo estratégico determinado por la necesidad de “conquistar Latinoamérica para el socialismo en un proceso de lucha armada inaugurado continentalmente por la Revolución Cubana.”³

Siguiendo este planteo, la acción guerrillera permitiría resolver tanto un problema técnico-militar (conocimiento y entrenamiento en la cuestión armada) como un problema político (el desarrollo de la conciencia). En tal sentido, la acción armada permitiría: “[la] capacitación para la lucha armada, [la] capacitación ideológica de las masas para ganar su conciencia para la acción revolucionaria, [y el] debilitamiento indirecto

A diferencia de lo que suele creerse, la izquierda de los setenta no se reduce únicamente a la “guerrilla”. En este artículo, le mostramos el debate estratégico que se dio dentro de las filas del PCR al momento de la ruptura con el Partido Comunista. Allí, la posición guerrillista fue derrotada a favor del insurreccionalismo.

del enemigo.”⁴

Esta corriente se distanciaba así del insurreccionalismo, subestimando la importancia de la construcción del partido y su articulación con las masas. La vía para la revolución, para el desarrollo de la conciencia política de la clase obrera, sería la acción armada de propaganda. De este modo, la tarea de los destacamentos políticos que operaran en la Argentina pasaría por el inicio inmediato de la lucha armada para la preparación técnica, el desarrollo de la conciencia (acciones de propaganda armada) y el enfrentamiento con el enemigo.

Por último, encontramos una tercera tendencia que adscribe a los lineamientos estratégicos generales de la primera, pero combinaba como táctica supeditada la realización de acciones armadas. Esta tendencia parte de reconocer la necesidad de construir un “Partido Insurreccional” que que aglutine a las masas y las prepare para el estallido revolucionario. Por eso calificaba como “foquistas” y “voluntaristas” a organizaciones guerrilleras como la de Marighella en Brasil y Tupamaros de Uruguay. Su debilidad radicaría en formar organizaciones armadas que prescindan del trabajo de masas, pues

“orientan su accionar hacia la generación de conciencia y organización revolucionaria a través del accionar político armado, constituyéndose por ese camino en un embrión de ejército revolucionario. Sin embargo, al no accionar en la política de masas (sindical, estudiantil, campesina, etc.), persisten en uno de los errores que originaron el fracaso del intento foquista del último decenio latinoamericano.”⁵

Sin embargo, esto no condujo al rechazo de las acciones armadas, sino a su subordinación a la construcción del partido. Al combinarse tanto las actividades de masas como las armadas, el partido debería dotarse tanto de “agrupaciones, tendencias sindicales, sindicatos, centros y federaciones estudiantiles”, como de una “subestructura en cuadros de oficiales, logística, instrucción, entrenamiento, información,

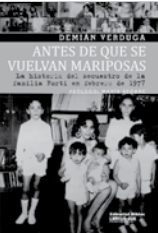
NOVEDADES



Periodistas que preguntan por qué
Relatos y entrevistas sobre el periodismo de investigación
Sebastián Di Domenica
Colección Comunicación Medios Cultura



Cien años de música argentina
Desde 1910 a nuestros días
Sergio Pujol



Antes de que se vuelvan mariposas
La historia del secuestro de la familia Forti en febrero de 1977
Demían Verduga
Prólogo: María Seoane
Colección Latitud Sur



La diferencia desquiciada
Géneros y diversidades sexuales
Ana María Fernández • Wiliam Siqueira Peres (editores)
Colección Sociedad



Teatro expandido en el Di Tella
La escena experimental argentina en los años 60
Fernanda Pinta
Colección Artes y Medios

Editorial Biblos
Pabellón Azul - Stand 516
39° Feria Internacional del Libro en Buenos Aires



Editorial Biblos
www.editorialbiblos.com



planificación militar estratégica y táctica, trabajo con las fuerzas armadas.”⁶ La formación de un brazo militar permitiría contribuir, por un lado, al desarrollo de la conciencia de la clase obrera. En este punto, coincidían con los “guerrilleros” en la necesidad de realizar “propaganda armada”, suponiendo que la sola concreción de este tipo de acciones contribuiría a desarrollar la conciencia de las masas. A su vez, la creación de un brazo armado ayudaría a construir una infraestructura y adquirir pericia en el enfrentamiento militar, útil al momento de la insurrección.

Crear uno, dos, tres Perdiel...

El debate iniciado tras la ruptura con el PCA comenzó a saldarse poco tiempo después al calor de la profundización de la lucha de clases. Tras el Cordobazo, el partido se abocó a la inserción de sus cuadros en el movimiento obrero. A diferencia de otras organizaciones, que sacaron como conclusión la necesidad de emprender inmediatamente la lucha armada (y se apresuraron a “salir a la luz” con acciones de espectacularidad cinematográfica), el PCR comenzó a una tarea mucho menos visible: lograr la dirección consciente del proletariado. En diciembre de 1969 celebró, en la ciudad de Córdoba, su primer congreso. Allí, se avanzó en una clarificación estratégica. Lo primero que se definió fue la opción por la insurrección y la condena de la estrategia foquista o guerrillera. Esta definición derivó en la expulsión del grupo que defendía el camino de la guerrilla. Fiel a aquello que habían definido como vía a la revolución, el grupo expulsado terminará formando parte de las FAL, una organización que se caracterizó por la realización de acciones armadas urbanas como mecanismo de propaganda.⁷ Sin embargo, aún no terminaba de saldarse por completo la posición respecto de la dinámica de la insurrección. En este sentido, aún convivían las dos corrientes que debatían sobre el papel de la propaganda armada. Una serie de artículos, escritos en 1970 por miembros del partido, evidencian los avances y límites del debate estratégico. Allí se indica que “las masas no serán dirigidas por quien esté mejor preparado desde el punto de vista militar, sino por quien haya demostrado en la práctica que su línea

política es la mejor, lo que solo puede ocurrir si a la vez se es capaz en el terreno concreto de la lucha armada”.⁸ Como se ve, la frase es de por sí ambigua y muestra que la discusión aún no estaba saldada.

A pesar de la indefinición estratégica, la acción concreta del PCR durante estos años pareció orientarse hacia la tendencia insurreccionalista sin acciones de propaganda. En efecto, no se producen acciones de este tipo con firma y, en oposición, comienza a desarrollarse, cada vez con mayor intensidad, una importante inserción sindical. El epicentro de este trabajo fue Córdoba y las Agrupaciones Primero de Mayo, adscriptas al partido. La mítica toma de la fábrica Perdiel, resultado del trabajo cotidiano y constante en el frente sindical, resultó ser un punto de inflexión que terminó por saldar el debate.

Perdiel era una fábrica de herramientas y matrices emplazada en el barrio Santa Isabel de la capital mediterránea. Sus trabajadores estaban nucleados en el SMATA, donde el PCR comenzó a desarrollar su tarea de inserción. El partido presentó candidatos para las elecciones de delegados, lo que motivó que la patronal intentara trasladarlos a otras plantas. Ante tal situación, los activistas promovieron la ocupación de la fábrica que se inició el 12 de mayo de 1970. Pertrechados con bombas molotov y tomando cerca de treinta rehenes, entre los que se contaba personal jerárquico, el colectivo obrero de la empresa logró sus reivindicaciones. Los activistas no fueron trasladados y se respetó el resultado de las elecciones, en las que algunos de ellos fueron elegidos como delegados.

El rol dirigente del PCR en este conflicto resultó fundamental para definir el debate interno en favor de la posición insurreccional, que culminó con una nueva expulsión. Esta vez, se fueron quienes defendían la necesidad de construir un brazo armado como herramienta táctica subordinada a la estrategia insurreccional. Ya para agosto de ese año, se realizó un balance de Perdiel que atestigua un creciente distanciamiento de la cuestión armada y una adhesión más marcada al insurreccionalismo. Discutiendo con las ya formadas FAL, el partido elaboró una consigna esclarecedora: “Más vale un Perdiel que cien secuestros”.⁹ En las publicaciones posteriores a la toma aparece con mayor insistencia la necesidad de construir

corrientes clasistas que disputen las direcciones sindicales fieles a la burguesía. Paralelamente, se define la insurrección como una estrategia de acumulación de fuerzas que evita la separación entre lo militar y lo político, pues implica la utilización de “los métodos de la violencia revolucionaria en las luchas obreras, estudiantiles y populares”.¹⁰ El impulso a los levantamientos populares como el Cordobazo, dotándolos de carácter ofensivo al fijarles objetivos políticos y militares (centros de gobierno, órganos represivos, etc.) iría desgastando al Estado pero también generando en la clase experiencia política y militar. Esa práctica permitiría gradualmente el surgimiento de milicias obreras o populares, ya no como construcción deliberada del partido sino como emergente del proceso de lucha de clases. El partido no sería quien dispondría la creación de organismos de lucha armada, sino que acompañaría y buscaría dirigir a la clase que empezaba a realizar su experiencia militar. De igual modo, acompañaría la lucha y la experiencia de otras clases, como el campesinado, que podría desarrollar guerrillas rurales. Paralelamente, se desarrollaría el trabajo ideológico en las Fuerzas Armadas, para quebrar a su base y nutrir el “ejército revolucionario insurreccional”. En este sentido,

“no hay declaración de guerra voluntarista, basada en el nivel operativo alcanzado por el grupo, que pueda contraponérsele seriamente. Sólo este proceso permite llegar a la creación de organismos de unidad revolucionaria del pueblo en armas, verdadero doble poder en condiciones de disputar el suyo a los explotadores.”¹¹

Ya no encontramos la propuesta de conformar un brazo armado del partido como soporte de la insurrección, sino el impulso de la insurrección que culminaría en un levantamiento del “pueblo en armas” dirigido por el partido para la toma del poder. Tal diseño estratégico se confirma en un artículo publicado en la revista teórica del PCR, *Teoría y política*, donde se evalúa el accionar del PRT-ERP. Sugestivamente se discute con la idea de que sería posible complementar el gran desarrollo militar del agrupamiento liderado por Santucho con la construcción sindical del PCR. Es decir, lo que en última instancia proponía la tendencia recientemente expulsada:

“En Córdoba [las acciones del PRT] suscitaron la simpatía de la clase obrera y de algunas direcciones clasistas. Esta actitud posibilitó el surgimiento de la ‘teoría del empate’: afirmando que el PCR posee una línea correcta y eficaz en la lucha sindical y el ERP una organización eficaz en el aspecto militar, se trataría [...] de promover una complementación entre ambas organizaciones. Es imprescindible combatir esta concepción porque no comprende que se trata de dos estrategias radicalmente distintas. Y estas diferencias se verifican prácticamente. Para el PRT la cuestión es ‘mostrar’ (esta palabra aparece reiteradamente en sus documentos) a las masas, por medio de acciones espectaculares, las posibilidades de la acción armada.”¹²

De esta manera el PCR avanzó en clarificar la estrategia insurreccionalista. A partir del desarrollo de hechos insurreccionales de masas, como el Cordobazo y el Viborazo, y de la profundización de su inserción sindical (manifestada en la toma de Perdiel), comenzó a ganar primacía la corriente insurreccionalista que descartaba la realización de acciones armadas previas a la toma del poder.

El camino de la insurrección

Como queda de manifiesto, durante los setenta la lucha armada no fue la única opción estratégica. Rivalizando con los destacamentos que propusieron la construcción de organismos militares de diversa naturaleza, existieron también nucleamientos que defendieron el camino de la insurrección, justamente en un momento en que las masas comenzaban a manifestar esa forma de lucha en hechos de envergadura como el Cordobazo y el Viborazo. Para estos destacamentos la tarea fundamental fue la construcción de un Partido Revolucionario. Es decir, lograr la articulación de la vanguardia revolucionaria con la clase obrera a partir de una ardua tarea de desarrollo de la conciencia. La cuestión militar no era negada sino relegada a un momento posterior, en el que, producida la fusión entre clase y vanguardia, la fuerza revolucionaria se aprestara a librar el combate decisivo contra el Partido del Orden. Retomar estos debates y analizarlos a la luz de la derrota del '76 resulta necesario para las nuevas generaciones de militantes. Evidentemente, el PCR tuvo limitaciones programáticas, que analizaremos en otra oportunidad (y que ya hemos mostrado para el presente). No obstante, ante tanto guevarismo de café, pero también ante tanta urgencia electoral, recuperar la senda de la insurrección se vuelve imprescindible.

Notas

¹Con la colaboración de Ana Costilla.

²Marín, Andrés: “Espontaneidad y conciencia de clase”, en *Teoría y Política*, n° 1, enero de 1969, p. 7

³Zárate, Camilo y Gervasio Zarate: “Ciencia y violencia”, *Teoría y Política* n° 2, marzo-abril de 1969, p. 33.

⁴Ídem.

⁵Petri, Juan: “Problemática insurreccional”, *Teoría y Política*, N° 2, marzo-abril de 1969, p. 63.

⁶Ídem.

⁷Sobre las FAL véase Grenat, Stella: *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2010.

⁸Martín, Mariano: “Preparar la insurrección”, *Teoría y Política*, N° 3, enero-febrero de 1970, pp. 25-26.

⁹PCR: “Conferencia Permanente del PCR”, en *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1º Congreso del PCR 1967/1969*, Buenos Aires, 2003.

¹⁰Saenz, Rodolfo: “Notas sobre el militarismo peronista”, *Teoría y política*, N° 6, julio-agosto de 1971, p.43.

¹¹Ídem.

¹²Gardella, Emilio: “Algunas conclusiones sobre el segundo Cordobazo”, *Teoría y política*, N° 7, noviembre-diciembre de 1971, p. 17.

Llover sobre mojado

La asistencia estatal frente a las inundaciones recientes¹



Ezequiel Murmis y Tamara Seiffer
CEICS

*Leo que hubo masacre y recompensa,
que retocan la muerte, el egoísmo.
Reviso, pues, la fecha de la prensa.
Me pareció que ayer decía lo mismo.*

En la madrugada del martes 2 de abril, los habitantes de la ciudad de Buenos Aires interrumpían su sueño ante la intensa tormenta desatada. Entre escobas, escobillones, trapos, escurridores y barricadas domésticas improvisadas, el agua se apoderó de pisos, mesas, camas, electrodomésticos, bibliotecas, objetos de trabajo, alimentos, ropa y... vidas. Aún sediento, el temporal alcanzó esa misma tarde la ciudad de La Plata. Todos los pronósticos fueron desbordados por la realidad. Son 61 las muertes reconocidas por los gobiernos de Macri y de Scioli, son varias más las denunciadas por familiares y organizaciones, que los cuentan por cientos. La lluvia fue igualitaria, no así sus consecuencias que se descargan con furia sobre los hombros de la clase obrera y la pequeña burguesía empobrecida. Entre apelaciones a la caridad y disputas punteriles que evidencian la impotencia burguesa para resolver los problemas que sufrimos los trabajadores, renacen los piquetes, las asambleas y las movilizaciones señalando el camino hacia donde avanzar.

Todo pasa y todo queda...

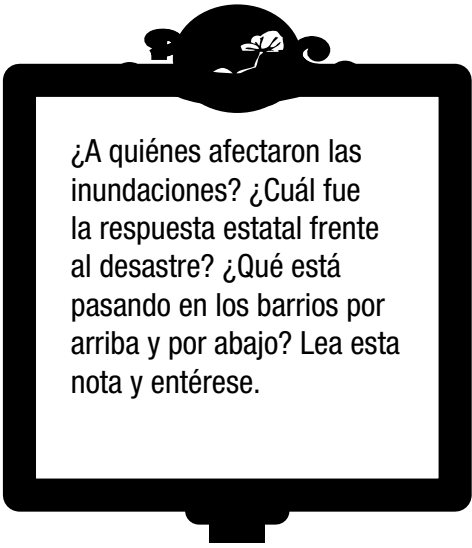
El temporal fue tan importante que afectó zonas nunca antes inundadas.² En Buenos Aires, 155 milímetros hicieron agua especialmente en los barrios de Belgrano, Núñez, Saavedra, Villa Urquiza, Villa Luro, Villa Pueyrredón, Palermo, Liniers, Lugano y Soldati. También se vieron afectadas zonas del conurbano bonaerense, como es el caso de San Martín. Los 181 milímetros de lluvia atacaron también las localidades de Tolosa y Ringuet, los barrios Villa Elvira, Los Hornos, San Carlos y Altos de San Jorge de La Plata. Fuentes oficiales señalan un total de afectados que ronda las 800 mil personas (450 mil en CABA y 350 mil en La Plata). Para el caso de La Plata, una estimación de la Municipalidad indica que la inundación dañó 58.582 propiedades, de las cuales 55.716 corresponden a viviendas. Barrios del casco urbano de la ciudad o pegados al radio céntrico, donde reside la pequeña burguesía y la clase obrera calificada (la llamada “clase media”), quedaron tapados por el agua. Según indica un delegado de la Junta interna de IOMA, se vieron fuertemente afectados centenares de trabajadores estatales. Los datos

aportados por las comisiones internas de algunos gremios son contundentes: 150 trabajadores de IOMA, otros 200 del Ministerio de Desarrollo Social y 400 trabajadores del Ministerio de Educación. Se trata del 20% de sus respectivas plantas. La pequeña burguesía vio afectado, además de su vivienda, su pequeño capital. Según estimaciones de la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME) son 3.910 comercios los afectados en ambas localidades. Después, el agua que llega a los de siempre, como lo ha hecho antes: barrios periurbanos, cercanos a los cauces de los arroyos, de tierras baratas, donde las cloacas, los desagües y la obra pública no llegan. Barrios cuyos habitantes son principalmente trabajadores pauperizados, desocupados, cuentapropistas, inmigrantes y trabajadores asistidos por planes sociales. Para ellos, para quienes el capitalismo ha convertido en sobrantes, la excepción es la regla. La precariedad de la vida, las malas condiciones de hábitat, de vivienda, de salud y educación, incluso la muerte, no son una novedad sino la forma normal en la que viven miles de obreros. El agua pasa con su fuerza confiscatoria y ellos quedan, los que quedan, junto a sus aun más paupérrimas condiciones de vida.

La miseria de la caridad

Según indican nuestros entrevistados, la “ayuda” tardó y empezó a llegar recién hacia el fin de semana. No hubo presencia estatal inmediata y las evacuaciones fueron principalmente organizadas por los propios damnificados. En algunos casos, se realizó en Sociedades de Fomento donde los mismos participan, en otros exigieron la apertura de lugares donde permanecer. Por ejemplo, los habitantes de los barrios pobres de Berisso se concentraron en el Municipio y lograron que se disponga el Gimnasio Municipal a tal fin. Los 33 centros de evacuados abiertos (que el gobierno provincial se autoadjudicó) habrían llegado a alojar a 3 mil personas el miércoles. Para el sábado, el número había descendido a 209 y actualmente ya no hay centros de evacuados disponibles. Sin embargo, según indican los relevamientos independientes, muchas familias estarían evacuadas en casas de familiares y amigos. Pasadas las más terribles horas del temporal, la primera respuesta frente a la “catástrofe” fue la caridad. Miles de personas se solidarizaron con los afectados acercando principalmente ropa y alimentos, canalizando su acción a través de organizaciones no gubernamentales, iglesias, partidos y el mismo Estado que intentó coordinar el reparto, sobreactuando luego de su tardía respuesta. La Cruz Roja, en articulación con el SAME, la Gendarmería, la Policía Federal

y el Gobierno de la Ciudad, inició una colecta de artículos “de primera necesidad”, como elementos de limpieza, de higiene personal, ropa de cama y alimentos no perecederos; además ofreció apoyo psicosocial y llevó adelante tareas de primeros auxilios. Otras colectas fueron organizadas por Cáritas, Fundación Si, Un Techo, Red Solidaria y Mundo Invisible, entre las más importantes. En articulación con la Iglesia, Red Solidaria convocó a donar a la Catedral Porteña, donde a su vez se nucleaban las donaciones recogidas por la Catedral Metropolitana. De allí se trasladaban en camiones a los barrios afectados. El Vaticano puso unos míseros 50 mil dólares a disposición de la arquidiócesis de La Plata. A su vez, la Fundación Si, Cáritas, Lan y Fundación La Nación comenzaron a coordinar colectas de alimentos (como agua, azúcar y leche) desde el interior para ser trasladadas a Capital y La Plata. Las cámaras de Diputados y Senadores de la Nación y el Poder judicial habilitaron puestos de recepción de donaciones. Los gobiernos provinciales de Mendoza, Salta y Misiones enviaron camiones con bienes necesarios. Lo mismo hicieron muchos partidos políticos. Participaron también empresas estatales como Aerolíneas Argentinas, que puso a disposición su capacidad de bodega para trasladar donativos. Unos y otros se dedicaron a apelar a la buena voluntad de “la gente” para juntar cosas para los damnificados. Lo que aparece como el renacimiento de la “solidaridad”, no es más que la forma más precaria que plantea relaciones entre individuos sin tomar en cuenta la estructura social del capitalismo y las responsabilidades de quienes se benefician y de quienes lo administran. De hecho, la coordinación más importante de la acción fue la promovida por el Gobierno Nacional como forma de ocultar su responsabilidad. La sede de operaciones se montó en la Facultad de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata. Por órdenes de la Rosada, fueron los militantes de La Cámpora, con el “Cuervo” Larroque a la cabeza, quienes tuvieron a su cargo la recepción y distribución de las donaciones privadas y de la asistencia pública. El objetivo principal del gran operativo desplegado fue poner el aparato punteril del kirchnerismo a disputar las bases con el sciolismo, en un momento de abierta interna política frente a las próximas elecciones. Así, los aires de cierta unidad dados por el clima “humanitarista” se desvanecieron ante las luchas de aparatos por el control territorial y ante las denuncias por falta de asistencia en los barrios. Tres días después de las inundaciones, la presidente anunció las medidas económicas para los afectados. Las mismas consisten en mínimas



¿A quiénes afectaron las inundaciones? ¿Cuál fue la respuesta estatal frente al desastre? ¿Qué está pasando en los barrios por arriba y por abajo? Lea esta nota y entérese.

transferencias directas para desocupados, jubilados y beneficiarios de la Asignación Universal por Hijo y en la gratuidad de los trámites de renovación de DNI y de patentes. La AFIP, por su parte, suspendió la obligación del pago del monotributo por 120 días. Pero la respuesta principal del gobierno nacional, ante la situación de desastre en la que quedaron miles de familias, no ha sido el subsidio directo sino el crédito: préstamos del plan Pro.Cre.Ar para refacción de viviendas y de hasta \$15.000 con la Tarjeta Argentina. En la misma línea, el gobierno bonaerense aumentó los haberes de pensionados y jubilados, eximió el pago de algunos impuestos y dispuso el otorgamiento de créditos blandos de hasta \$50.000 a través del Banco Provincia. Como puede seguirse, las respuestas principales fueron la solidaridad caritativa, la asistencia miserable y el crédito. La caridad, como forma más atrasada de la solidaridad, aquella que se expresa en términos individuales y voluntarios desde el que tiene hacia el que no. La asistencia, a través de elementos y subsidios mínimos que no alcanzan para reponer lo perdido, después de toda una vida de trabajo. Una y otra reproduciendo la miseria en nombre de la solidaridad. Una y otra reduciendo las necesidades a mínimos biológicos: agua para beber, arroz y polenta para comer, algo de ropa para vestir, un colchón para dormir y una frazada para abrigarse, en una clara reducción de los seres humanos a condiciones de animalidad. Para todo lo que queda “por encima”: cocinas, lavarropas, heladeras, televisores, computadoras, libros, herramientas de trabajo, incluso sábanas y almohadas, nuevamente, el esfuerzo propio. Solidaria con la fuerza del agua, aparece la fuerza expropiatoria del capital y de su Estado.

Punteros vs. piqueteros

Una asistencia miserable no puede llevarse adelante si no en forma miserable: entre pruebas de merecimiento, prácticas punteriles y lucha de aparatos. Los trámites para percibir los subsidios en dinero y acceder a los “beneficios” constan de la verificación de la situación en que se encuentra el solicitante de manera personalizada. Según afirmó el titular de la ANSES, esa directiva parte de la misma presidenta que plantea la necesidad





de un estricto control que prevenga de posibles “avivados”. Nuevamente en sintonía con el legado que nos ha dejado la caridad cristiana, quienes lo perdieron todo con este nuevo crimen social, deben, además de necesitar, poder demostrarlo.

Por otra parte, el manejo punteril de las donaciones y de la asistencia pública y la ausencia de planificación se ha traducido en el reparto discrecional de los recursos materiales. Por una parte, como señalamos, la asistencia estatal fue delegada en La Cámpora en una clara disputa con el sciolismo y el bruerismo. Ésta se puso de manifiesto muy claramente en el ataque de la patota de la bruerista UOCRA a los militantes de La Cámpora. Sin embargo, el descontento con los políticos oficialistas es tal que La Cámpora no logró entrar en algunos barrios. También se expresa, entre otras cosas, en los insultos hacia distintos funcionarios, entre ellos Alicia Kirchner, Ministra de Desarrollo Social y quien se presentaba como la primera candidata por el kirchenrismo en las próximas elecciones legislativas en la provincia de Buenos Aires.

En cuanto al gobierno provincial, la junta interna de ATE del Ministerio de Desarrollo Social denunció que en su depósito contaba con solo 30 colchones y que se habían cortado las partidas para asistencia. Incluso el ministerio se mantuvo abierto por decisión de los propios trabajadores, que no quisieron cerrar las puertas a pesar de las órdenes provinciales de hacerlo por la falta de luz.

Entre largas colas y lucha de aparatos que dificultan el acceso a los recursos y muestran la decadencia del Estado y su personal político, comienza a esbozarse una alternativa de la mano de las primeras protestas. Pasadas las horas más terribles del temporal, se empezaron a extender piquetes, se saquearon comercios e, incluso, se atacaron camiones con mercadería. También se empezó a observar el crecimiento de un proceso de movilización que abre nuevos horizontes. El mismo miércoles 4/4, el Movimiento 7 de Abril en el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL) llevó adelante la primera movilización en reclamo de asistencia a la Legislatura y logró arrancarle al gobierno mercadería para decenas de familias.³ Al día siguiente se realizó una movilización a la gobernación provincial convocada por

la Multisectorial La Plata-Berisso-Ensenada en la que participaron varias organizaciones, exigiendo que la mercadería no se la quedasen los punteros.⁴ También se verificaron movilizaciones a distintas delegaciones municipales en donde el Polo Obrero y el FOL lograron hacerse de mercadería (principalmente de alimentos y agua) para los afectados.

A la par, se empezaron a organizar asambleas en distintos barrios, llegando a registrarse un total de 25. Las más importantes fueron las que venían de la experiencia asamblearia de 2002, como las de Barrio Norte, La Loma y Castelli. Todas ellas confluyeron en una primera Asamblea Interbarrial el domingo 14/4. Asimismo se extendió el proceso de comisiones de apoyo y asambleas estudiantiles en distintas facultades.⁵ Con la interbarrial, el proceso de movilización ganó en calidad sumando consignas políticas. Después de la negativa al reclamo de que Bruera se presentara a dar explicaciones (que contó con el apoyo del bloque “Nacional y Popular” integrado por La Cámpora), el miércoles 17/4 unas 400 personas, de una composición obrera calificada, a la que se sumaba una pequeño burguesía empobrecida. Este grupo se habían concentrado en Plaza Moreno para hacer un homenaje a los fallecidos. Luego, irrumpieron en el Concejo deliberante al grito de “que se vayan todos”.⁶ Así, se pasó de las movilizaciones limitadas al tema de la asistencia a las que llevan reclamos de justicia.

El 18/4 una nueva movilización logró sumar más de 500 personas en la puerta del Ministerio de Desarrollo Social. Estuvo conformada por asambleas de algunos barrios periurbanos (Aeropuerto, Altos de San Lorenzo, Tolosa, El Carmen, Barrio Obrero, La Granja-San Carlos, Ringuelet, Romero, Las Quinas y Malvinas), cuya población pertenece a distintas capas de la población sobrante. El movimiento presenta un pliego de reivindicaciones a las autoridades exigiendo entrega de mercadería, obras de infraestructura, recursos para reconstruir viviendas y cupos para el programa “Ellas Hacen” (componente del Argentina Trabaja puesto en marcha este año) y los planes de trabajo bonaerenses.⁷

Al proceso de movilización, el gobierno opone llamados de colaboración, la naturalización del fenómeno y la militarización de los barrios,

en un claro intento de legitimación de un Estado desacreditado. Puede verse que la poca participación que ha tenido el kirchnerismo en las asambleas se limita a los llamados de La Cámpora a que todos (“y todas”) colaboren con la limpieza de los barrios, como ellos mismos hicieron junto a miles de militantes del espacio Unidos y Organizados -en la llamada jornada “La Patria es el otro” del fin de semana del 13 y 14- y a la participación de los punteros brueristas planteando la tesis de la “tormenta extraordinaria”. Es decir, la víctima es llamada a resarcir los deberes del victimario (el Estado). Ninguno de estos intentos logró desarticular las asambleas. Más aún, el enojo se profundizó con el ocultamiento de las cifras reales de muertos, la falta de asistencia y los desastres mayores provocados por quienes se han dispuesto a hacer obras de “limpieza y reconstrucción” sin los conocimientos necesarios.

Ante la incipiente movilización, la militarización de la zona fue la respuesta por parte del gobierno nacional, como forma de represión preventiva. Las Fuerzas Armadas “aggiornadas” cumplieron un papel fundamental en la distribución de la asistencia que salía de la sede de la Facultad de Periodismo. También participaron junto a Unidos y Organizados en la jornada barrial antes mencionada. Su accionar queda representado en el llamado que Sergio Berni (ministro de Seguridad) le hizo a Alicia Kirchner, según él mismo relató en 6-7-8. Asistencia y represión, una vez más, de la mano.⁸

Lo que el agua nos dejó

Se nos explica los desastres por la lluvia en exceso y, las deplorables condiciones de vida, como algo también excepcional. Pero tanto unos como otras son un producto social. Resulta que en nuestras sociedades no hay hecho que no esté atravesado por lo lógica del capital, por la búsqueda de la ganancia y por las contradicciones de clase que se derivan. Como venimos planteando, las inundaciones son, en primer lugar, producto de una ocupación del espacio regida por las leyes del mercado capitalista, acompañadas por la acción u omisión de un estado también capitalista.⁹ Uno y otro, junto a sus representantes, igualmente culpables de este crimen social.

La respuesta del gobierno es precaria

e individualizante. En nombre de la solidaridad, se reproduce la barbarie cotidiana, responsabilizando a los obreros con mejores ingresos (que deben donar sus pertenencias) de la miseria de sus hermanos de clase damnificados. En lugar de avanzar sobre los capitalistas, se descarga la miseria del capital sobre los hombros de los trabajadores. Al programa caritativo y de conciliación de clases de la Iglesia, las ONG’s y La Cámpora, es necesario oponer un programa socialista. Ante la pérdida de referencia en los barrios por parte del aparato clientelar del PJ,¹⁰ un frente de lucha común de la izquierda es no solo necesario sino urgente. Quienes se quedan limitados al plano de la asistencia, desde la defensa de una “solidaridad desde abajo”, reproducen lo mismo, pues no se trata de ayudar a nadie, sino de construir una sociedad que valga la pena ser vivida. Y para eso, la única solución es la lucha contra quienes causan la miseria cotidiana, profundizada por las inundaciones. Se debe exigir la asistencia completa por parte del Estado y de su control por parte de las organizaciones obreras. El Estado debe realizar las obras públicas necesarias y los responsables políticos deben ser juzgados y condenados. La sociedad tiene derecho a saber la trama que se oculta detrás de la desidia. Al programa de colaboración e integración al Estado, debe oponérsele un programa de lucha que siente las bases para poner fin a la miseria del capital.

Notas

¹Para la confección del artículo se relevaron los periódicos de tirada nacional más importantes, el periódico de La Plata *Hoy* y la *Agencia de Noticias Red Acción*, las páginas web de distintos organismos públicos y privados y se entrevistó a cuatro dirigentes de distintas fuerzas políticas intervinientes en el conflicto: Tito Bustos (PTS), Laura Kohn (PO) y Nicolás Salas (FOL) y a Carolina Mamblona, miembro del Colegio de Asistentes o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires y docente de la Facultad de Trabajo Social, UNLP.

²No hay datos oficiales como para conocer la situación real de las familias afectadas. El Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires está coordinando acciones para subsanar tal situación a través de un relevamiento en los barrios afectados.

³Véase *ANRed*, 6/4/13.

⁴Véase *El Día*, 5/4/13.

⁵Véase *Prensa Obrera y Verdad Obrera*, 11/4/13.

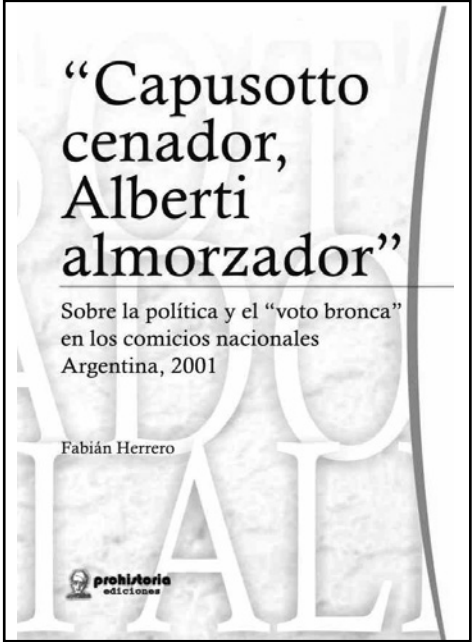
⁶Véase *Hoy y La Nación*, 17/4/13.

⁷Véase *Hoy*, 18/4/13.

⁸Véase Seiffer, Tamara: “La militarización de la población sobrante. El Plan AHI y el uso de las Fuerzas Armadas para la política social”, en *El Aromo*, n° 68, Buenos Aires, Septiembre/octubre de 2012, <http://goo.gl/hJnvV>

⁹Véase Sans Cerbino, Gonzalo: “Inundaciones en Buenos Aires. ¿Por qué estamos ante un nuevo crimen social?”, <http://goo.gl/5UfMU>


¹⁰Muchos punteros, que viven en las mismas condiciones paupérrimas que sus vecinos, en vez de repartir la asistencia que les llegó la acopiaron para uso personal, lo que les valió el descrédito popular.



Otra Victoria

Entrevista con los delegados del Hospital Garrahan



 Nicolás Vinas
TES

La lucha del Garrahan ha quedado grabada en la historia obrera reciente. En el año 2005, los trabajadores del hospital se lanzaron a la huelga. El proceso había comenzado el año anterior, cuando asumió la nueva Junta Interna de la Lista Roja, que había derrotado a la burocracia de la Verde en las elecciones de delegados. Tras 14 años de congelamiento salarial, y para confrontar la devaluación, se realizaron asambleas masivas y paros progresivos que conquistaron un inmediato aumento. El kirchnerismo hizo todo lo posible por quebrar la huelga. Llegó a tildarlos de “terroristas” y a mandarles la gendarmería. No obstante, los trabajadores, liderados por dirigentes de izquierda y con la solidaridad de otros gremios y organizaciones, vencieron. El kirchnerismo no iba a perdonar esa afrenta. En medio del conflicto, le inició un juicio a los principales dirigentes del movimiento: Gustavo Lerer (el más visible), Eduardo García, Adriana Agüero y Marcelo Mansilla. Los compañeros estuvieron procesados por más de ocho años. Se buscaba poner presos (o inhabilitar) a los dirigentes clasistas y recomponer la dirección oficialista perdida. No obstante, luego de años y sin pruebas de ningún tipo, el mes pasado (abril), la Justicia tuvo que dictar la falta de mérito y absolver a todos los imputados. *El Aromo* fue a entrevistarse con Lerer y García. Aquí reproducimos lo más importante de la charla.

¿Qué ocurrió en la huelga del 2005 y qué resultados arrojó?

Lerer: La huelga del 2005 fue una lucha por aumento salarial. Fuimos a reclamar un salario igual a la canasta familiar. En ese momento, eran \$1.800, lo que hoy equivaldría a \$8.000. Se hicieron asambleas masivas de los trabajadores, donde se votaron paros progresivos. Veníamos de 14 años de congelamiento salarial, el hospital cayéndose a pedazos, falta de personal, jornadas de enfermería de 14 a 17 horas para poder llegar a fin de mes y cubrir las necesidades de los pacientes. Nos atacaron con la justicia. Vinieron alrededor de siete jueces e intervinieron. Nos acusaron de abandono de persona. Las causas cayeron. Mandaron a la policía y a la gendarmería (que tenía camiones hidrantes) a rodear el hospital. La burocracia sindical de UPCN estaba en contra de los reclamos y la dirección de nuestro sindicato [Sanidad] también. Nos descontaron días de huelga y por eso hicimos

un comité de apoyo y un fondo, y coordinamos con los estudiantes universitarios y la AGD-UBA y con la CONADU. Así, realizamos dos movilizaciones de más de 30 mil personas a Plaza de Mayo. Finalmente, la huelga terminó con un triunfo muy importante: no llegamos a los \$1.800 pero sacamos más de un 50% de aumento salarial y conseguimos la instalación del resonador magnético. El resonador estaba tirado en la puerta del hospital hacía más de dos años. No lo instalaban para que pudieran seguir facturando los mercaderes de la salud, adonde se mandaban a hacer los estudios que no se podían hacer ahí. Además, ingresaron más enfermeras: había 700 y ahora hay alrededor de 1.200, aunque sigue habiendo faltante de personal de enfermería. También se pasaron a planta a varios contratados. El presupuesto del hospital se duplicó. Para castigarnos, nos dejaron esta causa plantada que nos la inician prácticamente en la mitad de la huelga. Es una causa armada, donde dicen que habíamos amenazado a varios de los inspectores del Ministerio de Trabajo. En realidad, estos forman parte del aparato estatal y venían a derrotar la huelga por métodos ilegales, porque pretendían controlar guardias mínimas que no estaban reguladas. Se cumplían, pero no con el número que pretendían ellos. Para ellos, cumplir la guardia mínima era que trabaje la misma dotación que trabajaba todos los días. Por lo tanto, estaban prohibiendo el derecho de huelga.

¿Qué actitud tuvo el sindicato frente al conflicto?

García: Nuestro sindicato, en vez de jugar para el lado nuestro, en vez de extender la lucha, en vez de votar en distintas asambleas hacer un paro fuerte en todo el país para que ganáramos (no solamente nosotros sino el resto de los estatales), venía y nos decía que levantemos la huelga: “hagan un *impasse*”, nos decían. Usaban terminología en francés para que no sonara tan brutal decir “venimos a decirles que levanten el paro. Nosotros estamos carneando el paro”.

Lerer: Tanto los delegados de UPCN, como de la Asociación de Profesionales, se negaron a llevar adelante las medidas de fuerza votadas democráticamente en las asambleas y abandonaron la intergremial y las asambleas.


¿Cuál es el estado de la causa que les abrieron al día de hoy?

Lerer: Absolvieron a los cuatro delegados. Lo que pasó en estos días, después de ocho años


donde nos dictaron falta de mérito, es que nos sobreesayeron. Terminamos yendo a juicio oral por una decisión política del gobierno K. La causa estaba pactada para que dure un mes, porque teníamos alrededor de 196 testigos. Pero en vez del 25 de abril, se termina el 12, porque con los mismos testigos de la instrucción, o sea, los que nos habían procesado, quedó demostrado el armado y la injerencia del Poder Ejecutivo con fines delictivos en la persona de la viceministra de trabajo Noemí Rial. Ella ordenaba a los inspectores hacernos una denuncia penal cuando salían del hospital sin ninguna intención de hacerlo. Esto fue confesado por ellos. Dicen que esto es lo que pasa habitualmente en todas las inspecciones que hacen: los trabajadores protestan, cantan, los hostigan, porque ellos vienen a actuar para la patronal. O sea, un armado donde claramente queda al descubierto el accionar del gobierno K, haciendo lo que nosotros denominamos criminalización de la protesta. Era tan escandaloso que el propio fiscal pidió la absolución. Al no haber acusación, porque no había querella, no puede haber apelación y automáticamente el tribunal dictó la absolución. Igual van a inventar otra. Esta es una, pero hay 5.000 procesados por luchar.

¿Cómo fue que el mismo fiscal pidió la absolución?

García: La absolución es porque ellos comprobaron que no se cometió ningún delito. Pero a la vez el fiscal habló durante dos horas en el momento de pedir la absolución. Durante la primera hora, se dedicó a demostrar que no había comisión de delito en los hechos que se investigaban. Pero, durante la segunda hora, se dedicó a explicar todo el entramado político de cómo se armó la causa, cómo a Iris Moyano, que es inspectora del Ministerio de Trabajo, se le dio la orden, como ella misma lo expresó, de hacer la denuncia. Los hechos ocurrieron el 27 de julio de 2005 y la denuncia está radicada el día 2 de agosto. El fiscal demostró que a raíz de que en una asamblea del 1 de agosto rechazamos un aumento que nos había propuesto el gobierno, y que este tomó la decisión de enjuiciarnos, de meter más presión sobre los delegados, al punto que el mismo día 2 está iniciado el sumario administrativo dentro del hospital que hace referencia a la denuncia que hizo Iris Moyano en la sede policial. Pero Iris Moyano hizo la denuncia el día 2 de agosto a las 23 horas y no creo que a las 23:30 acá haya iniciado alguien el sumario. O sea que, de antemano, la dirección del hospital ya sabía de la denuncia policial, porque esto fue armado entre el gobierno



¿Usted cree que el accionar conjunto del Estado y la burocracia sindical en connivencia con la patronal en el asesinato de Mariano Ferreyra es un caso aislado? Lea esta nota y vea cómo esta triple alianza es la normalidad que subyace en los conflictos laborales. Además, entérese de cómo el kirchnerismo utiliza la justicia para perseguir a la izquierda.



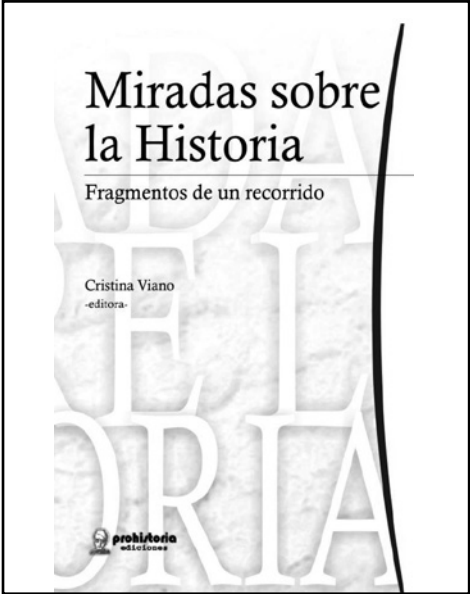
nacional, en su momento el presidente Kirchner, Tomada, Noemí Rial, que es la que le da la orden al inspector del Ministerio de Trabajo de iniciar la denuncia, el Consejo de Administración con el Ministerio de Salud Pública de la Nación y la Dirección. Esto habla de vasos comunicantes entre los distintos organismos del Estado y cómo todo confluyó en un mismo día. Es tal la impunidad que ni siquiera respetaron las formas de esperar dos días, para decir que se había iniciado una demanda y después abrir el sumario. Directamente, bajaron la orden e hicieron todo junto.

¿Hay más causas abiertas contra otros trabajadores del hospital?

Lerer: Sí, hay una contra el compañero Ceruso por desafuero. Fue por una sanción del año pasado, por negarse a hacer una extracción de sangre arterial. Lo que sucede es que esta práctica no es incumbencia de enfermería, sino médica. Lo querían suspender. Pero como el compañero era candidato y era delegado, no pudieron. Y hemos tenido muchos que no llegan a juicio oral.

¿Qué otras formas encuentran además de la vía judicial para perseguirlos?

Lerer: Hacen sumarios por reclamar mejores insumos o mayor personal, por reclamar que no se internen pacientes en los pasillos ni en salas de procedimientos, que nos son aptas para internación. Además sancionan sin sumario, es decir sin derecho a defensa. Esto le pasó a dos compañeras de Neonatología: fueron acusadas por la jefa del servicio, Diana Fariña, de haberle faltado el respeto, siendo que había ocho testigos presenciales que decían lo contrario. Sin embargo, las suspendieron 15 días, sin sumario previo. En la huelga, utilizaban a los medios de comunicación para demonizarnos. Les pagaban a los pacientes para que dijeran que no los atendíamos.



Yo no soy marxista

Reseña del libro *Un estudio sobre la crisis en un país periférico*, de Mariano Félix.



Emiliano Mussi
OME-CEICS

La frase del título de este artículo fue pronunciada por el mismo Marx tras escuchar una conferencia donde se explicaban las bases del marxismo. La misma actitud hubiese tomado si hubiese leído el libro *Un estudio sobre la crisis en un país periférico*¹ de uno de los intelectuales del Frente Popular Darío Santillán, el “marxista” Mariano Félix. Con la idea estudiar la crisis del 2001, convierte a *El Capital* en un modelo de cómo funciona la realidad para, luego, contrastarlo con la economía del país. Reducido a una ideología, el marxismo pierde todo su potencial revolucionario. Desde un análisis del capital en general, no comprende que la crisis orgánica que vive la Argentina está dada por la incapacidad de los pequeños capitales de compensar su menor escala con renta agraria o deuda. De ahí que los problemas se solucionan con la construcción del socialismo, eliminando la propiedad privada y centralizando el capital en manos de la clase obrera. Por más paradójico que suene, el “marxista” no llama a desarrollar las potencias que deja el capital por medio de su superación, sino a promover una alternativa de carácter autogestivo “que escape a la lógica del capital”. De esta forma, el planteo ya no sólo es de un marxista vulgar, sino que defiende aquello contra lo que Marx tanto batalló en el *Manifiesto*: el socialismo utópico.

El idealismo hecho marxista...

El propósito inmediato del libro que mencionamos es explicar la crisis del 2001. Intenta no centrarse en la esfera de la circulación, donde se detienen la mayoría de los trabajos, para avanzar en el ámbito de la producción. De esta forma estaría delante del fundamento mismo de esta crisis capitalista de 2001. Félix estudia la acumulación de capital en Argentina durante los ‘90, planteando que la incorporación de tecnología generó un aumento de la composición orgánica de capital y un aumento de la productividad del trabajo. Este aumento llevó a una caída relativa del capital variable, que tomó forma en los altos índices de desocupación. Con esta desocupación el sistema estaba expulsando al único generador de plusvalía. Los insuficientes niveles de plusvalor para valorizar a todo el capital de manera normal, sumado a la organización política de la clase obrera que le pone un freno a la explotación del trabajo, redundaron en una caída de la tasa de ganancia. Como resultado, se logró una producción de capital y población sobrante, y una desvalorización general de todas las mercancías, que desembocaría en la devaluación del 2002. En este punto, ya están dadas las condiciones para relanzar un nuevo ciclo, mediante una nueva concentración y centralización de capital, como ocurre a partir del 2002. Este planteo no es nuevo. Marx en el Tomo III de *El Capital* ya describía este movimiento como la dinámica general del funcionamiento del capital. Lo novedoso es aplicar este esquema para explicar el fundamento mismo de la crisis del 2001 en nuestro país. Al hacerlo, Félix transforma a *El Capital* en un modelo que tiene que encajar en la realidad argentina. Todo lo opuesto al método de Marx. Su profundo idealismo le impide analizar el concreto que tiene delante. Al intentar superar las supuestas explicaciones parciales que se dieron de la crisis, pierde de vista que en la Argentina la acumulación de capital no se realiza de forma inmediata en la forma desarrollada por Marx. La particularidad de las empresas argentinas es que siguen sobreviviendo,



a pesar de no tener las condiciones necesarias para hacerlo. En nuestro país, la generalidad del capital manufacturero no tiene una escala de producción acorde a los parámetros normales de producción de cada momento histórico. Nunca la tuvo. Ni durante la llamada ISI, ni durante la “valorización financiera”. Sus altos costos laborales y su productividad del trabajo rezagada impidieron llegar a precios competitivos a nivel internacional. La pregunta que se desprende es por qué estos capitales no se funden. Félix no se hace esta pregunta porque no ve la especificidad de la pequeña escala. Aún así, las empresas en Argentina logran sobrevivir porque encuentran una riqueza que les permite compensar sus altos costos. Producto de condiciones naturales excepcionales, la Argentina se apropia de una ganancia extraordinaria bajo la forma de renta diferencial de la tierra.² Esa renta fue históricamente disputable porque no afecta a la reproducción normal del capital agrario. La tasa de interés negativa, la sobrevaluación de la moneda, los sobreprecios que pagó YPF a SIDERCA y la chapa barata que vendió SOMISA son sólo algunos ejemplos de estos instrumentos. A partir de los ‘70, como la magnitud del capital a compensar fue cada vez más grande, el capital industrial necesitó otro “respirador artificial” para existir. La deuda externa se transformó en un ingreso neto de riqueza, que vino a ayudar a que el capital industrial siga sobreviviendo. Producto de una deformación “marxista”, Félix no entiende la centralidad que tienen estas transferencias para sostener la acumulación de capital en Argentina. La “Idea- Capital” se vuelve a imponer, transformando al marxismo en ideología, abandonando la reproducción de lo concreto por medio del pensamiento.

...sin potencialidad de acción política

Según Félix, entre el ‘98 y el ‘01 la tasa de ganancia cae cuatro puntos porcentuales. Atribuye esta caída, por un lado, al aumento de la composición orgánica y, por otro, al freno a la explotación del trabajo que le impone la clase obrera al capital a partir de 1998. Sin negar estos elementos, las crisis no se pueden explicar sin la renta agraria y, desde el ‘70, la deuda externa. En promedio entre 95-04, según Iñigo Carrera, la renta de la tierra aporta un promedio del 9% de la plusvalía de la economía nacional y la

deuda externa en los ‘90 contaba con un ingreso acumulado positivo, llegando en ‘99 a alrededor de 20.000 millones de dólares constantes.³ Es decir, los dólares que entraron al país por deuda externa fueron más de los que salieron. Un traspie en estas dos fuentes impactaron de lleno. En el 2001, los precios de las mercancías agrarias cayeron y el influjo de la deuda externa se cortó. Ambos elementos sumados al movimiento piquetero y la alianza devaluadora de la burguesía, sellaron la suerte del gobierno aliancista. No es nuevo. De hecho en los últimos 40 años existe un correlato histórico entre la caída del precio de materias primas y su repercusión en Argentina. Cada una de estas crisis (1975, 1982, 1989, 2001) es más profunda que la anterior y genera una creciente población obrera abiertamente sobrante. Al pequeño capital se le vuelve cada vez más difícil compensar su escala y eso hace que sea más vulnerable.⁴ El idealismo de Félix no permite entender la descomposición que tenemos delante, porque para él cada crisis del capital engendra su superación. La descomposición social que se agudiza con cada crisis marca la urgencia de la intervención política. Al creer que el capital sale de su crisis por su propia dinámica, Félix plantea la necesidad de generar una nueva “alternativa al capital”. Una alternativa de cooperación, autogestiva, que defienda los espacios públicos.⁵ La lucha por las



¿Usted creía que todo marxista lucha por el Socialismo? Vea el marxismo devaluado que maneja uno de los intelectuales del Frente Popular Darío Santillán, y a la derrota que conduce.

cooperativas y la autogestión sin más horizonte político significa reproducir la misma empresa que había fundido pero con una autoexplotación mayor. Eso se ve en los propios testimonios de los cooperativistas de los talleres textiles del Frente Popular Darío Santillán. Por un lado, sólo existen con subsidios o siendo proveedoras del Estado. Por otro lado, los talleres “no cumplen con las condiciones más favorables” y “es un desafío mantener la producción en niveles que les permitan sostener una vida digna”.⁶ La defensa del espacio público, por otra parte, no se puede plantear en abstracción de las relaciones sociales que la sustentan. Bajo relaciones capitalistas, lo público, si bien permite la disputa política de la clase obrera, es al mismo tiempo una ayuda o rescate para el capital. El rescate a Aerolíneas Argentinas, los precios subsidiados de YPF y SOMISA, etc. son ejemplos de esta cuestión. Por último, el horizontalismo que acompaña a la autogestión es el germen que destruye toda posibilidad de construcción de partido, única herramienta capaz de enfrentarse al Estado capitalista. En definitiva, la construcción de un partido revolucionario que centralice el capital en manos de la clase obrera es la tarea urgente del momento. El socialismo es la conclusión lógica de los últimos 40 años de la historia argentina. Cualquier otro planteo es una utopía. El modelo idealista con el que Félix estudia la realidad se refleja en su acción política, y lo hace pasar por marxismo. Si es eso de lo que se trata, entonces, al igual que Marx, no somos marxistas.

Notas

- ¹Ed. El Colectivo, Buenos Aires., 2011.
- ²Iñigo Carrera, Juan: *La formación económica de la sociedad argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires., 2007.
- ³Iñigo Carrera, Juan: *La formación...*, op. cit., pp. 45, 84.
- ⁴Sartelli, Eduardo: “Génesis, desarrollo y descomposición de un sistema social” en Razón y Revolución, Nº 14, Buenos Aires, 2005.
- ⁵Félix, Mariano; López, Emiliano: *Proyecto...*, op. cit., pp. 120-123.
- ⁶Trabajadoras/es de la Cooperativa de Trabajo en Lucha Juana Azurduy: “Talleres textiles del Frente Popular Darío Santillán” en *Pensamiento crítico, organización y cambio social*, Félix, Mariano et. al, Buenos Aires, 2010, pp. 294-297.

MELMOTH LIBROS

BUENOS AIRES

COMPRAMOS LIBROS A DOMICILIO

**Libros antiguos y modernos
Nuevos y usados
Historia, Filosofía, Política, Literatura, etc.**

Cel (-11) 15-6766-4664

Suscribase al boletín de novedades desde la página o enviando un mensaje a:
melmothlibros@melmothlibros.com.ar
melmothlibros@yahoo.com.ar

www.melmothlibros.com.ar

Turismo de primera

El desarrollo capitalista en Bariloche y los límites de la “Suiza Argentina”



Hacia la segunda mitad del siglo XIX, el capitalismo argentino se insertó plenamente en el mercado mundial como exportador agropecuario. Para extender su espacio de acumulación, necesitaba incorporar tierras para producir. Extendiendo sus fronteras, a través de la conquista de la Patagonia, buscaba ganar posiciones en el mercado mundial. El mecanismo utilizado para ocupar estos territorios fue la guerra, que aniquiló a los habitantes del “desierto” e instauró la dominación en un territorio disputado por la burguesía chilena. En la región del Nahuel Huapi, las poblaciones originarias fueron reemplazadas por inmigrantes. Efectivamente, en las dos últimas décadas del siglo XIX, se producen distintas corrientes migratorias que comienzan a ubicarse en la región. La más importante por su peso fue la proveniente de Chile, que incluyó un importante número de alemanes, norteamericanos, suizos, chilenos y chilotos (provenientes de la isla de Chiloé), entre otros, y otra proveniente del Atlántico, que incluía en su mayoría a españoles e italianos, pero también a inmigrantes de otras provincias argentinas. Por último, también ingresaron inmigrantes suizos, alemanes, franceses y belgas. Los medios de producción fueron apropiados en pocas manos, mientras que las poblaciones indígenas sobrevivientes y las chilenas fueron condenadas a la proletarianización. En este sentido, la Dirección de Tierras y Colonias, por medio de sus inspectores, podía otorgar o quitar títulos de propiedad, negándoselos a los indígenas y chilenos. Quedan así formadas, en la región del Nahuel Huapi, las dos clases características de la sociedad capitalista: burgueses y obreros (en su mayoría, indígenas, chilenos y chilotas). No se trata de una cuestión racial, sino de la

relación que tuvo cada grupo con los medios de producción y de vida. Nos encontramos, entonces, con el proceso que incorporó el territorio patagónico al capitalismo nacional, que separó al productor de los medios de producción, valiéndose del aparato del Estado, por medio de la violencia. Durante este proceso, tuvieron una destacada actuación las expediciones científicas financiadas con el presupuesto público, que recabaron información de la geografía y la población del lugar, con el objetivo de consolidar las fronteras nacionales. Francisco Moreno, por ejemplo, realizó estudios científicos de distinta índole, brindó información de importancia para la conquista militar del lugar y actuó como perito en la delimitación de los territorios con Chile. Por este servicio, el Estado le adjudicó veinticinco leguas de tierras y, aunque donó tres para la creación de un parque nacional, se constituyó en un prominente miembro de la burguesía agraria del lugar. La creación de la Colonia Agrícola en 1902, con el loteo de 133 parcelas lindantes al Nahuel Huapi, orientó el perfil de la región hacia las actividades agropecuarias, en una red comercial que unía a Bariloche con Puerto Montt, en Chile, a través del paso Pérez Rosales, y con Hamburgo, en Alemania. La colonia exportaba, sobre todo, ganado bovino, lanas y cueros a cambio de manufacturas alemanas. La orientación hacia el Pacífico favoreció el establecimiento, en la zona, de los capitales chilenos. Carlos Wiederhold instaló, en 1895, una casa comercial, La Alemana, emplazada en el actual Centro Cívico. Hacia 1900, la empresa comercial quedó en manos de los socios de Wiederhold, Hube y Achelis, para luego pasar a propiedad de la Compañía Comercial y Ganadera Chile-Argentina. Esta era una sociedad anónima con sede en Puerto Montt, dedicada tanto a la producción como a la comercialización de productos, que acaparó gran parte de las actividades económicas de la región hasta 1914. En pocos años, la “aldeña” había logrado un crecimiento económico de importancia, favorecida por el régimen de “cordillera libre” para el comercio ganadero. Hacia 1914, se ubicaba como primera productora de bovinos de Río Negro, con 36.000 cabezas de ganado, y tercera de ganado lanar, con casi medio millón de cabezas. En cuanto a las actividades agrícolas, para 1920 era la principal productora de la zona andina de papa, legumbres y cereales y contaba con varias industrias (harinas, cervezas, chocolates, astilleros, entre otros). En 1916, Primo Capraro fabricaba en sus aserraderos los suministros de madera necesarios para la construcción. Estas actividades sostuvieron un importante mercado interno. Ya en 1920, Bariloche figuraba como centro urbano. No obstante, en 1914, el sector agropecuario quedó sumergido en una profunda crisis debida, entre otros motivos, a la guerra mundial, a las medidas aduaneras, a la llegada del ferrocarril a Puerto Montt y a la crisis lanar de 1920, que restringieron el comercio entre Chile y Argentina. El resultado fue la declinación de la Compañía Chile-Argentina. Durante la década de 1920, la burguesía local encontró en el turismo un aliciente que le permitió sortear, con algunos vaivenes, la crisis económica. Habrá que esperar, sin embargo, hasta 1934, cuando finalice el ramal ferroviario Bariloche y se cree la Dirección de Parques Nacionales para que la ciudad se convierta definitivamente en centro del turismo internacional. Como vemos, el predominio del carácter turístico de la ciudad no tuvo que ver con elecciones o apreciaciones estéticas de algún visionario, sino con los dictados de la competencia capitalista, que relegó la actividad

agraria. **La creación de una ciudad turística** Para la historiografía ligada a Parques Nacionales, antes de 1934 no habría existido un verdadero desarrollo turístico en el Nahuel Huapi. Eso no es cierto: desde el momento mismo en que las relaciones sociales de producción se transforman, se desarrolló, en paralelo a la actividad agropecuaria dominante, la actividad turística, aunque escasamente implantada. Después de 1914, un fenómeno mundial, como la guerra, provocó el quiebre del comercio internacional, pero favoreció la profundización del sector, debido a la llegada de turistas nacionales e internacionales, imposibilitados de vacacionar en el viejo continente. Durante la década del ‘20 la actividad presentaba sus rasgos característicos. Sin embargo, hasta 1934, no pudo insertarse exitosamente en el mercado mundial. Recién en 1935 comienza su formidable expansión. La progresiva trayectoria del sector puede observarse en los diferentes proyectos que se elaboraron para la zona. Estos expresan el programa que tanto la burguesía nacional como la burguesía local elaboraron para incorporar una región de frontera, que hasta entonces había estado vinculada más a Chile que a la Argentina. Ocurre lo mismo con las acciones concretas, tanto materiales como simbólicas, que la burguesía local llevó a cabo para no perder su capacidad de acumulación. Durante los viajes de exploración, que precedieron y continuaron inmediatamente a la conquista, el turismo fue pensado, más que como actividad productiva, como lugar de recreación y exploración científica. Sus artífices fueron los científicos y aventureros que recorrieron el Nahuel Huapi estudiando la región, financiados por el estado, que buscaba consolidar sus fronteras nacionales. Durante su estadía disfrutaron de la tranquilidad y belleza que brindaba el imponente entorno natural de bosques, lagos y montañas. Nació así, el mito de la “Suiza Argentina”, un lugar que debía, según proyectaba Francisco Moreno, ser conservado en su estado originario para el goce y la investigación. De ahí su idea de crear en el espacio un parque nacional, que debía ser reservado al “visitante culto”. La amenaza de la burguesía chilena en la región, llevó al ministro Ezequiel Ramos Mexía a elaborar el Proyecto de Fomento de los Territorios Nacionales, que buscaba consolidar el dominio de la burguesía porteña en estos territorios. A tal fin, se creó la Comisión de Estudios Hidrológicos, a cargo del estadounidense Bailey Willis, que debía, entre otras tareas, recaudar información sobre las potencialidades productivas de la zona. Willis, en su informe de 1914, expuso la idea de convertir a Bariloche en la ciudad central de la región de los lagos, tanto por su paisaje como por su potencial económico. En ella sería posible diversificar la producción, fomentando, además de la rama agropecuaria, la actividad turística y la producción industrial, imitando lo hecho por Estados Unidos en el siglo XIX. El turismo aparece aquí como una rama productiva más a desarrollar. Siguiendo a Francisco Moreno, Willis propuso la creación del Parque Nacional del Sud hacia el oeste del Nahuel Huapi. La zona este quedaría reservada al desarrollo industrial.² De esta manera, la representación de la “Suiza Argentina” podía plasmarse en la realidad. Al mismo tiempo, la burguesía local comienza a sufrir el inicio de la crisis de su producción agropecuaria. Emilio Frey, corporizó los reclamos de la burguesía barilocheense. Siendo presidente de la Comisión de Fomento de la ciudad, elevó un memorial al Estado nacional, para obtener ayuda financiera. Se exigía, entre otras cosas, la

¿Cómo cree que fue creada la ciudad de Bariloche?
¿Piensa que fue el producto de un proyecto visionario?
Si quiere saber la verdad sobre la construcción de esta “Suiza Argentina”, lea esta nota. Va a enterarse de cómo mucha gente quedó en el camino para que unos pocos puedan disfrutar de la nieve y el cerro.

terminación del ramal ferroviario, la capitalización de Bariloche, la creación de obras de infraestructura y caminos, la colonización de tierras fiscales (una forma de expropiar a indígenas y chilenos) y la parcelación de las estancias, que permitieran dar un salto en el desarrollo local. El turismo, la industria y la actividad agropecuaria serían las ramas productivas a desarrollar. No tuvo éxito en sus pedidos. El proyecto de Frey, aunque presentaba una línea de continuidad con las ideas de Francisco Moreno y de Bailey Willis, con quienes trabajó en el pasado, buscaba volcar definitivamente la producción hacia el turismo. Sin medios materiales no había infraestructura adecuada. La burguesía porteña le negó los recursos porque no tenía ningún interés en estas regiones, que carecían de peso en la acumulación de capital. La burguesía local se las arregló, de todos modos, para promover una serie de acciones concretas, tanto materiales (hoteles, comercios, caminos, puentes) como simbólicas (la proyección de la ciudad como centro turístico), de modo de desarrollar la rama turística en la región. Con el tiempo, la burguesía nacional comenzó a invertir en la rama turística de la ciudad. A fines del siglo XIX, Carlos Wiederhold construyó el primer albergue para turistas. La Compañía Chile-Argentina, consciente del potencial turístico de la región, invirtió en una modesta infraestructura que, en principio, cubría el alojamiento de quienes se vinculaban de una u otra manera al comercio, pero que servía también para hospedar a los visitantes. Ofrecía, a su vez, excursiones por tierra y por vía lacustre, a través del vapor El Cóndor. A partir de la segunda década del siglo XX, se produce una importante obra de infraestructura turística, para un público exclusivo, que incluyó, entre otros, los hoteles Perito Moreno, San Carlos, Parque, Bellevue, Correntoso, de Festa y Suizo, además de varios albergues. También se instaló una empresa de navegación, la Andina del Sud, propiedad de Carlos Roth que poseía, a su vez, dos hoteles, en Puerto Blest y Frías. Se abrieron varias casas de comercio como la Lahusen y Cia, y despensas menores, restaurantes y confiterías. Se construyeron puentes (en Puerto Moreno y Ñirihuau, por ejemplo) y caminos. Los burgueses de Buenos Aires comenzaron a construir viviendas para sus vacaciones. Se inauguró un cine en 1915 y apareció un periódico local, *El Tronador*, en 1924. Toda la infraestructura fue siguiendo un patrón arquitectónico que imitaba el modelo europeo. Su originalidad daba identidad a la ciudad. El mito de la “Suiza Argentina”, a fines de la década del ‘20, parecía próximo a concretarse. En esta época se va definiendo también el perfil del turista. Francisco Moreno consideraba que debía ser un turista “culto”, que contribuyera al progreso de la nación. Willis y Sarobe, en cambio, tenían la idea de reservar la tierra para uso público, con el objetivo de evitar el uso exclusivo del Parque Nacional a un sector minoritario de la población. Para ello, se debían conservar las tierras fiscales e impedir

LIBRERIA

HERNANDEZ

TODOS LOS LIBROS

Av Corrientes 1436
TEL: 4372-7845 (Rot)
C1042 AAN Buenos Aires
Av Corrientes 1311
www.libreriahernandez.com.ar



la construcción de hoteles lujosos. En su lugar, era propicio construir un hotel central y varios hoteles menores, hosterías y campings, para permitir el acceso a todas las clases sociales.³ En la práctica, el turismo, ante la ausencia de medios de transportes accesibles, quedó reservado a la burguesía porteña e internacional, con recursos suficientes para distenderse de toda preocupación. Frente a la crisis mundial, en 1930, establece una serie de barreras aduanera. En Bariloche, en cambio, esta protección de hecho dio pie al desarrollo turístico. El Estado nacional, a través de la creación de la Dirección de Parques Nacionales, en 1934, llevó a cabo una extensa obra de infraestructura que incluyó la finalización del ramal ferroviario que unía a San Antonio con Bariloche. La ciudad quedó, definitivamente, atada a una sólo rama productiva. Efectivamente, a partir de 1935 la ciudad se constituye en centro turístico internacional y se consolida la falsa imagen de la “Suiza Argentina”. Para recrear esa fantasía, Exequiel Bustillo, director de Parques Nacionales hasta 1944, tenía como meta convertir a Bariloche en la ciudad central de la Patagonia. Un verdadero centro urbano de frontera para comenzar el proceso de “argentinización” de la Patagonia Norte e impedir la penetración extranjera. En este “mini Estado” debía reinar la “armonía”. Para ello, un sector importante de la sociedad debía ser invisibilizado, al igual que los conflictos sociales, ocultados y excluidos de toda lógica. Siguiendo este objetivo, se expropió las tierras que, ubicadas en el Parque Nacional Nahuel Huapi (que reemplazó al Parque Nacional del Sud), estaban en manos de las comunidades aborígenes y de los inmigrantes chilenos. Se permitió, a su vez, que la burguesía local conservara sus tierras y se inició el proceso de venta de tierras fiscales a la fracción de la burguesía porteña ligada a Bustillo.⁴ Se orientó, finalmente, la actividad turística hacia los sectores más pudientes en ámbito nacional e internacional. A su vez, se limitó la participación de la clase obrera

al interior de la zona turística. Sólo le era permitido actuar como fuerza de trabajo. Los obreros, argentinos y chilenos, pasaron a ser los culpables de los disturbios sociales que ocurrían en la ciudad. El antagonismo no tiene que ver, entonces, con cuestiones nacionales: argentinos y chilenos eran expulsados de su ciudad por burgueses argentinos y extranjeros. Para coronar esta política fue necesario contar con una planificación arquitectónica que refleje, en el plano material, la “misión histórica” de la ciudad. Bajo el mandato de Bustillo, se levantó el Centro Cívico, el Hotel Llao Llao, el Hospital Zonal Regional y la avenida Costanera. Además, se construyeron setecientos kilómetros de caminos, la estación de servicios, la reedificación del Banco Nación y las escalinatas que unen el alto y el bajo Bariloche, entre otras. Se realizaron obras de agua corriente, cloacas, nivelación y pavimentación. El Museo Regional Francisco Moreno y la estatua de Roca, por su parte, fueron parte de las prácticas ideológicas de construcción de la nacionalidad. De una historia común que diera unidad al conjunto poblacional de diversos orígenes que comenzó a instalarse alrededor del Nahuel Huapi.⁵ El Parque Nacional quedó dividido en dos zonas: la del oeste (en la frontera con Chile), reservada a la conservación del bosque y la del este, para la instalación de infraestructura turística y urbana. El municipio de Bariloche quedó dentro del Parque Nacional Nahuel Huapi. Esta situación peculiar provocó la subordinación de las autoridades locales a la política nacional en la toma de las decisiones regionales.

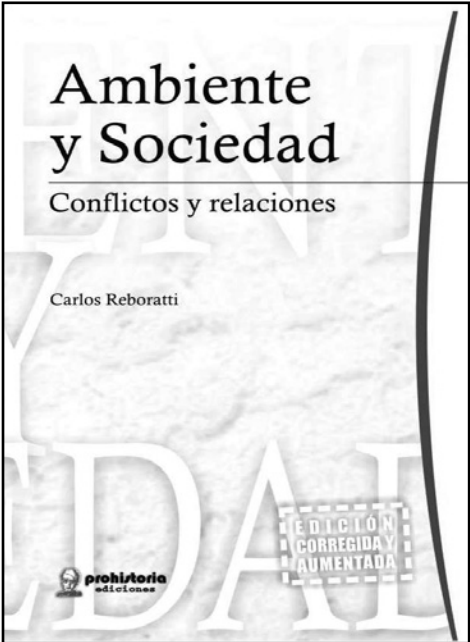
Ocio burgués, sudor obrero

Si nos atenemos a las ideas, encontramos proyectos superpuestos y hasta, en ciertas cuestiones, contradictorios. Willis y Sarobe, como vimos, imaginan un desarrollo industrial y una actividad turística para el disfrute de todos los habitantes del país. Bustillo, en cambio, sólo piensa en el turismo, y para “elegidos”. En realidad, el tipo de turismo no tiene que ver

simplemente con los proyectos de unos y otros, sino con las condiciones de vida de la población obrera (en caso de un turismo “popular”) y de la acumulación de diferentes capas de la burguesía. Es decir, el mito de la “Suiza Argentina” no lo inventa Bustillo, sino que se fue configurando a través de hechos concretos, que influyeron en sus decisiones posteriores. Él es quien termina de consolidarla. Si su obra arquitectónica comprende los edificios más representativos de la ciudad y si la ciudad comenzó a recibir infinidad de turistas, es porque contó con los recursos materiales que le fueron negados a Frey. En conclusión, la obra llevada a cabo por Parques Nacionales más que el origen de la actividad turística y de la falsa imagen de la “Suiza Argentina” en la zona, significó la culminación de ese proceso, iniciado luego de la conquista militar. Sin dudas que esta política fue tan exitosa como contradictoria. Por un lado, esta imagen se mantiene hasta el presente, dando origen a la constitución fragmentada de la ciudad. Es decir, dentro de Bariloche coexisten en la actualidad dos ciudades. Por un lado, el “bajo”, que incluye la zona turística, ubicada hacia el oeste, cuyo componente principal es la pequeña y mediana burguesía, con acceso a todos los beneficios que brinda la ciudad. Por el otro, el “alto”, ubicado hacia el sureste, la zona más desfavorecida climáticamente, cuyo componente principal es la clase obrera, carente de infraestructura. El “alto” es, justamente, el sector que debe ocultarse porque retrotrae el carácter europeo de la ciudad. Por eso se los hostiliza constantemente, marginándolos de toda actividad recreativa. Hay una prohibición implícita que les impide acceder al centro y a los lugares turísticos. Pero lo que agrava aún más la situación, y le otorga su contenido explosivo, es la creciente desocupación y subocupación que atraviesan los trabajadores del “alto”. La crisis social de la ciudad expresa el éxito y los límites de la política que buscó convertir a Bariloche en un paraíso idílico: debajo de la nieve, los boliches y los viajes de egresados, se encuentran miles de

personas que pagan con su sangre el precio de los lujos ajenos.

Notas¹Méndez, Laura: *Estado, frontera y turismo: historia de San Carlos de Bariloche*, Prometeo, Buenos Aires, 2010.
²Navarro Floria, Pedro y Vejsberg, Laila: “El proyecto turístico barilochense antes de Bustillo: Entre la prehistoria del Parque Nacional Nahuel Huapi y el desarrollo local”, en *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 18, .2009.
³Sarobe, José María: *La Patagonia y sus problemas. Estudio geográfico, económico, político y social de los Territorios Nacionales del Sur*, Editorial Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1943.
⁴l ejemplo más acabado de esta política de colonización es Villa La Angostura, edificada sobre las tierras vendidas a los amigos y parientes de Bustillo.
⁵Bustillo, Exequiel: *El despertar de Bariloche. Una estrategia patagónica*, Sudamericana, Buenos Aires, 1968.





En esta oportunidad, *El Aromo* acerca hacia sus lectores las ideas de un importante intelectual peruano, Guillermo Rochabrún, reconocido sociólogo que formó a varias generaciones en la Pontificia Universidad de Católica de Perú (PUCP). Su libro *Batallas por la teoría*. En torno a Marx y el Perú (2007) compila sus principales textos sobre teoría marxista e historia. A continuación publicamos una parte de la conversación que tuvimos con él, sobre la vida política peruana, los indignados y el Socialismo del siglo XXI, y para destacar, cómo abordar la realidad concreta a partir del método de El Capital.

¿Cuál es el desarrollo histórico del país que resulta en la actual realidad política del Perú?

Hasta hace un siglo el Perú no era una sociedad particularmente proclive al desarrollo capitalista, más allá del comercio en zonas de concentración urbana, y en los llamados “enclaves”. Si bien desde fines del siglo XIX se extienden lentamente formas salariales, el cambio importante ocurre a inicios del siglo XX con la implantación de capitales imperialistas, una mayor fuerza de trabajo libre, cierta base industrial, funcionamiento bancario y una economía urbana crecientemente interconectada. Todo ello da grandes saltos en los años ‘50, pese al lastre de un agro serrano controlado por terratenientes señoriales, ya entonces en franca decadencia. El bloqueo político a la reforma agraria a mediados de los ‘60 y la agudización del descontento ciudadano ante la inoperancia del gobierno precipitaron el golpe militar de Juan Velasco Alvarado de 1968. De los muchos cambios que ensayó sólo quedó en el largo plazo la erradicación definitiva de relaciones de tipo señorial. Aunque no fue esa su meta, produjo objetivamente precondiciones favorables al impulso de relaciones mercantiles, que en muchos casos se plasmaron en una semi-proletarización y trabajo por cuenta propia.

Pero lo que ha quedado en la memoria colectiva fue la ruina del agro moderno y el control estatal de la economía. En cambio, queda poca huella del intenso desarrollo de la organización sindical y su orientación “clasista”, la cual empezó desde antes del gobierno militar, pero que encontró un clima favorable en el crecimiento económico de sus primeros años y en algunos aspectos de su política e ideología —en particular en la protección a la industria y la estabilidad laboral, que dificultó a las empresas el despido de los trabajadores. En esas circunstancias se constituyó un horizonte ideológico cuya figura simbólica central era el trabajador asalariado organizado en gremios, cooperativas, etc. Además, no sólo combativo frente al capital y al Estado, sino mirando hacia un horizonte alternativo. La

vida era, de muchas maneras un proyecto donde lo individual, si no se subordinaba a, estaba claramente enmarcado en instancias colectivas. No solo entre los obreros, sino también en poblaciones marginales, empleados de cuello blanco, etc. Todo esto entró en franco retroceso en los años ‘80, tras una muy prolongada recesión económica y crisis, los despidos masivos de 1977, la paulatina inoperancia sindical en los pliegos de reclamos, la expansión de prácticas colectivas de supervivencia —destinadas no a la lucha sino a la gestión colectiva de pequeños recursos para paliar problemas individuales inmediatos—, la expansión del trabajo por cuenta propia y la acción exclusivamente destructiva de Sendero Luminoso que paralizó a las organizaciones populares y forzó a la izquierda a hacerse reformista. El efecto fue el desvanecimiento del horizonte “colectivista” previo, y su reemplazo por un horizonte individualizante. De ahí la facilidad con la cual prendió en 1987 la prédica de Vargas Llosa contra la finta de Alan García de estatizar la banca. La década de 1980 fue una “década perdida” económicamente, pero en el plano subjetivo esos años terminaron en medio de una gran confusión, desmoralización e incluso trauma colectivo.

ENTREVISTA

“Bajo el ‘Socialismo del Siglo XXI’, encontramos gobiernos que no buscan transformar las relaciones sociales”

Un diálogo con el sociólogo Guillermo Rochabrún

¿Qué impacto tuvo la década del ‘90 en la lucha de clases? En general, en América Latina a comienzos del 2000 cambia el ciclo económico y político. ¿Cómo se vivió ese proceso en Perú?

Los años ‘90, en particular a partir del autogolpe de Fujimori en abril de 1992, fueron testigos de una transformación insólita. Un país en ruinas, devastado por una de las mayores inflaciones de la historia, un país inelegible para préstamos del FMI, se convirtió en un modelo de ortodoxia, en un lugar atractivo para grandes inversiones, pese a la debilidad institucional que traía consigo la corrupción que como sistema instauró la dupla Fujimori-Montesinos. Todo esto se hizo con un programa de estabilización aplicado con un rigor casi sin parangón, lo cual contrajo la producción industrial, redujo los salarios reales, desarticuló la legislación laboral y elevó el índice de pobreza en grados insólitos. Lo importante, a largo plazo, fue un conjunto de cambios institucionales que nadie se atrevió a dismantelar.

El capitalismo triunfa hoy en toda la línea, profundizándose la eliminación de formas de renta por la supresión de subsidios y una relativa desconcentración de inversiones — más allá de las inversiones masivas en minería y agro. En algún momento, inadvertidamente, la pregunta dejó de ser cuándo “tocaríamos fondo”, y se pasó a discutir qué hacer con el crecimiento. Ello no debe ser ajeno a la aceptación de una ideología pro-capitalista donde la eficiencia empresarial es el modelo por excelencia de organización y de conducta. Perú es hoy el país donde las políticas ortodoxas, el libre mercado, el antiestatismo, y el “emprendedurismo” tienen la más amplia aceptación.

Casi amordazados por el “estado de emergencia” durante casi una década o más, partidos y organizaciones sindicales no se han recuperado al restablecerse un funcionamiento constitucional “normal”. Hablo de los partidos de derecha, pues la izquierda desapareció después de haber llegado a tener un cuarto del electorado y una muy amplia presencia social e intelectual. Es cierto que bajo el actual régimen económico y político ha crecido la “conflictividad social”, en particular de poblaciones y comunidades frente a grandes inversiones de explotación minera. Pero salvo excepciones se negocia con la empresa, y se llega a acuerdos que colocan al conflicto bajo cauces manejables. En los conflictos más fuertes la lucha es por la no presencia de la minería; no es a favor de ninguna alternativa.

En esta entrevista, uno de los marxistas peruanos más importantes discute con nosotros sobre la historia y el presente del Perú, el Socialismo del Siglo XXI, la crisis mundial, las perspectivas revolucionarias y el método científico.

El crecimiento ha creado descontentos: mucha gente siente que no participa de la fiesta, y quiere hacerlo. Es decir, no cuestiona la fiesta como tal. El descontento no tiene pues, un carácter contestatario, a lo cual no es ajeno el aislamiento entre los distintos conflictos: cada sector en lucha tiene su propia agenda y su propia salida, manifestadas en la infinidad de candidatos en las provincias a las elecciones municipales y regionales, y en la precariedad consiguiente de las victorias. De hecho, los gobiernos regionales no se han convertido en instancias de articulación de los conflictos. Téngase presente que el Perú es el único país andino de amplia población indígena donde no se han formado movimientos étnicos. Las tres últimas elecciones presidenciales han culminado con una polarización entre los “incluidos” y los que se sienten “excluidos”. Ello se traduce electoralmente en una pugna entre la capital y el resto del país. Desde el 2001, Lima perdió dos de esas elecciones (Toledo y Humala), y ganó una por estrecho margen (García). Pero luego los ganadores continuaron con la ortodoxia económica, y todo se mantiene igual. Como pieza de la acumulación mundial el Perú funciona de la mejor forma posible. La crisis sólo redujo un poco su tasa de crecimiento (fue 6,3% en 2012).

Claro que el sistema presenta contradicciones. Existen muchos cuellos de botella: servicios públicos muy pobres, falencia abrumadora en educación pública, déficit en fuerza de trabajo calificada, en energía, comunicaciones, etc. No obstante pueden ser removidos por el mismo crecimiento; es decir, problemas de ese tipo no obligarían a una reorientación de políticas. Otro tipo de límites, más severos, podrían estar en recursos estratégicos como el agua, y en las disputas por su uso. Sin embargo, cabe preguntarse por la posible emergencia de alguna contradicción interna hoy latente. En teoría está la brecha entre las expectativas creadas por la prédica incluyente de la actual política, y la exclusión real que esa misma política provoca. Pero la brecha decisiva es la que existe entre la exclusión, y la acción de los excluidos.

Esa acción se moviliza políticamente en el mundo al calor de la crisis internacional. ¿Qué es lo específico de la crisis actual? ¿Cómo se relaciona con las rebeliones árabes, la lucha de los “indignados” o el surgimiento del Socialismo del siglo XXI?

Siempre hay que distinguir entre lo específico y lo fundamental; es decir, el lugar donde se anudan las determinaciones. Cada uno tiene su propia importancia, y ambos no tienen por qué coincidir necesariamente. Por ejemplo, es específico de la crisis actual su origen en la financiarización de la economía mundial; pero también lo son la debilidad norteamericana, la inexistencia de un liderazgo político mundial claro, la actuación simultánea de muchos intereses haciendo su propio juego, la presencia de una potencia como China, que unifica economía y política, y la ausencia de propuestas y fuerzas alternativas significativas.

Una diferencia de esta crisis con cualquier otra es la existencia de responsables de carne y hueso, con nombre y apellido. Para que pueda haber





indignación no sólo hace falta un resultado que es visto como escandaloso, sino también que aparezcan como el resultado de alguna agencia humana identificable. Por supuesto que ni el problema ni su solución se juegan en el plano ético, pero es muy importante que éste forme parte de los debates públicos. Ahora bien, prácticamente no han actuado instancias destinadas a identificar ni sancionar a los responsables; hay pues, una profunda crisis de legitimidad del orden establecido, y no entre la “clase obrera”, sino en el ciudadano común y corriente. Esto me parece de la mayor importancia política y cultural. Ahora bien, el principal límite de un movimiento como el de los “indignados” está en su aversión a todo tipo de organización estable. Esto ya se ha visto también en instancias de más larga duración como el “Foro Social Mundial”, o en Perú a fines de los ‘90 entre los estudiantes universitarios que protestaban contra la destitución del Tribunal Constitucional. Existe una aversión generalizada a las organizaciones que centralizan autoridad.

Un ribete de la crisis que puede ser un índice de su profundidad, es la “conversión” de personajes del orden establecido –como Stiglitz- a la búsqueda de alternativas forzando de alguna manera los límites del sistema. Pero falta un cuerpo teórico central propio. Al respecto sólo conozco dos tesis, autónomas entre sí pero fácilmente convergentes. Una es la propuesta de reducir mundialmente la jornada de trabajo a 4 horas diarias (por poner un número), planteada por Carlos Tovar, de Perú. La otra es el decrecimiento económico. Ambas, cuando menos en la práctica, terminan siendo anti-capitalistas. Más allá de su viabilidad, su importancia estratégica radica en que apuntan a aspectos teóricamente centrales del funcionamiento de la economía, lo cual ha estado bastante lejos de lo que hoy puede llamarse “pensamiento crítico”. Un tercer punto, descuidado hasta hace muy poco, es la dimensión ecológica. La producción, como relación entre el hombre y la naturaleza, la incluye; en la obra de Marx hay atisbos sobre los daños que la producción puede infligirle. Ahora es el momento; debería revitalizar un movimiento “verde” que políticamente ha perdido la brújula. Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria; esa frase de Lenin es auténtica y orgánicamente marxista.

En cuanto al “socialismo del siglo XXI”, el término revela cómo las palabras terminan por perder todo significado. Lo que tenemos bajo ese rótulo son gobiernos superficialmente anti-norteamericanos, pero no anti-capitalistas, que no hacen ningún esfuerzo por transformar su estructura productiva, por no hablar de relaciones sociales. Son profundamente centralizadores del poder y caudillistas; es vital para sus gobernantes hacerse reelegir, e impedir que surjan organizaciones autónomas. ¿Qué están construyendo para el futuro?, ¿Por qué votan por ellos sus electores? ¿Qué papel juegan en medio de la actual crisis? Salvo en el caso de Morales en Bolivia (y esto dicho al margen de sus méritos o deméritos)

no veo que sean expresión de un gran movimiento que tenga un horizonte liberador, ni que lo puedan impulsar. No veo que estén a la altura de las exigencias.

Frente a las perspectivas políticas que abre la crisis, es frecuente ver que en ámbitos revolucionarios se toma al marxismo como una ideología; sin un contraste concreto detrás. Se abandona el socialismo científico por una teoría que hay que aplicar, sin importar tiempo y lugar.

Los manuales son a El Capital lo que los catecismos son a los tratados de Teología: si de difundir se trata, no cabe sino recurrir a la simplificación. El problema surge cuando el catecismo reemplaza a la reflexión rigurosa. Cuando el catequista (o incluso el catequizado) cree ser teólogo; o, peor aún, cuando el teólogo termina amparándose en el catecismo. Si alguna expresión busco evitar, es “aplicar la teoría”. La teoría hay que construirla y reconstruirla, permanentemente. Para mí el pensamiento de Marx encierra la más completa concepción del mundo socio-histórico hasta ahora desarrollada. Es la que está plasmada en las “premisas” de la concepción materialista de la historia expuestas en La Ideología Alemana. Posteriormente, para comprender la realidad en que vive y fundamentar la posibilidad de su superación, Marx elige desarrollar una crítica de la Economía Política. Ahí su concepción de la sociedad como campo de producción pasa a metamorfosearse en economía, porque para hacer la crítica de la Economía Política Marx debe hablar con sus categorías. Esa crítica, entendida como examen riguroso que da cuenta de los límites de lo que es examinado, pone de manifiesto la imposibilidad de que la Economía Política permita entender integralmente el mundo que pretende explicar. Por eso es que una visión marxista nunca puede ser economicista: porque la re-producción capitalista requiere de un “afuera” del capitalismo, como ser las relaciones entre los sexos, el trabajo doméstico, el tiempo libre. Esto significa superar la distinción trazada en el siglo XVIII entre economía política y economía doméstica. Esto muy pocos marxistas lo han llegado a captar.

Aun así, esa visión tiene límites, pues se sustenta en una concepción ilustrada (racionalista) del ser humano, compuesta solamente de cualidades “positivas”, para las que Marx busca las condiciones sociales que permitan “su máximo desarrollo”. El problema es que el ser humano es lo que es merced a muchas capacidades mentales que conducen a resultados sumamente complejos. Y en todo ese campo (donde tenemos desde los freudismos más diversos hasta los actuales desarrollos de las neurociencias) Marx tiene poco o nada que decir.

En síntesis, Marx es imprescindible, porque sólo en él se encuentran algunos aportes que son indispensables para lograr la más amplia visión posible. Pero es insuficiente, sobre todo para construir una alternativa humanamente

viable.

El pensamiento de Marx está marcado por la tensión entre el rigor y la pasión: la racionalidad más implacable, como fundamento de una praxis que demanda convicciones radicales. La historia del marxismo no podía sino continuar esa tensión, “distorsionada” luego por la Realpolitik de Estados post-revolucionarios, y de partidos y sindicatos burocratizados. Pongo la palabra entre comillas porque creo que hay una brecha insalvable entre la teoría y la práctica realmente existente.

En base a esto, usted trabajó el tema del método. Lukács afirma que el marxismo ortodoxo sólo se refiere al método. ¿Qué tiene de cierto esta afirmación? ¿Qué implicancias trae?

A lo largo de mi carrera encontré la importancia crucial de la noción de forma en El Capital, y su relevancia para definir una concepción relacional de los fenómenos sociales. Lo que podía llamarse “dialéctica” consistía básicamente en detectar relaciones intrínsecas entre los fenómenos, o entre las dimensiones de éstos. Había que tomar distancia de la distinción entre objetos y relaciones que hacía el “positivismo”, donde los primeros son conceptualizados sin relaciones, y éstas luego vienen agregadas. La visión de Marx era totalmente distinta, superando aunque sin rechazarla, la relación causa-efecto. Mostraba la existencia de relaciones internas, constituyentes de los objetos. La palabra método evoca una sucesión de pasos muy nítidamente definidos. Por ejemplo, un cirujano debe seguir un conjunto de pasos. Pero en la investigación científica, así como en las artes y la filosofía, debe haber siempre algo inesperado en el resultado. Ya se trate de una creación de la imaginación o de un descubrimiento, tiene que haber algo más o menos sorprendente, intrigante; un plus. Esto es particularmente claro en la investigación social, debido a lo que su misma materia encierra como experiencia, como

configuración vivida. Por eso, cualquier “método”, me parecía que iba a quedarse corto; había que ser riguroso, pero ninguna sucesión de pasos garantizaba llegar a ese plus.

En los ‘70, surgió una polémica con un grupo de trabajo de colegas dedicados a los estudios políticos, quienes aceptando la “determinación en última instancia”, buscaban atender a la “autonomía relativa”. En esos años, el respaldo teórico central que buscaron fue Gramsci, y de alguna manera también Lenin. El examen que hice de ambos términos y de su origen me llevó a descartar la problemática en su conjunto. Es decir, la división base-superestructura. Porque implicaba constituir positivísticamente los fenómenos, como entidades autocontenidas, para luego postular entre ellos determinadas relaciones que eran agregadas desde fuera. La relación base-superestructura no puede sino plantearse como una relación causal de tipo mecánico; la supuesta reacción de la superestructura sobre la base agrega una segunda relación mecánica: no hace que los nexos se vuelvan “dialécticos”. Esto se relaciona directamente con la disyuntiva entre relaciones externas e internas. En cambio, justamente la noción de forma, y lo que ello implica para una concepción totalizadora de las relaciones sociales, mostraba que por ejemplo la relación mercantil es impensable sin categorías “superestructurales”, como la libertad y la igualdad. Ellas no venían “después”, en ningún sentido de la palabra.

Así fue que abordé la problemática sobre el Perú y América Latina. Entendí que tenían un carácter colonial (al menos los países de importante población indígena, como Perú), entendido como la existencia de una población originaria, la cual siendo fundamental para que el dominador controlara el territorio, a la vez quedaba colocada “fuera” de la “sociedad oficial”. Esa no había sido la experiencia europea a partir de la cual Marx constituyó su concepción materialista de la historia, ni sobre la cual otros pensadores habían constituido la Economía Política, la Sociología, la Ciencia Política. Asimismo hube de entender que entre los países de América Latina sus experiencias históricas también fueron muy distintas. Cualquier “evolucionismo unilíneo”, como el sugerido en el célebre “Prefacio” a Contribución a la Crítica de la Economía Política quedaba descartado. Sin tener todavía la expresión (que después conocí de José Aricó) sentí que el marxismo debía ser “reinventado”; vuelto a descubrir, desde una experiencia histórica peculiar que reclamaba sus propias exigencias. Teníamos que “ganarnos el marxismo con el sudor de nuestra frente”; no cabía recibirlo cómodamente, como se recibe una herencia. Fue en esos términos que luego leí y entendí a Mariátegui. Tampoco se trató de que 7 Ensayos... me mostrase “un método” ya hecho. De existir, ya habría sido “aplicado” infinidad de veces.

Por eso ya en los ‘80 y con mi propia interpretación de Mariátegui, coloqué en primer lugar la relación que históricamente se da entre una población y su territorio, donde debía formar parte de ella la autoconciencia de la misma. Se trataba de buscar la unidad interna de los fenómenos; la cual podía no existir, o quizá más bien, ser diferente a lo que ya se esperaba.

SE DESVANECE
EN EL AIRE

con Eduardo Sartelli

Podcast de Periodismo Científico.

LA REALIDAD OBJETIVA EXISTE

facebook/sda.podcast

abril 2013

Los (poderosos) amigos del Comandante

Las posiciones del empresariado en Venezuela



Nicolás Grimaldi
LAP

Se suele llamar "boliburguesía" a aquellos empresarios que se han enriquecido a través de establecer relaciones económicas con el Estado. No obstante, esta categoría debería tener en cuenta al conjunto de la burguesía que apoyó al régimen. Los más visibles, se caracterizan por haber crecido a pasos agigantados. Pero esta relación dista de ser sólo económica. Estos empresarios están sospechados de corrupción y evasión fiscal. Incluso el chavismo se vio obligado a romper con muchos de ellos, a partir del estado público que adquirieron los hechos de enriquecimiento. Esta "boliburguesía" también trazó lazos políticos con el régimen que le dieron injerencia sobre los rumbos políticos del país. Rafael Ramírez, Ministro de Energía y Petróleo y actual presidente de PDVSA y Diosdado Cabello, Presidente de la Asamblea Nacional, son los integrantes del Estado que mantienen una relación más estrecha con los "boliburgueses".

¿Quiénes son?

Algunos de los "boliburgueses" más conocidos son Wilmer Ruperti, Ricardo Fernández Barrueco, Omar Fariás, Rafael Sarria, Pedro Torres Ciliberto, Carlos Kaufman, Franklin Durán, José Zambrano, Arné Chacón, Orlando Castro y los hermanos Castillo Bozo. A continuación detallaremos la trayectoria de los tres más importantes: Wilmer Ruperti, Ricardo Fernández Barrueco y Omar Fariás. Wilmer Ruperti es un empresario, inversionista y magnate del transporte marítimo venezolano. Es fundador, presidente y CEO de Global Ship Management, compañía naviera líder en el transporte petrolero en Venezuela, que posee contratos con PDVSA para la distribución del crudo en el resto de Latinoamérica. Además controla Panamá Pioneer Shipping Corporation y PMI Trading Inc. Es el único accionista y presidente del Canal "i", transmisora en la que invirtió 21 millones de dólares para reorganizarla e impulsarla, convirtiéndola en un canal dedicado al entretenimiento, aunque conserva

sus espacios de opinión e información que siempre favorecen al gobierno. Durante el paro petrolero del 2002, Ruperti decidió no sumarse a la convocatoria de detener la actividad petrolera. Mantuvo su compañía en funcionamiento, movilizando todas las encomiendas y envíos que pudo, lo que le valió el reconocimiento de Chávez.¹ Se transformó así en un empresario sumamente exitoso, llegando a que se lo señale como uno de los dueños del Banco Activo junto al Ministro del Poder Popular de Energía y Petróleo, Rafael Ramírez Carreño y a su cuñado, Baldo Sanso. Ruperti no fue ajeno a los escándalos de corrupción. El primero de ellos por una presunta estafa generada a una empresa rusa con mayoría de acciones del estado, Compañía Naviera Novorossiysk. El fraude se habría cometido haciendo que los barcos fueran primeramente transportados a una empresa de Ruperti, donde se los alquilaba a PDVSA a una tarifa muchísimo más alta. Se alteraban los documentos para evitar riesgos y dar la impresión que los envíos eran hechos directamente con PDVSA. Además se habrían pagado sobornos para mantener engañados a los rusos.² En razón de estos manejos, en el año 2008, el gobierno europeo promovió un juicio contra Ruperti por 17 millones de dólares, acusándolo de "fraude masivo". El segundo, con la PDVSA argentina. Cuando esa empresa fue creada, la mano derecha de Ramírez, Diego Uzcategui, negociaba los contratos para la distribución del petróleo con Claudio Uberti, mano derecha de De Vido. Los contratos eran sumamente perjudiciales para PDVSA, pero muy favorables para Ruperti. Así, algunos funcionarios de PDVSA se opusieron y se terminó entregando los contratos a unos allegados de Ruperti en Uruguay.³ Para el año 2012, hubo una fractura entre Ramírez Carreño y Ruperti. PDVSA mantiene una deuda de más de 300 millones de dólares con Global Ship Management. Algunas explicaciones alegan una pelea personal entre ambos. Otras se lo atribuyen a la delicada situación de PDVSA, a raíz de la dificultad de asumir sus compromisos, lo que llevó a una devaluación del Bolívar para mejorar sus finanzas o bien a un intento del gobierno de despegarse de cierto personal político que ya no le resulta

Habitualmente se intenta reivindicar la figura de Chávez como un impulsor del socialismo en Venezuela. Sin embargo, su gobierno entabló una relación muy estrecha con ciertas fracciones burguesas. Algunas, ya existentes. Otras, enriquecidas al calor del "socialismo" chavista. A continuación, presentaremos las relaciones del chavismo con la burguesía venezolana.

redituable. Lo cierto es que la publicación de estas irregularidades podría llevar a que el gobierno se vaya deslegitimando. A mediados del año 2012, se difundió una grabación donde el secretario personal de Ruperti, Luis Peña, le entregaba un manojo de dinero -en su propia casa- al candidato a diputado de la oposición en Zulia -Caldera- quien terminó siendo expulsado de su partido. Anulada su candidatura e iniciada una causa judicial en su contra, esa gobernación fue ganada por el oficialista Cárdenas Arias y fue el propio Ruperti quien le envió la filmación a Chávez para darlo a conocer.⁴ Otra demostración de la vinculación Ruperti/Chávez es que, durante el 2012, le regaló unas pistolas pertenecientes a Bolívar, adquiridas en el 2004 por 1,6 millones de dólares. De todas maneras, Chávez ya lo había distinguido con la "Orden del Libertador" debido a sus "servicios a la patria". Fernández Barrueco es empresario alimenticio. Entre 2007/2008 se creó Pdval (Productora y Distribuidora de Alimentos Venezolana S.A), un programa cuyo esquema de mercado competía con la red privada de comercialización de productos. Barrueco comenzó siendo parte de este emprendimiento, con el que se buscaba aprovechar la importación, apoyada en la industria petrolera por su factibilidad en el acceso al mercado de divisas. En octubre del 2000, casi contemporáneo al comienzo del gobierno de Chávez, Fernández creó la empresa matriz que se convertiría en la mina de oro de su emporio: la Industria Venezolana Maizera Proarepa. Encontró su oportunidad de alzar vuelo en diciembre de 2002, durante el paro petrolero, cuando puso a disposición del gobierno su flota de vehículos para el transporte de alimentos. En marzo de 2003, fue invitado como asesor por el Alto Mando Militar para el diseño del programa Mercal, a partir de cual se buscaba abastecer de alimentos a la población a precios bajos. Para el año 2005, una auditoría realizada por la filial venezolana de KPMG ubicó el patrimonio de Fernández Barrueco en más de \$1.6 mil millones de dólares. Sus únicos pasivos fueron de \$18.977 adeudados al SENIAT. En ese momento, era propietario de 41 compañías, principalmente de servicios, agricultura, agroindustria, pesca, productos forestales y el transporte marítimo. Sus empresas agroalimentarias eran las principales proveedoras de la Misión Alimentación, del Ministerio de Poder Popular para la Alimentación. En 2008 compró Molinos Nacionales y atuneras en Ecuador. Para ese mismo año, su grupo empresarial Industria Venezolana Maizera Proarepa, controlaba directa o indirectamente 270 empresas, empleaba 5.000 personas y poseía una de las mayores flotas pesqueras latinoamericanas, según una auditoría elaborada por FTI Consulting.⁵ En 2009 decidió volverse banquero y compró Confederado, Banpro y Bolívar Banco. Posteriormente concretó la adquisición de Mi Banco y Banco Canarias, como también la

empresa de bolsa de cambio U21. Con estas negociaciones se convirtió en el dueño del 5,1% de los depósitos totales de la banca. Para fines de ese año, el chavismo arremetió contra una gran parte de los banqueros expropiando cerca de 80 empresas relacionadas con éstas. En ese mismo año, Pdval suspendió las compras de alimentos a las empresas de Barrueco, por estar imputado por delitos financieros. Este ataque se debía a la ruptura que se produjo con el sector bancario a raíz de la crisis del 2008, donde varios dueños de bancos fueron presos, aunque inmediatamente recobraron su libertad. Barrueco fue liberado recién en diciembre del 2012. Algunas fuentes lo vinculan como uno de los testaferros de Adán Chávez, hermano del fallecido presidente, en sus empresas.

Omar Farías es un empresario del sector seguros. Su empresa, Seguros Constitución se ubica entre las cinco más importantes de Venezuela. La empresa fue creada en el 2005, luego de que Farías dejase de ser un mero corredor de seguros para pasar a controlar la empresa Sofitasa y cambiarle el nombre a Constitución. En el 2007, decide la internacionalización de la empresa, logrando expandir sus negocios a Ecuador, República Dominicana y Panamá. Ese año, también, adhiere su empresa a la corporación OFL compuesta por otras empresas de su poder como son MedNet (asesora y administradora de servicios de salud), DentalNet (servicios odontológicos), Botimarket (farmacia), RPF (Red de previsión funeraria), Asistanet (Clínica de atención médica primaria), Net Asistencia (servicio de grúas) y Caravana de la Salud (clínicas móviles). Con esta corporación actualmente realiza atención médica gratuita a los pobladores venezolanos en diferentes municipios, además de mantener una relación de suculentos contratos con el Estado. El negocio estaría en gestionar y administrar los servicios de salud que no son brindados directamente por el Estado y el Ministerio de Salud, como los planes de salud Dental.

Como vemos, los "amigos" de Chávez no se han privado de acumular en todo este tiempo, extendiéndose a otras ramas e incluso logrando una escala que requiere una cabeza financiera. En este sentido, la división entre el capital "productor" y bueno, contra el "financiero" y malo cae por su propio peso.

La FEDE...

La relación del chavismo con Federación de Cámaras de Comercio y Producción de Venezuela (FEDECAMARAS) es diferente a la que tiene con la "boliburguesía". FEDECAMARAS representa un total de entre 130 y 150 mil empresas afiliadas. Sus dos máximas autoridades son: Jorge Botti, (presidente) y Jorge Roig (vicepresidente). A su vez, posee diversos directores para cada uno de los sectores que representa, a saber: Agricultura, Banca, Comercio, Construcción, Energía, Industria, Medios de Comunicación, Pecuário, Telecomunicación, Transporte, Turismo y Seguro.

Esta Federación se presentó como opositora al régimen desde un primer momento. Chávez había asumido en 1999, luego de la caída del pacto Punto Fijo de 1958. Ese pacto comprometía a los partidos gobernantes Copei, Acción Democrática, la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV) y a FEDECAMARAS. El acuerdo suponía la obligación de armar un frente común para gobernar, más allá de quién ganara las elecciones. Con estos partidos políticos desarmados, las dos entidades corporativas (CTV y FEDECAMARAS) se presentaron como los canalizadores de la oposición al chavismo. Así fue como entre ambas planearon el paro del 10 de diciembre del 2001 y el golpe de Estado que destituyó a Chávez en abril del 2002. El impulso de estas acciones estaba marcado por la sanción de 49 leyes económicas y los proyectos de reforma agraria y de Ley de Hidrocarburos, lo que significó también la salida del gobierno de generales como Miquilena y Lameda, que formaron parte de los golpistas.

Gestado el golpe, el presidente de FEDECAMARAS, Pedro Carmona, asumió la presidencia para luego ser destituido por

la movilización popular a favor de Chávez. Una vez repuesto, para contrarrestar el peso de "la FEDE", Chávez creó entidades afines como ANAGRAVEN, EMPRENVEN, FEDEINDUSTRIAS, entre otras, formadas por pequeños capitales como cooperativas que apoyaron -por ejemplo- el ingreso de Venezuela al MERCOSUR. FEDECAMARAS, por el contrario, prefería profundizar relaciones con la Comunidad Andina de Naciones (CAN) o con Colombia.

El desencanto de FEDECAMARAS con el gobierno se explica por la cantidad de empresas que han quebrado durante estos años, según afirma su presidente actual. Se trata de un total de 170 mil empresas de las 617 mil que había en 1999. La razón de las quiebras está relacionada con la política cambiaria del chavismo que implantó un bolívar sobrevaluado a 4,3, 10 bolívares en el mercado paralelo, con un estricto control de cambios. De esta forma los empresarios ven disminuida su capacidad competitiva a nivel internacional y recortadas sus chances de conseguir dólares para realizar sus inversiones e importar, lo que se traduce en una baja participación por parte del sector privado. Hoy la inversión se centra en un 7 u 8% del PBI, calificado como "bajísimo" por Botti y la meta de FEDECAMARAS es elevarlo a un 20%, lo que requeriría de una inversión de 13.200 millones de dólares por año. Por lo tanto, también es falso que el chavismo siempre (y sólo) defienda a los capitales chicos y que los grandes están siempre (y solos) en la oposición.

La entidad empresarial también cuestiona la política de estatización de empresas. Para Botti, se nacionalizaron 402 empresas en el año 2011 y más de 1600 empresas durante el proceso chavista. Para el empresario, la razón vuelve a ser el control del mercado cambiario que acorrala a las empresas para luego estatizarlas. A raíz de ello es que FEDECAMARAS ha venido pidiendo una devaluación para mejorar la competitividad de las empresas, cuestión que no ha sido solucionada por la última devaluación del 30%. Ahora bien ¿qué plantea la entidad para el futuro venezolano? En principio, si bien Maduro se ha referido a estos empresarios como "parásitos", para Botti parece entusiasmado con este recambio.⁶

Sostuvo que si "el dólar debe valer 20 que valga 20, que fluctúe y que el gobierno deje de devaluar la moneda de forma encubierta". También llamó a un "acuerdo nacional" para afrontar el futuro venezolano.

A modo de conclusión

El chavismo favoreció a una fracción de la burguesía venezolana. En particular, aquella ligada a la producción y comercialización petrolera y la alimenticia. El Estado ha intervenido para facilitar esa acumulación. La situación de Ruperti y Barrueco se repite en Omar Farias, Rafael Sarriá, Arné Chacón. Estos dueños de las finanzas fueron sobreseídos en tiempo récord, por la crisis del 2008, gracias a sus contactos políticos. FEDECAMARAS ha sido la fracción que menos recibió. Las limitaciones para el acceso a divisas la perjudicó sobremanera y el chavismo prefirió ampararse en el pequeño y mediano capital nucleado en federaciones como ANAGRAVEN o FEDEINDUSTRIAS. La muerte de Chávez puede indicar el inicio de un nuevo camino para estas fracciones, que estarán sujetas a las decisiones que adopte el sucesor. Si decide profundizar la devaluación y liberar las divisas, recortando el gasto social en las Misiones, puede granjearse los favores de "la FEDE". No obstante, desarmar todo lo armado puede costarle una rebelión general. Esto también lo sabe Capriles, que dejó en claro que "Maduro no es Chávez". Se sabe. Hay que ver si la crisis lo hace evidente.

Notas

¹<http://goo.gl/0lOkE>
²<http://goo.gl/yMijW>
³<http://goo.gl/cjTUO>
⁴<http://goo.gl/k4dHW>
⁵<http://goo.gl/PIKHd> y <http://goo.gl/WGZQU>
⁶<http://goo.gl/h95Fq>

TEATRO, ARTE Y MÚSICA



EL UNICORNIO

Espacio de arte y creatividad

Abierta la inscripción a cursos:
teatro-guitarra-canto-dibujo-pintura-
escultura-yoga

Todas las edades y niveles.
Zona paternal - chacarita - centro

Alquiler de salas para ensayos 4582-0903 -
www.elunicornioarte.com.ar - www.estudiateatro.com

Sábados 21 hs "Fragmentos de un pianista violento",
obra que aborda la problemática de la violencia de
género y los derechos de la mujer
Con Stella Matute y Alicia Naya. Dirección de
Fernando Alegre
Centro Cultural Caras y Caretas

Para publicitar en
este espacio

publicidad@razonyrevolucion.org



CLUBDEARTE

Elpidio González 2764 - C.A.B.A.

TEATRO

cursos - talleres - espectáculos
www.clubdearte.blogspot.com

info + reservas al **4582 0787**
abreteatro@gmail.com
con este aviso, descuento en talleres y espectáculos

ATRAPADOS EN LIBERTAD

Revoluciones en sonidos, imágenes radiales de expresiones populares, fotos sonoras de las referencias que señalan el camino hacia la

Estamos preparándonos para un nuevo ciclo, escuchá programas ya emitidos en:

www.atrapadosenradio.blogspot.com

JOSÉ LIBRERÍA

Libros de Historia - Filosofía
Derecho - Literatura - Arte - Novelas
Revistas Literarias
Compra - Venta (Vamos a domicilio)
Lunes a viernes de 10 a 20 hs
Sábados de 11 a 18 hs.
Suipacha 336 - Tel: 4322-9915

OBEL LIBROS

BEST SELLERS - NUEVOS - IMPORTADOS
COMPUTACION - TECNICOS
AGOTADOS - USADOS - COLECCION

CORRIENTES 1230 - TEL. 4382-3190
obellibros@yahoo.com.ar

LIBROS**TERCERA FUNDACION**

Sarmiento 3099 - Tel.: 4866-1657
tercerafundacion_libros@hotmail.com
LIBROS NUEVOS Y USADOS
SOCIO-PSICO-POLÍTICA
HISTORIA-CINE-TEATRO-POESÍA

LIBRERIA MEMORIAS DEL SUBSUELO

Libros Antiguos y Modernos

Florida 835 - Galería Buenos Aires (Subsuelo Local 28)
Tel.: (54-11) 4313-3481 - (1005) Capital Federal
memoriassub@hotmail.com

Librería de Las Luces**FONDO EDITORIAL DEL CEAL**

Avenida de Mayo 979
Tel.: 4343-6216
C.P. 1084 - Buenos Aires

de Norma Cristina Grünblatt

**Libros Fenix**
Compra - Venta - Canje

Primarios - Secundarios - Apoyo escolar
Inglés - Filosofía - Psicología - Historia
Novelas - Política

fenixparque@yahoo.com.ar

Tel.: 4903-7079

Puesto 70 (ex puesto 3) Pque. Rivadavia

Su consulta no nos molesta
Todos los días de 10 a 20.30 hs.

Didón

Textos
nuevos
y usados

Universitarios - Inglés - Francés
Literatura en general

Compra Venta de Usados
Junin 82. Capital. Tel: 4951-8902
libreria_didon@yahoo.com

Rincón del Anticuario

libros antiguos y modernos

COMPRAMOS LIBROS ANTIGUOS Y BUENAS
EDICIONES DE LIBROS MODERNOS

Junín 1270

Tel: 4827-1666

rincondelanticuario@gmail.com

Nicolás Rossi

LIBROS**ALUVIÓN**

Antiguos - Agotados - Raros
Compra y venta a domicilio

Rubén Eduardo Ríos

Viamonte 989 (1053) Capital Federal
Tel.: 4328-3042 / aluvio.libros@hotmail.com

L.O.L.A.

(Literature of Latin America)

E-mail: lola@ar.inter.net

Specializing in:

Cs. Naturales - Flora-Fauna Arg.
www.lola-online.com

LIBRERÍA
CLUB BURTON

Estados Unidos 700
San Telmo
Tel.: 4300-5561

La Librería de Avila

Alsina 500 - Capital
Tel. / Fax: (54-11) 4343-3374 / 4331-8989
www.libreriaavila.servisur.com
avila@servisur.com
Historia Argentina y Americana
Arqueología, Indigenismo

TAPIA
ENCUADERNACIONES
Artística argentina

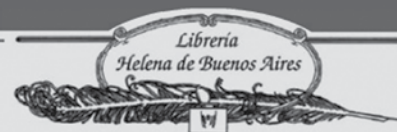
Tesis - Presentaciones
4813-9226
www.encuadernaciones.com.ar

Librería Huemul

Más de 120.000 títulos
nuevos, usados
raros, agotados

Avda. Santa Fe 2237
4822-1666 / 4825-2290
mail: libreriahuemul@gmail.com

Nueva dirección Esmeralda 882

Librería Anticuaría
Helena de Buenos Aires

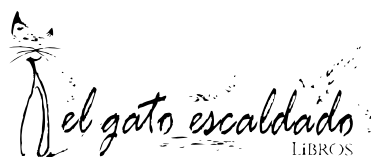
VIAJEROS / PRIMERAS EDICIONES / GAUCHESCA
HISTORIA ARGENTINA Y MATERIAL AUTÓGRAFO
MANUSCRITOS

Esmeralda 882, Ciudad de Buenos Aires (1007) Tel. 4311-1491

helenadebaires@hotmail.com

www.helenadebuenosaires.com.ar

Libros para regalar y regalarse



Av. Independencia 3548 - Boedo
4932 1956
elgatoescaldadolibros@gmail.com

LIBRERIA
El Gaucho Ricardo Benigno Baz
COMPRA - VENTA - CANJE DE LIBROS
www.libreriaselgaucho.com.ar

Abierto de lunes a sábados
de 10 a 21 hs y domingos de 13 a 21hs
Neuquen 765 Boyaca' 1538
Tel.: 4432-5164 Tel.: 4582-2721
libreriaelgaucho@hotmail.com



Dir: J.E. Uriburu 637
Tel: 4954-2840
www.buenosairesbooks.com

Compra-Venta-Alquiler
Libros Nuevos y Usados

Derecho - Económicas -
Sociales - Letras -
Filosofía - Medicina -
Psicología - Exactas -
Escolares - Idiomas -
Ingeniería - Literatura y
mucho más!
El mejor precio del
mercado!!!

Librería Aguilar**LIBROS USADOS**

Blanco Encalada 2376 (y Cabildo)
Belgrano
Tel.: 4782-1996

e-mail: info@libreriaaguilar.com.ar
www.libreriaaguilar.com.ar

http://libreriaaguilar-danielchess.blogspot.com

Compro**LIBRERÍA ANTICUARIA****EL FARO**
DEL FIN DEL MUNDO

Libertad 1240
Unidad 20
1012 - Buenos Aires, Argentina
consultas@librosyantiguedades.com
www.librosyantiguedades.com

Tel. 4816-2920

Libros rusos publicados años 1910-1940
Encuadernaciones años 1880-1930
Carpetas de divulgación científica anterior a 1900
Exposiciones universales hasta 1911
Libros o carpetas referidas al campo hasta 1950
Atlas anteriores a 1890
Libros o recetas de cocina hasta 1950
Expediciones polares publicados antes de 1940
Publicidades anteriores a 1950
Material gráfico sobre peronismo,
publicado por imprenta del estado de 1944 a
1955 (especialmente Plan Quinquenal)
Libros con grabados o litografías hasta 1950
Documentos comerciales anteriores a 1890
Libros de fotografías hasta 1950
Historietas hasta 1950
Libros de arte publicados de 1910 a 1940

Para publicitar en este espacio comunicarse a
publicidad@razonyrevolucion.org

La impostura de la autoayuda

Ideología burguesa y cultura de masas



Franciso Martínez Hoyos
Colaborador

“Hay que ir donde el corazón te lleve, confiar en la emoción”. Multitud de libros y películas están llenos de estos u otros mensajes vacíos. Peligrosamente vacíos, porque contienen un mensaje irracionalista que recuerda al fascismo. ¿Pensar? Escritores de éxito como el argentino Jorge Bucay nos invitan a desconfiar del pensamiento, al que tachan de cortesana poco sincera. En su lugar, hay que atreverse a sentir sin miedo lo que sentimos y no lo que otros sentirían en nuestro lugar. Porque lo importante es afirmar heroicamente nuestra identidad frente al mundo, ese rebaño de ovejas que todavía no han descubierto la inanidad de su existencia, imagino que por no haber comprado aún los libros de algún gurú de la autoayuda. Llegado a este punto, he de confesar mi perplejidad. Sucede que los seres humanos somos capaces del bien lo mismo que del mal, por lo que nada permite suponer que lo que hay en nuestro interior valga la pena sólo por el hecho de ser nuestro. ¿Qué hacemos, pues, con nuestros impulsos indeseables, con nuestro lado oscuro, en definitiva?

Consejos peligrosos

Para los gurús de la autoayuda, la pregunta estaría fuera de fuera de lugar porque sus enseñanzas se basan en un optimismo antropológico desaforado. Para vencer el mal que hay dentro de nosotros mismos, sólo hay que desearlo. Porque el pensamiento crea la realidad. Si deseamos algo con fuerza, ese algo, como en los cuentos de hadas, acudirá a nosotros. Se trata, pues, de elegir la felicidad y no el sufrimiento. Cómo hacerlo en un contexto donde existen clases sociales e injusticias estructurales, sencillamente no se explica. Porque la injusticia aquí no existe para ser denunciada sino legitimada, en tanto que origen de nuevas oportunidades. Por ejemplo, cuando pierdes tu empleo. De todo ello se deriva un conformismo aún más brutal que el predicado antiguamente por los sacerdotes en nombre de Dios. No hay lugar para cuestionar el *statu quo*, ya que la protesta se define, axiomáticamente, en términos negativos. Bernardo Stamateas lo defiende al advertir que “la queja hará que te quedes donde estás”. Se trata, en resumen, de formar personas que no se rebelen. Si deseas avanzar, debes adaptarte al sistema, no intentar cambiarlo. El peligro de la autoayuda, lo acabamos de ver, va más allá de su banalidad. En su antropología, en su moral, no hay sino una apología descarada del narcisismo. Bucay nos cuenta cómo, en su juventud, le parecían imprescindibles ciertas personas, determinadas novias o amigos, o cosas como el hecho de tener un trabajo o casa propia. Así hasta que tuvo una revelación, suponemos que como la de Saulo en el camino de Damasco. Según su propio relato, un 23 de noviembre de 1979 descubrió que no podía vivir sin él. “Yo nunca me había dado cuenta de esto, nunca noté que yo que yo era imprescindible para mí mismo”, afirma en *El camino de las lágrimas*. Vamos, que nuestro hombre está encantado de haberse conocido. Si queremos encontrar más pruebas de su desmesurado ego, ningún ejercicio más útil que ojear *Mente Sana*, una herramienta concebida para su mayor gloria. ¿Por vanidad? Tal vez sólo por coherencia. Como nuestro terapeuta predica la autoestima, comienza por aplicar sus teorías a sí mismo. En la misma línea se sitúa su libro sobre la “autodependencia”. Un mensaje demagógico que sin duda tendrá buena acogida en un



mundo como el nuestro, donde la búsqueda colectiva de la utopía hace ya años que dejó paso al sálvese quien pueda. Decía Norberto Bobbio, el gran filósofo italiano, que nuestro deber fundamental es darnos cuenta de que “vivimos entre otros”. La autoayuda, en cambio, nos propone sumergirnos en una orgía del yo. Si alguien nos resulta molesto, “tóxico” en la jerga de ciertas superventas, no se propone otra solución que sacarlo de nuestra vida. En el fondo, se nos sugiere que el otro constituye un ente desechable, de usar y tirar. Algo propio de la modernidad líquida que tan bien ha teorizado Zygmunt Bauman. Por otra parte, tanto énfasis en la independencia corre el peligro de presentar como “natural” lo que no es sino un producto de una determinada cultura, la occidental, acostumbrada a fabricar seres competitivos, en los que la agresividad está a flor de piel. En cambio, en otras civilizaciones, como la japonesa, se apuesta por los valores de humildad e interdependencia, como ha destacado Takeo Murae, especialista en la cultura nipona.¹ Puesto que la prioridad es el individuo, cualquier ética del deber queda de inmediato pulverizada. ¿Obligaciones? Una antigualla. Para Bernardo Stamateas, sucumbir a la palabra “debería” significa convertirse en verdugo de uno mismo. Bucay, a su vez, no entiende que alguien diga que fulanito de tal no puede ser tan hijo de puta. ¿Por qué no? ¿Por qué no debe? Según nuestro terapeuta, una mala persona no tiene porqué responder ante nadie. Ha elegido, desde su libertad, un comportamiento entre otros. Nuestra es la responsabilidad de enfrentarnos a las consecuencias negativas de sus actos. En un sentido similar se manifiesta Don Miguel Ruiz, en su best-seller *Los cuatro acuerdos*, al definir el pecado únicamente en función del yo: “Un

pecado es cualquier cosa que haces y que va contra ti”.

Individualismo extremo

Si no hay porque dar cuentas ante el resto de los mortales, si ningún código de conducta nos resulta vinculante, tampoco hay razón para que nos sintamos culpables por lo que hacemos o dejamos de hacer. Se acabó, pues, lo de juzgarte a ti mismo, tal vez porque eso es lo más difícil, tal como dice el rey con el que se encuentra el principito de Saint-Exupéry. Si yo estoy satisfecho... ¿Ya se puede hundir el mundo! Muy expresiva de esta laxitud extrema resulta la anécdota que cuenta Bucay sobre Fritz Perls, el fundador de la Terapia Gestalt. Un día, Perls fue invitado a dar una conferencia en un Centro Evangelista de California, junto a otros terapeutas. Mientras esperaba su turno, empezó a fumar. Hasta que alguien le advirtió amablemente que en aquel lugar eso estaba prohibido. Puesto en la disyuntiva de continuar o no, optó por marcharse a su casa. Cuando uno de los organizadores, preocupado por su desaparición, le localizó y le pidió explicaciones, él respondió que le debían haberle advertido sobre la prohibición de fumar. No habría asistido al acto y punto. Para Bucay, la actitud de Perls equivale a un canto a la libertad individual (la suya, como fumador) y al respeto por las decisiones ajenas (no fumar). En realidad, nos encontramos ante una apología de la irresponsabilidad. ¿Acaso es más importante el ansia de nicotina que el respeto al público que espera escucharte? ¿Tan imperiosa resulta la necesidad de tabaco como para no esperar a que acabe la conferencia? Nos encontramos ante una moral que absolutiza de tal modo los propios deseos que se convierte en una

¿Cree usted en los libros de autoayuda? ¿Le parece que son simplemente pasatiempo barato? Pasatiempo, puede ser. Barato, no. Nuestro colaborador, en este artículo, le explica lo caro que le salen a la conciencia, lo nocivos que son y cómo convencer a la población de adherir a la ideología burguesa más reaccionaria.

legitimación muy útil del capitalismo, donde no hay más prioridad que satisfacer los caprichos. El impulso inmediato, en este caso la pasión por los cigarrillos, conspira contra los intereses a largo plazo: vemos como Perls, desacreditado por su reacción estúpida, recibe menos invitaciones. En consecuencia, la difusión de sus teorías se ve frenada. Aunque... ¿qué más da? Él ya tuvo lo que deseaba, su dosis de humo. Bucay, como tantos teóricos del llamado pensamiento positivo, parte del individuo, no de las clases sociales ni de los proyectos colectivos. Todo ellos, del signo que sean, se fundamentan en la apelación a la solidaridad, porque, obviamente, sin esta argamasa es imposible construir ninguna alternativa al status quo. Aquí, en cambio, no se predica otra cosa que el sano egoísmo. Porque egoísmo, según Bucay, es una palabra con mala prensa que nada tiene que ver con mezquindad. Consiste, más bien, en hacer el bien pensando en uno mismo, no en los demás. Si yo te hago un favor, no lo hago porque tú lo necesites, ni porque me sienta obligado a ello. Lo hago por complacerme a mí mismo ya que, de lo contrario, perdería mi preciada independencia. Una vez más, lo que se propone es el hombre isla, desconectado de su entorno, que si da es por el placer de dar, no por ningún tipo de imperativo ético. Este hombre autárquico nos parece un mutilado emocional, vista su incapacidad para salir de sí mismo. No parece casualidad que los teóricos del capitalismo aseguren lo mismo cuando proclaman que, si todos nos afanamos en perseguir nuestros intereses particulares, el sistema funcionará. Eso es exactamente lo que Mandeville, en el siglo XVIII, explicaba a través de su conocida fábula de las abejas: vicios privados, beneficios públicos. Los gurús de la autoayuda, como buenos evangelistas, construyen su edificio a partir de la premisa de que algo falta en tu vida. “Lo peor de todo es que la mayoría de la gente ni siquiera se da cuenta de que no es libre”, leemos en *Los cuatro acuerdos*. Menos mal que, entre tanto “veneno emocional”, aún nos queda una esperanza de salvación. Tal vez seas inconsciente de tus propias cadenas, domesticado como estás por la sociedad, pero no importa. Siempre encontrarás a un escritor o conferenciante dispuesto a develarte la buena nueva que sanará tus heridas. Que te desprogramará de tantos prejuicios e ideas opresivas que obstaculizan tu felicidad, por más que el escéptico intuya que lo que se propone es cambiar una tiranía por otra. Y si la terapia no tiene resultado, el culpable eres tú porque no has tenido bastante fe. La coartada, por tanto, es perfecta. No hay forma de comprobar –de falsar, en terminología de Popper- la verdad o mentira de las teorías que se venden como palmarias evidencias.

Notas

¹Citado en Marina, José Antonio y Rodríguez de Castro, María Teresa: *El bucle prodigioso*. Barcelona. Anagrama, 2012, p.83.



**Librerías
Entre
Libros**

Castellano e Inglés

Libros Nuevos, Usados
y Agotados. Búsqueda
Internacional de Libros
Nuevos y Agotados

-Av. Cabildo 2280 Loc. 80-81
1º Piso - 4785-9884
-Av. Santa Fe 2450 Loc. 7
Subsuelo - 4824-6035
-e-mail: enlibros@fibertel.com.ar

El Hablador

LIBROS

Compra-Venta de libros
Av. Cabildo 2280
Local 7 (Gal. Río de la Plata)
Tel.: 4783-4804
elhablador@fibertel.com.ar
www.elhablador.com.ar

La Porteña

LIBROS

OFERTAS y NOVEDADES

Literatura - Teatro
Poesía - Arte y otros

Juramento 1705 Tel. 4788-0433
laportealibros@yahoo.com.ar



Compro

Libros antiguos
Libros raros
Libros franceses

Alberto Magnasco

4322-6680 / 4322-9749
almagnalivres@yahoo.com.ar

CIRCUITO DE LIBRERÍAS

FM 88.7 LA TRIBU

APAGÁ LA TRIBU Y HACÉ TU RADIO

PODÉS ESCUCHARLA EN
INTERNET → WWW.FMLATRIBU.COM

LAMBAKÉ 873 / ALMAGRO

RADIO

PATEANDO EL TABLERO

UN PROGRAMA PARA TOMAR PARTIDO DESDE LA IZQUIERDA

SÁBADOS de 11 a 13 hs
por FM LA BOCA 90.1 mhz

CON LAS COLUMNAS DE CHRISTIAN CASTILLO Y MYRIAM BREGMAN

Seguí las novedades del
FRENTE DE IZQUIERDA
y de los Trabajadores

Seguinos por
www.pateandoeltablero.com.ar

Topía

CHRISTOPHE DEJOURS EN LA ARGENTINA

Seminario organizado por la revista Topía
El Sufrimiento en el Trabajo



Trabajo vivo, Tomo I

Sexualidad y Trabajo

Trabajo vivo, Tomo II

Emancipación y trabajo

La banalización de la injusticia social

(2ª edición corregida y aumentada)

La precarización laboral no afecta sólo a los trabajadores precarios o a los desocupados, sino que también produce un sufrimiento intenso en quienes tienen un trabajo estable. Junto al miedo a la pérdida laboral se produce una intensificación del trabajo con su aumento de carga y padecimiento. Sin embargo son preocupantes los altos niveles de sometimiento y la neutralización de la movilización colectiva contra ese sufrimiento. Todos estos procesos tan importantes para comprender el sometimiento de la subjetividad a condiciones laborales degradantes e indignas, y las dificultades para resistir y pelear por mejores condiciones, constituyen el eje de los valiosos aportes de Dejours.

Viernes 3 de mayo de 19.00 a 22.00 hs. y Sábado 4 de 10 a 13.00 hs.

Salón Bolívar Hotel BAUEN. Callao 360 CABA

Informes e inscripción adelantada para el seminario en Librería Paidós (Las Heras 3741, local 31)
y en www.libreriapaidos.com/eventos Tel: (5411) 4801-2860 / 4812-6685

4802-5434 – 4326-4611 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

manuel suárez

Editor

manuel suárez

Editor

Edición e Impresión de
Libros, Revistas, Folletos
Todo tipo de impresos

Contacto: estelaymanuel@yahoo.com

4637-2559

La hillacha

Prólogo a *Los escritores contra la Comuna*, de Paul Lidsky (Ediciones ryr)



Eduardo Sartelli
Director del CEICS

¿Quién es Paul Lidsky?

El lector de *Los escritores contra la Comuna* no encontrará mucho en internet sobre Paul Lidsky. Parisino nacido en plena Segunda Guerra Mundial (el 26 de febrero de 1941), Lidsky es profesor de literatura egresado del Instituto de Estudios Políticos de París a comienzos de los ’60. Este crítico de literatura infantil, director de un centro cultural y ensayista, escribió un libro curioso: muy citado, podría haberse constituido en un modelo de ejercicio del análisis literario; por el contrario, su ejemplo no ha sido imitado. La absolutamente necesaria tarea de exponer la naturaleza de clase de los artistas e intelectuales, que se manifiesta en forma clara y distinta cuando el proletariado desafía el sistema existente, no ha encontrado continuador. Ese combate contra la canonización de violencia de clase se nos presenta con una urgencia difícil de negar.

Ascenso y caída de la Comuna de París

La Comuna es uno de los eventos mayores de la historia de la revolución proletaria, es el primer ensayo general de un Estado revolucionario. La experiencia de la Comuna duró poco más de 70 días, cubriendo el espacio entre la caída del Segundo imperio napoleónico y el ascenso de la III República. Es la expresión de la crisis de un régimen que se hizo célebre y dio nombre a toda una clase de tales experiencias, el bonapartismo. En el medio, el catalizador del proceso, la guerra franco-prusiana. El proceso general incluye la extensión del orden capitalista en toda Europa, sobre todo la constitución definitiva de la nación que dominaría a partir de allí la política continental, Alemania. Se trata de un alzamiento demasiado prematuro para tener éxito; demasiado importante como para dejarlo en el olvido.

El Segundo Imperio, encabezado por quien Víctor Hugo llamó *Napoleón el pequeño* para diferenciar al tío (Napoleón Bonaparte) del sobrino (Luis Bonaparte), tiene su origen en la Revolución de 1848. El descendiente aprovecha la crisis revolucionaria para presentarse como el salvador de la patria, de la burguesía acosada por el alzamiento popular. [...] Este juego de arbitraje social, combinado con el aventurerismo imperialista y la corrupción administrativa generalizada, llevó al desgaste del bonapartismo en momentos en que ascendía la estrella de la burguesía alemana. La guerra se hace inevitable y termina estallando en el momento menos propicio para Francia, el 19 de julio de 1870. Una rápida sucesión de derrotas puso al gobierno en jaque, obligándolo a capitular ante los alemanes el 2 de setiembre, tras el desastre de Sedán. Con Bonaparte prisionero y París bajo sitio se produce la revolución del 4 de setiembre, a resultas de la cual se constituye un Gobierno de Defensa Nacional dominado por la burguesía republicana. El Imperio ha caído pero el nuevo gobierno resulta incapaz de organizar la resistencia, lo que llevará a las masas a tomar esa tarea para sí, un preámbulo de la insurrección. [...]

El nuevo gobierno de la ahora República Francesa es encabezado por Thiers, que se hará célebre por su pasión represora. Su programa es el mismo del gobierno que lo precedió: lograr la paz con los alemanes y desarmar París. El 16 de marzo Thiers intenta incautar los cañones de la Guardia Nacional para hacer realidad el pacto con los alemanes y dominar la ciudad insurrecta. La reacción popular no se hizo esperar: el 18 la multitud resistió la entrega de los cañones y tomó



prisioneros a los generales Lecomte y Thomas. Ambos represores del ’48 fueron fusilados. Thiers y el gobierno abandonan París, que queda en manos del Comité Central de la Guardia Nacional. Se convocan a elecciones municipales del que participan todos los varones adultos. El resultado reúne a republicanos, miembros del Comité de la Guardia Nacional, blanquistas, internacionalistas y jacobinos. Es un gobierno de la pequeña burguesía y del proletariado parisino. Ha nacido la Comuna.

El organismo comunal creado reunía las funciones legislativa y ejecutiva, no había funcionarios ejecutivos permanentes y todos eran directamente responsables ante los ciudadanos. Todos los agentes de la administración, la justicia y la enseñanza debían ser elegidos por sufragio universal; se limitó al sueldo de un obrero corriente el salario de los funcionarios y se prohibió la acumulación de cargos. Se suprimió el ejército permanente y la policía fue colocada bajo control comunal. La fuerza militar de la Comuna era la Guardia Nacional, es decir, el pueblo en armas. Entre las medidas tomadas por la Comuna figuran la eliminación de la enseñanza religiosa, la separación de la Iglesia y el Estado, la supresión del presupuesto para cultos, la fijación de precios máximos, creación y socialización de talleres bajo gestión obrera, imposición de salarios mínimos, eliminación de multas y retención sobre salarios, organización del trabajo de las mujeres, postergación de desalojos y prórroga de alquileres, etc. Desde ese momento, el Estado burgués en Versalles se encontrará frente a un Estado proletario en París sintetizado en la Comuna revolucionaria. Concluida la paz con Prusia, Thiers consigue armar 170.000 hombres para reprimir a los insurrectos. Aislada del resto del país, apenas apoyada por alzamientos en Lyon, Marsella, Toulouse, Narbona, Saint Etienne y Creusot, París se enfrenta a fuerzas muy superiores. Los versalleses torturan y fusilan a todo el que capturan vivo sin que la Comuna se anime a algo parecido. El 20 de mayo las tropas contrarrevolucionarias entran en la ciudad sitiada. La defensa se extendió por ocho días,

sin coherencia y sin plan. El 23, con la caída de Montmartre, comenzaron los fusilamientos en masa y la persecución de “petroleras”. La ciudad está tomada ya el 28, pero las matanzas continuarán hasta mediados de junio. Las cifras hablan de más de 20.000 ejecutados en esas jornadas y 36.000 detenidos, más 13.000 condenados a muerte, trabajos forzados, deportación, etc., en los dos años siguientes gracias a parodias de juicio. Un cómputo más realista parece alcanzar a los 100.000 muertos.

Los intelectuales y la clase obrera

La relación entre los intelectuales y el proletariado ha sido objeto de largas disquisiciones imposibles de reseñar aquí. Sin embargo, en la tradición marxista clásica, la que va desde Marx hasta al menos Gramsci, pasando por Rosa Luxemburgo, Trotsky o Lenin, existe un cierto consenso acerca de que los intelectuales provienen de una clase distinta del proletariado. Los intelectuales *del* proletariado no brotan *en* el proletariado. Todo lo contrario, son atraídos por la clase obrera, para desempeñar funciones propias de su despliegue histórico.

Careciendo de la capacidad de producirlos, la clase sólo puede atraerlos. Por razones que se encuentran fácilmente en la coyuntura social, capas enteras de intelectuales se acercan a la clase enemiga de la que han salido: la crisis económica suele desembocar en crisis sociales agudas que no pueden no producir crisis de conciencia, en tanto se hace evidente que el mundo no es como nos han dicho. El momento, su etapa estudiantil, también resulta de fácil explicación: la ideología burguesa aparece en sus vidas todavía como pura ideología; su rol como funcionarios del capital, que asumirán después del paso por la universidad, todavía no ha creado esa costra cínicamente realista que caracteriza a todo buen burgués.

En efecto, la crisis económica se hace social, lo social se hace conciencia, una conciencia en crisis. El ascenso del proletariado suele ofrecer oportunidades de todo tipo para quien sospecha que no hay mucho futuro para él en

Los escritores contra la comuna se ha constituido en un clásico del marxismo en general, y del análisis literario en particular. Un examen sobre la naturaleza social de aquellos que hacen de las ideas su profesión. En un nuevo esfuerzo, Ediciones ryr puesto este libro al alcance del público. Todos aquellos que creen que los intelectuales son una casta aparte (un “campo”), que pueden pontificar por encima de la lucha de clases, deberían leer este libro. Aquí, el prólogo de Eduardo Sartelli.

el estado actual de la sociedad. Conclusión, el movimiento proletario se le ofrece como una tabla de salvación. Y el salto se produce. Pero cuando el ascenso deja paso al descenso, cuando ser amigo del proletariado se convierte en un pasaje al fondo de la sociedad, el intelectual que cambió de bando recuerda que su padre todavía guarda fortuna e influencias; que con un poco de arrepentimiento puede recuperar un lugar que creía perdido. Es más: descubrirá rápidamente que su nueva conversión es muy redituable, porque nadie mejor que aquel que estuvo *allí* para decirle ahora al mundo que todo era una farsa, que los militantes eran en realidad ladrones, que los revolucionarios estaban locos y el que no lo estaba era, simplemente, un aprovechado. Descubrirá, rápidamente, las virtudes del renegado y los privilegios que le aguardan. Hemos visto muchas veces este pasaje, este camino de retorno, del que ya hablaba Gramsci. El último, eso que llamamos posmodernismo: el socialismo ya no sirve; la caída del muro clausuró una experiencia histórica equivocada; vivimos en un mundo post-marxista; etc., etc.

Esta cuestión es la que ha creado una sana desconfianza en el mundo obrero hacia los intelectuales, desconfianza que hasta hizo escuela en variantes del anarquismo, en el sindicalismo revolucionario e incluso en la tradición clásica. Hoy por hoy, sin embargo, las cosas han cambiado. Una de las cuestiones que más obstaculiza en ciertos ámbitos la discusión sobre los intelectuales es la incapacidad para reconocer las transformaciones que esa figura, ya de por sí compleja, ha sufrido. Repasemos brevemente la principal de ellas, la aparición de masas intelectuales. En efecto, a medida que las necesidades intelectuales de la burguesía (desde la producción científica a la educación más elemental, pasando por el periodismo, la publicidad, las artes, etc.) crecen, la posibilidad de monopolizar las tareas que les corresponden es menor. De allí que los “intelectuales” de fines del siglo XIX a comienzos del XX tenían necesariamente un origen burgués o, en el mejor de los casos, pequeño-burgués asalariado. El crecimiento de tales funciones obliga a delegarlas en capas asalariadas cada vez más amplias. Se crea así, un verdadero proletariado intelectual, muy lejos de esa capa privilegiada de la que hablaba Paul Lafargue. La aparición de una fracción intelectual de la clase obrera transforma en obsoletos dos presupuestos asumidos por la tradición clásica, debidos respectivamente a las plumas de Lenin y Trotsky: la teoría proviene de fuera de la clase obrera; la clase obrera no puede tener una cultura propia. Este hecho, entonces, obliga a una revisión completa de la política de la izquierda sobre los intelectuales, tema que aquí, lamentablemente, excede las necesidades de este prólogo, pero que encontrará un insumo brillante en el libro que el lector lee en este momento.

La esperanza

Prólogo a *Los que no mueren*, de Andrés Rivera (Ediciones ryr)



Rosana López Rodríguez
Grupo de Investigación de la Literatura
Argentina

Antes y después

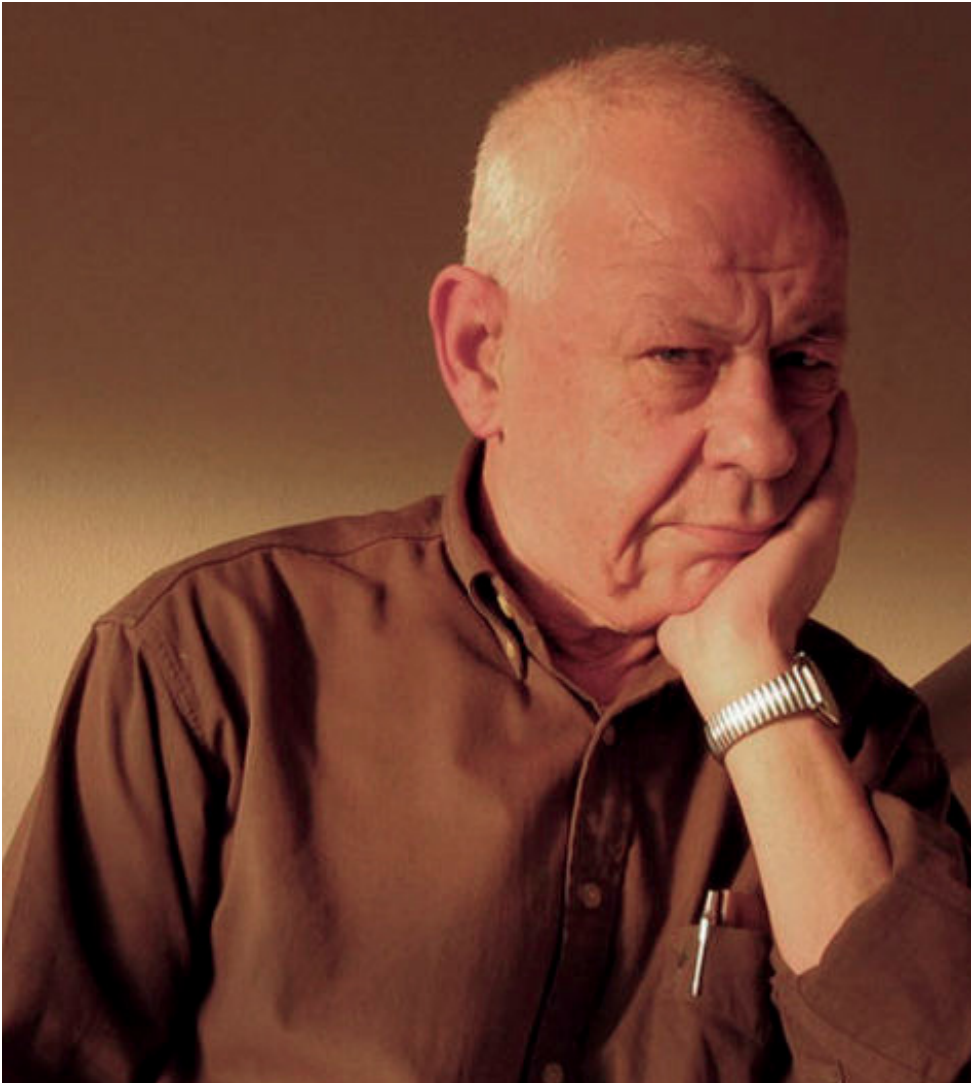
El presente de *Los que no mueren* se ubica en el momento inmediatamente posterior a la caída de Perón. La novela traza una genealogía de la clase obrera que va desde 1935 hasta 1955. En esa serie, los diferentes personajes que la componen traducen pasos en la evolución de la conciencia obrera.

El padre fundador de la serie es Luján, el tejedor de los dos perfiles, aquél que es tan violento como “vital y lozano”, que tanto puede “romperle el alma a patadas a un carnero” como destruir a pedradas los vidrios de una fábrica o esperar el amanecer al lado de una bandera roja que ha desplegado durante la noche. El discurso indirecto libre del narrador, que plasma los pensamientos de Demetrio, el discípulo de Luján, se muestra perplejo ante esta dualidad: “¿Cómo conciliar a un Luján y a otro? ¿Quizá como se conciliaban los dos perfiles, partes inescindibles de un solo cuerpo y de un impulso unitario y tenaz?” Ciertamente, Demetrio expresa algo que él mismo apenas sospecha: si el proletariado pretende para sí la vida, debe ejercer la violencia contra la clase que lo explota. Por lo tanto, mientras que el personaje de Luján presenta la dicotomía vida-muerte (violencia) de manera aparente, por el contrario, la novela toda está vertebrada por esos dos campos semánticos antagónicos, pero irreconciliables.

Ahora bien, ¿por qué Demetrio representa en la vida de su discípulo Carlos, en particular, y en la historia de la clase obrera argentina, en general, la inercia que lleva a la destrucción y a la muerte? A Demetrio la violencia le desagrada, por eso, cuando Luján decide ir a luchar a Brasil, sumarse a la experiencia de Prestes, no sólo no lo acompaña, ni siquiera se le ocurre hacerlo. No puede dar el paso, no puede seguir al compañero, no se anima a la lucha. Construirá una vida con esa negación, que le será reprochada por sus compañeros. Resignación, repetición, muerte: Demetrio, que ha compartido las horas de gloria de la lucha del PC del período clase contra clase, parece haberse ido durmiendo junto con un partido al que no sabemos si perteneció pero que indudablemente, a través suyo, está siendo examinado por Rivera.

Demetrio solo tenía la explotación; carecía de toda relación que, teniendo los mismos intereses que él, pudiera sostenerlo. Y ello porque él mismo lo había elegido así, porque él había aceptado ese programa. Así es como él siente esta última etapa de abandono de la vida: “Y Demetrio, enfermo, conservaba la dignidad de no gritar su miedo; y porque el hombre gusta, en ciertas oportunidades, la morbosidad de perderse, de perderse solo, Demetrio no acudió a los suyos.” Cierto es también que “los suyos”, temerosos ante el cambio de la situación política, no acuden a él, no paran la fábrica, apenas se animan a ir al Ministerio de Trabajo, donde aceptan mansamente la respuesta de las nuevas autoridades.

Carlos, que ha sido iniciado en el oficio por Demetrio y va “siguiendo fielmente los pasos” de su maestro, declara al comienzo de la novela, apenas conocida la novedad del despido de su compañero, que la única regla que tienen como trabajadores es la de “aguantar”. Carlos no es muy diferente de Demetrio, salvo por el hecho de que confía en el peronismo. Es la generación joven que ha recibido, sin lucha, los beneficios de la situación. Pero en Carlos se va a desatar una crisis de conciencia causada por los acontecimientos políticos más generales (la Revolución Libertadora) pero también por la constatación del oportunismo y la traición de



los burócratas sindicales. Hay un episodio en la novela que reproduce un hecho destacado de la biografía de Rivera, cuando se produce el bombardeo en Plaza de Mayo, poco antes de la caída de Perón. Los obreros de la fábrica no saben qué hacer, algunos van al sindicato en busca de armas y lo encuentran cerrado. Terminan yéndose a sus casas sin mayor perspectiva. El programa de Carlos, el programa de la conciliación peronista, entra en crisis:

“yo, un hombre tranquilo, fui en busca de un fusil –ahora lo sé– para cortarle, de un golpe, el gesto satisfecho a un tipo que se preparaba a decirnos *jodan, a ver jodan, jodan que se les terminó el dulce*, y con eso obtener que Demetrio pudiera seguir, en paz, junto a nosotros, y algunas otras cosas, muy pocas, que un hombre levanta o hereda a lo largo de su vida.”

Pero no. El propio sindicalismo peronista, que ya ha declinado toda defensa de los intereses de clase bajo el peronismo, será, tras la caída, parte del funcionariado del nuevo gobierno. Ni Demetrio ni la burocracia sindical pueden constituirse en guías de la nueva etapa de su vida. Pero hay otro modelo en el pasado de Carlos: Guido Fioravanti, el sindicalista que no abandonó ni al compañero ni la lucha por un mundo mejor. El padre de Carlos era albañil, probablemente simpatizante comunista y compañero de Fioravanti. El legendario líder de la huelga de la construcción, que ya aparece en *El precio* con el mismo carácter paradigmático, representa a *los que no mueren*, es decir, los que luchan siempre. Es el Luján de Carlos. Superadas la negación, la duda, la culpa y el miedo, llega al fin a la conciencia renovada: la acción directa, con toda la violencia que implica, es la estrategia que debe darse la clase obrera post-peronista. Así lo expresa cuando llama a sus compañeros a parar la fábrica, luego de la muerte de Demetrio: “Y yo, que no sería nunca más un tipo tranquilo y que maté al viejo Demetrio con mi impotencia y mi silencio, (...) había elegido, no me entregaba.”

La genealogía, que tiene como eslabones las

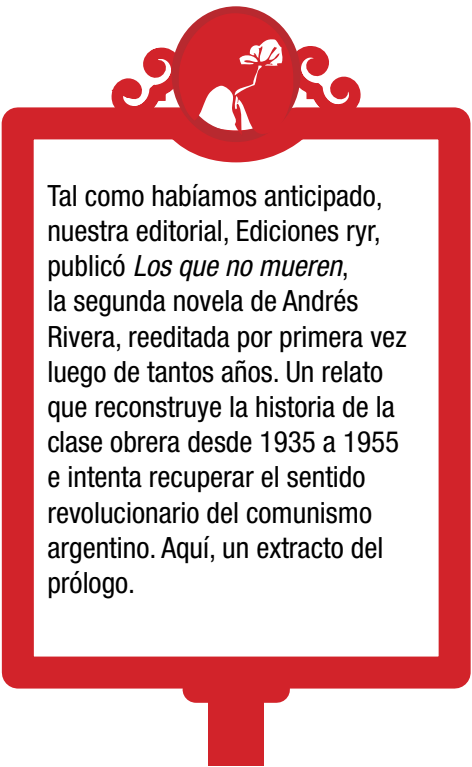
historias de Luján, Demetrio y Carlos, viene a cerrarse con el joven Antonio Ruiz, a quien ya han despedido de una fábrica textil por sostener una huelga “más de lo debido”. Con su perfil quebrado, Ruiz, que viene “a aprender el oficio”, es en realidad el retorno de Luján. Esta vez, Carlos, que ocupa ahora el lugar del maestro, está preparado para acompañar y ser acompañado en la lucha.

Las mujeres

Un párrafo aparte merece el papel de las mujeres en la novela. No representan roles activos ni construyen historias autónomas o conflictos particulares. Cumplen, sin embargo, una función significativa, relacionada con el desarrollo de los conflictos de los varones con quienes se relacionan. En 1928, cuando Demetrio tiene veinte años, inicia una relación con Emma, con quien nunca forma una pareja estable. Ella, finalmente, lo abandona, dice el narrador con los pensamientos de Demetrio: “supo que Emma se había casado. Emma sentando cabeza; Emma mujer de su casa.” No cuesta nada vincular a esta Emma con la protagonista de la novela de Flaubert, aquella que habiendo cifrado expectativas fabulosas en torno a la realización del amor, se encuentra con que las relaciones burguesas son bastante más prosaicas que lo esperado. Este conflicto entre la ideología del amor y la realidad de la clase dominante crea un nuevo tópico en la literatura, tópico que aqueja particularmente a las mujeres que creen que el amor es un cuento de hadas: el bovarismo.

Una lectura de la historia

Los que no mueren es, entonces, una lectura de la historia reciente escrita desde el inmediato postperonismo. Publicada en 1959, su autor parece encontrar, para el comunismo al que todavía pertenece, una vía de retorno a su hora de gloria, el PC “clase contra clase”, el de la huelga de la construcción, el de la huelga general del ’36. Parece constituir la superación del Frente Popular con el que el comunismo terminará



Tal como habíamos anticipado, nuestra editorial, Ediciones ryr, publicó *Los que no mueren*, la segunda novela de Andrés Rivera, reeditada por primera vez luego de tantos años. Un relato que reconstruye la historia de la clase obrera desde 1935 a 1955 e intenta recuperar el sentido revolucionario del comunismo argentino. Aquí, un extracto del prólogo.

engendrando, al mismo tiempo que destruido por, el peronismo. Es también un punto de partida nuevo para la propia clase: el retorno a la acción directa, a la lucha, a la ruptura de esa muerte a cuotas que es la conciliación peronista. Repasemos un poco de la historia política del movimiento revolucionario de la época. Se conoce como “período clase contra clase” la estrategia estalinista que ordenaba rechazar cualquier alianza con organizaciones burguesas o reformistas, lo que llevó a igualar al conjunto con el fascismo. Así, todos, menos los comunistas, eran fascistas, desde los fascistas *stricto sensu* hasta los socialdemócratas y los liberales. Es la época en la que se acuña la expresión “socialfascismo” para designar a los socialistas reformistas, a los que se concebía como antesala del fascismo. La estrategia llevó, en Europa, a la división de la clase obrera frente al nazismo, facilitando el ascenso de Hitler. En Argentina, la misma estrategia tuvo el efecto contrario, en tanto le permitió al PC romper el impasse en que se encontraba el conjunto del movimiento obrero tras la derrota de 1918-21. Se implementó desde 1929 a 1935 y constituyó al PC en el partido dominante del período, gracias a su participación y dirección en las grandes huelgas de la etapa, en particular, la gran huelga de la construcción de 1935 y su colofón, la huelga general del ’36. Es a comienzos de este último año que se lanza la nueva estrategia, la del Frente Popular, que consiste en una alianza con fracciones burguesas liberales y con el reformismo obrero. Se trata de una conciliación generalizada con la burguesía y la apertura de los contingentes revolucionarios conquistados a la influencia del reformismo. En este sentido, el PC prepara el advenimiento del peronismo y se transformará en su primera y más importante víctima cuando, siguiendo al Frente Popular se alinee con la Unión Democrática, conformada por el Partido Socialista y el radicalismo. El PC será vaciado por el peronismo, entre otras cosas, porque la estrategia del Frente Popular lo arrastra fuera de la clase obrera, que entiende su alineamiento en el ’45 como una traición. Los comunistas reconsiderarán su posición en relación al peronismo, pero sin retornar al período clase contra clase.

La novela que analizamos parece abogar por una renovación en ese sentido. De alguna manera, Rivera también piensa en sí mismo cuando confía en que la nueva generación obrera será la que logre esa superación. Se trata, probablemente, de una reflexión autobiográfica ligada a sus propias expectativas con el PC postperonista. Expectativas defraudadas que llevarán al autor a abandonar el partido o, mejor dicho, a ser expulsado. Las vicisitudes de las jóvenes generaciones obreras que se debaten entre el peronismo y la nueva izquierda, hallarán correlato en el abandono del PC por Rivera, en un escenario político con final abierto, menos esperanzador que el que se esboza en el final de *Los que no mueren*.

Entrevista a trabajadores de Clantex

“El patrón nos dijo: ‘El delegado voy a ser yo’”.



Julia Egan
TES - CEICS

El Aromo se entrevistó con un grupo de 20 trabajadores de Clantex S.A., una empresa que se dedica a la producción de ropa interior. Los obreros denuncian que regularmente sufren manejos indebidos en el cobro de su salario, atrasos en el pago de los mismos y condiciones de trabajo que ponen en peligro su salud. Hace menos de un mes, realizaron un paro en reclamo del pago adeudado de las últimas dos quincenas y el último aguinaldo. A esto se suma la ausencia de apoyo del sindicato, que sólo responde ante las medidas de fuerza que surgen de los propios trabajadores. Para proteger su identidad, reproducimos la entrevista omitiendo sus nombres reales.

Compañeros, ¿pueden contarnos cuál es el origen de su problema?

Trabajador 1: La empresa funciona hace más o menos 11 años. Tres años atrás era CAYNA S.A., pero como tenía muchas deudas y conflictos, pasó a otra firma que ahora es Clantex. Hasta principios de enero, éramos alrededor de 100 personas, pero por todas las cosas que venimos haciendo el patrón decidió tomar medidas, por lo cual echaron a 12 personas, más otras que llegaron a un acuerdo y se fueron. Actualmente somos alrededor de 70 personas.

¿Qué es lo que se produce en la empresa?

Trabajador 2: Son prendas femeninas, se hacen corpiños, bombachas y también boxers, de la marca Ímpetu.

¿Se produce tercerizado para otras empresas?

Trabajador 2: Exactamente, cinco marcas, Coto, Carrefour, Anónima, Jumbo, Martina di Trento.

¿Saben cuál es la producción aproximada de la empresa?

Trabajador 3: Salen 6.000 piezas por día, entre corpiños y bombachas. De las empresas que se dedican a producir ropa interior, es la que más produce. En comparación con Maidenform, Anagram, que llegarán a 3.000, 3.600. Éstas están en shoppings, en todos lados. En cambio Ímpetu es una segunda marca y, sin embargo, salen todos los días camiones y camiones.

Hasta el momento en que ustedes



empezaron con esta lucha para que le reconozcan sus derechos, ¿cómo eran las condiciones de trabajo en la empresa?

Trabajador 2: Las condiciones eran pésimas. Nunca nos pagaban en fecha el aguinaldo. Nos lo pagaron después de medio año. Nos pagaban las vacaciones en cuotas, lo mismo todos los años. Es más, hubo un caso de una compañera que se quedó en la calle porque no pudo pagar el alquiler. Se tuvo que ir del trabajo para ir a buscar sus cosas porque las habían sacado a la calle, teniendo dos nenes.

¿El pago es mensualizado, quincenal, a destajo...?

Trabajador 2: El pago es por quincena. Pero nos pagaban en tres veces, era un desastre. En todo sentido era un desastre, porque tampoco teníamos ropa de trabajo, hasta ahora no tenemos herramientas de trabajo o un comedor. Pedimos otras cosas que tampoco cumplieron, como el antideslizante en la escalera, pero de a poquito estamos haciendo las cosas. El problema más que nada es el edificio. El techo gotea mucho en las máquinas, el baño es un desastre, no tiene muchas condiciones para que estén nuestros compañeros ahí adentro. En tiempos de verano, el agua falta.

¿Tienen calefacción para el invierno, ventilación para el verano?

Trabajador 2: Y, esa es una de las cosas que logramos que nos compren, ventiladores para el verano. Paramos y nos fuimos al sindicato porque algunos compañeros se desmayaron adentro del trabajo.

¿Y asientos adecuados para manejar las máquinas?

Trabajador 4: [Risas] No, es una silla común. Nosotros le ponemos almohadones que armás con los retazos de lo que sea, o uno lo trae de su casa.

Trabajador 1: Justamente lo que tuvimos que hacer hoy es poner dos pesos cada uno para comprar las pastillas para el inodoro del baño, porque ellos no lo ponen. Solamente limpian el baño una vez por día. También otra de las cosas que hicimos, con el asesoramiento del abogado de La Alameda, fue presentar una denuncia en la subsecretaría sobre seguridad e higiene. Por esa denuncia vino el relevamiento laboral y le hicieron la multa porque no tiene todo en condiciones.

Antes me estaban comentando cómo se empiezan a organizar. ¿Cómo hicieron, siendo que hace tanto tiempo que la fábrica está abierta?

Trabajador 1: Cuando yo empecé, la fábrica tenía seis meses. Estoy prácticamente desde el principio. Se producían bombachas y corpiños, pero éramos menos personas, alrededor de 50 nada más. Hasta ese momento, nosotros teníamos nuestra delegada. Pero cuando nos mudamos al lugar donde estamos ahora, se le cumplió el año de amparo. El sindicato le venía diciendo: “ya te vamos a dar las elecciones, nosotros estamos cómodos con vos”, pero resulta que se le cumplió el año de amparo y al otro día la echaron.

Trabajador 1: Echaron a las dos delegadas y a los que se habían postulado como delegados, que eran seis. Entonces nos asustamos y nadie quiso hacer nada, quedó todo ahí.

Ante esta situación, donde echan a la delegada y a la gente que se quiere postular, ¿el sindicato hizo algo?


Trabajador 4: No, nada. Rojas [Secretario Gremial de SOIVA] estuvo un día antes en la empresa diciéndole que se quede tranquila y al otro día le llegó el telegrama de despido. Después de eso, estuvimos todos con miedo, no quisimos hacer más nada durante tres años, donde

las cosas fueron cada vez peor...


Trabajador 1: Habíamos hecho un paro porque no nos habían pagado y vinieron los del sindicato. Ahí les preguntamos por qué no teníamos delegados y dijeron “bueno, si ustedes quieren...”. Cansados de esta situación, los compañeros fuimos al sindicato y dijimos que hasta que no aparezca el secretario gremial no nos íbamos a ir de ahí. Cuando apareció, le pedimos la convocatoria de elecciones de delegados y nos dijo que eso lo teníamos que arreglar en el ministerio. En ese momento nos dieron una audiencia de urgencia, a la que fui junto con otra compañera. Nos llevaron al ministerio de Callao y hablamos con un funcionario que nos dijo que la convocatoria se la teníamos que pedir al sindicato, que ellos no tenían nada que ver. Entonces, por abajo de la mesa, el secretario gremial le decía a mi compañera “cállate, cállate, eso lo hablamos después”. De vuelta en el sindicato, se llevaron a dos compañeros a la oficina del secretario y cuando los compañeros bajaron, lo hicieron con la convocatoria de delegados. Lo que llegamos a pensar, y a la vez lo que demuestra, es que el sindicato está arreglado con la empresa. Nosotros pensábamos, en ese momento, que la empresa lo que hacía era pagarle al secretario gremial para que no nos den las convocatoria, porque el patrón lo que siempre decía es “yo no quiero un delegado, acá en todo caso, si va a haber un delegado, el delegado voy a ser yo”.

¿Esto cuándo sucedió?

Trabajador 1: En el 2012. Después, La Alameda nos dijo que podíamos hacer una nota a los clientes que tercerizan. Con mis compañeros hicimos las notas donde expresábamos todo lo que veníamos pasando, que teníamos rumores de que tenían talleres clandestinos y que cada vez que teníamos que cobrar nos decían que no nos pagaban porque no recibían los pagos de los clientes. Después de eso, como el patrón vio



Recientemente los trabajadores de Clantex, una empresa de confección de indumentaria, tuvieron que realizar nueva medida de fuerza para reclamar por algo tan elemental como el pago del salario y condiciones dignas de trabajo. Si usted pensaba que en la rama de la confección sólo la pasan mal los trabajadores de los talleres clandestinos, preste atención a esta entrevista.



que yo todavía me seguía moviendo para que las cosas cambien, me quiso ofrecer una coima para que yo no haga más nada. Me ofreció \$1.000 por quincena.

¿Lo denunciaste en el sindicato?

Trabajador 1: Esto lo denuncie en el ministerio, para que quede asentado que él me quiso coimear para que yo no haga más nada. Después me trató de mentirosa, diciéndome que él no me quiso dar nada, que yo entendí mal. Me dijo que yo era la culpable de que la gente pare. También que era una mala influencia, porque yo le transmitía un mensaje equivocado. Según él, yo tenía que hacerlos trabajar, que agachen la cabeza y sigan trabajando. Y yo no puedo hacer eso, si mis compañeros no están en las condiciones que merecen y yo también, porque yo soy una maquinista más.

¿Cuáles son las conclusiones que sacan de esta experiencia?

Trabajador 1: La conclusión que sacamos es que todo lo que se ganó fue gracias a los trabajadores. Si hubiésemos esperado algo del sindicato o del ministerio, no hubiésemos ganado nada. Fue gracias a la presión que metieron todos los compañeros, que hace años que estamos juntos, a la unión que tuvimos durante el conflicto. Sabemos que la unión es bastante importante. Si se pelea de a uno, no podes ganar nada. Estar unidos es estar tirando todos para el mismo lado.

Una situación *imbancable*



Rocío Fernández
TES - CEICS

Los trabajadores bancarios son vistos, en general, como una fracción privilegiada de la clase obrera. Sin embargo, también ellos, como el resto de su clase, han visto degradadas sus condiciones de trabajo. Estos obreros han venido librando una lucha defensiva contra el avance de la flexibilización desde fines de la década del '50, cuando comenzó a eliminarse muchas de las conquistas que habían conseguido en las décadas anteriores. Para explicarnos, mejor, realizaremos un repaso por la historia de sus condiciones laborales, comenzando, claro, por el peronismo.

De Perón al golpe

En enero de 1945, se estableció la jornada laboral bancaria en 7 horas, de lunes a viernes, y 4 horas los sábados. Cinco años después, los trabajadores lograron que se eliminase el trabajo de los días sábados, pautando una jornada laboral de 7 horas y media, de lunes a viernes, con 4 horas diarias de atención al público.¹ Por ese entonces, los bancos atendían de 12 a 16.

La estabilidad laboral tuvo una trayectoria similar a la jornada laboral: se conquistó entre 1940 y 1946 y, desde la presidencia de Frondizi, fue sistemáticamente atacada. El Estatuto Bancario, plasmado en la ley 12.637 de 1940, introducía la estabilidad laboral del personal bancario, pero no fijaba las consecuencias de su violación por parte de una entidad bancaria. Recién en 1946, mediante el decreto reglamentario 20.268, se dispuso que el empleador que despidiera en forma injustificada a un empleado con más de seis meses de servicio y no cumpliera con la sentencia de reinstalación, debiera abonarle las remuneraciones hasta que lo reingresara o hasta que aquél se jubilara. A este derecho una corriente de doctrina jurídica lo denomina “estabilidad absoluta”.²

No obstante, a partir de la presidencia de Frondizi, esta estabilidad comenzó a ser atacada. Mediante un decreto, en 1959, se elevó de 6 meses a cinco años la antigüedad necesaria para gozar del derecho a la “estabilidad absoluta”. Ese mismo año, una huelga importante fue derrotada merced a una fuerte política represiva implementada por el gobierno. El gremio buscaba acuerdos salariales acordes con la inflación, mientras que el gobierno insistía en que los mismos debían estar asociados a incrementos de la productividad.

En el año 1969, a través del caso testigo “De Luca y otros c. Banco Francés”, se sentó jurisprudencia en contra de la aplicación del Estatuto Bancario y las leyes que lo regulaban. La corte Suprema de Justicia de la Nación declaró la inconstitucionalidad del artículo tercero del decreto 20268/46, que



establecía la estabilidad absoluta de los trabajadores bancarios. El caso resulta doblemente significativo porque quienes reclamaban en el derecho a la estabilidad eran huelguistas despididos. Tras varios fallos similares, en 1970, la ley 18.598 modificó la norma considerada inconstitucional. El bancario injustamente despedido cuyo patrón no lo restableciera a su puesto laboral ya no podía reclamar el pago de su sueldo. Sólo recibiría una indemnización, que variaba según su antigüedad.

En contraste, en 1971, el gremio pasó a la conducción del Instituto de Servicios Sociales Bancarios, entidad mixta creada en 1950. Por el mismo decreto que el sindicato asumió esta tarea de dirección se le otorgó una fuente de financiamiento adicional a los aportes obreros y empresariales propios de cualquier obra social: el ISSB también recibiría desde entonces, el 2% anual de los intereses y comisiones que ganaban los bancos. Lo que favoreció una mejor cobertura de salud que la que gozaban otros trabajadores.³

Después de la derrota

La derrota que sufrió la clase obrera a mediados de los '70 fue más profunda y duradera que las anteriores. Por ello, Menem logra aquello que Frondizi se propuso y no pudo culminar: negociación por empresa, aumento de salario sólo a cambio de incremento de la productividad y recorte del gasto estatal. Veamos el caso de la deriva bancaria.

En septiembre de 1976, el decreto 22.89/76 mantuvo la jornada de trabajo bancario de siete horas y media, pero aumentó en una hora el lapso de atención al público, que pasó de 4 a 5 horas. Las entidades bancarias comenzaron a operar con el horario actualmente vigente.

El derecho a la estabilidad laboral se había vulnerado ya en 1970, pero la norma que regía a los trabajadores bancarios seguía siendo más favorable que la ley 11.729 que regulaba al conjunto de los contratos de trabajo. Pero eso cambió en 1981, cuando el decreto 22.425 invalidó el “Estatuto bancario” y estableció que los trabajadores del sector se regirían por lo pactado en la Ley de Contrato de Trabajo. Así, pasaron a percibir, como el resto

de los trabajadores en blanco, un mes de indemnización por cada año trabajado, independientemente de su antigüedad.

En medio de un proceso de centralización del sector, que llevó a la quiebra a los bancos pequeños, y de acelerados cambios técnicos con el uso de la computación y automatización de tareas, la anulación de las prerrogativas sobre la estabilidad de los bancarios, marcan la base para una mayor intensidad del trabajo y una mayor coerción patronal. Eso se manifestó en presiones empresariales contra la afiliación sindical, el no pago de horas extras y un ritmo de trabajo cada vez más extenuante.

Un nuevo ataque a los bancarios se produjo en 1995 cuando se disolvió por decreto el Instituto de Servicios Sociales Bancarios y se eliminó el aporte patronal extra que habían conseguido para su obra social.⁴

En los noventa comenzaron a firmarse convenios por empresa que afectaba a ciertos sectores dentro del banco: promoción de servicios, puntos de venta y atención transaccional automática de servicios bancarios. Los pioneros fueron la Banca Nacional del Lavoro, el Banco Hipotecario y el Banco Galicia. En los tres convenios se eliminó el plus salarial por antigüedad y se ata el salario a la productividad. Además, mediante la introducción de la polivalencia, las categorías se flexibilizan:

“Las funciones que se asignen a los empleados del Banco Hipotecario S.A. deberán interpretarse complementadas por los principios de polivalencia y flexibilidad funcional para el logro de una mayor productividad lo que implica la posibilidad de asignar al trabajador funciones y tareas diferentes a las que en principio le sean propias” (Cláusula sexta, CCT 278/98).

Si bien por convenio se avanzó sobre los sectores enumerados, la polifuncionalidad se implementó de hecho en otros junto con la tercerización de tareas. Luis Angió, ex trabajador de ordenanza del Banco Provincia y ex miembro de la Comisión Interna, comenta:

“Antes el ordenanza era ordenanza. Ahora, el ordenanza tiene que hacer de administrativo y el

administrativo tiene que hacer de ordenanza. Si falta un cajero, el gerente puede mandar a un administrativo a la caja con todos los inconvenientes que aquello acarrea, porque para ser cajero se necesita una experiencia muy importante. Desde los '90 prácticamente desapareció la mayordomía, que fundamentalmente son los ordenanzas. Había sucursales donde de 40 empleados había un capataz y dos ordenanzas por turno. Hoy directamente no hay ni capataz ni ordenanza. Cuando yo entré era un plantel de más de 180 trabajadores, entre carpinteros, electricistas, pintores, ilustradores de muebles, tapiceros y plomeros. Hoy deben quedar 30. Esa fue otra parte de la tercerización. Muchos de los trabajos que hacía la rama de maestranza, hoy lo hacen empresas privadas”.⁵

Ante este panorama, los bancarios llevaron adelante una lucha que incluyó marchas y ocupaciones parciales de algunos bancos en 1999. Una de las principales denuncias era el incumplimiento del decreto 2289/76, ya que se extendía la jornada a 8 o 9 horas, con algunos casos de hasta 12 horas. También señalaban que había personal en negro. Ni esta situación ni la tercerización se han revertido en los últimos años.⁶

Luego de ciertas victorias bajo el peronismo, que debieron ser defendidas con la lucha, la degradación de sus condiciones de trabajo ha sido continúa desde mediados de los '70 en adelante. La polivalencia, la flexibilidad horaria e incluso los incentivos a la productividad se impusieron en el trabajo bancario, como en el resto de los sectores económicos. En la última década, esto no sólo no fue revertido, sino que se intentó avanzar aún más.

Bajo el kirchnerismo

En la última década los trabajadores bancarios desarrollaron importantes combates, centrados en la defensa de la jornada de 7.30 horas y el aumento salarial. Es un de los gremios que, después del 2001, ha podido defender mejor sus salarios reales. Pero en los últimos años han aparecido nuevas causas de conflicto. Por un lado, un proyecto de ley -que cuenta con media sanción en el senado-, busca ampliar

Si usted cree que los bancarios no sufren una degradación laboral, como el resto de los obreros, y no tienen grandes motivos para luchar, le contamos por qué hace rato que dejaron de ser un sector privilegiado. En esta nota, podrá seguir el desarrollo de sus combates, desde el peronismo a la actualidad.

en una hora la atención bancaria durante los diez primeros días del mes. Esta medida es fuertemente rechazada por el gremio. Por otra parte, el impuesto a las ganancias y el recorte de las asignaciones familiares han afectado directamente al sector. Prácticamente todos los bancarios sufren estos descuentos y, simultáneamente, han perdido su derecho a las asignaciones, lo cual ha agregado tensión a la negociación salarial.

Tras la huelga del 27 de diciembre pasado, la primera semana de enero el gremio firmó un acuerdo “preparitario” que pautaba un aumento de 1.700 pesos para el primer trimestre, lo que equivaldría a un incremento salarial del 21%. Pero, el gobierno se negó a homologarlo, aduciendo que no permitiría convenios por plazos inferiores al año. Con ello, quería evitar que los gremios pudieran defenderse de la inflación venidera. Pese a las presiones oficiales, los trabajadores ganaron la pulseada, pues, a despecho del gobierno, la patronal ha liquidado los sueldos con el aumento pactado.

En los últimos años el kirchnerismo se ha jactado de haber dinamizado la negociación colectiva, lo que se evidenciaría en la explosión del número de convenios negociados. Una mirada crítica señalaba que no se pactaban mejores condiciones laborales, sino que simplemente se multiplicaban los acuerdos, pues la inflación tornaba necesarios aumentos salariales más frecuentes. El caso de bancarios demuestra esto, claramente.

Notas

¹Véase <http://goo.gl/x8CXXK>.

²Vázquez Valiari, Antonio: *Derecho del trabajo y de la seguridad social*. tomo 1, Astrea, 1999.

En cambio, quienes defienden las transformaciones jurídicas posteriores, rechazan el término, prefieren denominarlo “estabilidad relativa propia”, ver: Rodríguez Brunengo, Néstor y Unzaga Domínguez, Guillermo: “La estabilidad”, *Equipo federal de trabajo*, n° 94, 2005.

³Ley n° 19.322 del 26/10/71.

⁴Decreto n° 492/1995 y Decreto n° 263/95

⁵Entrevista a Luis Angio, en poder de la autora.

⁶Véase en: <http://goo.gl/edLqc>.

⁷Véase en: <http://goo.gl/DwS3A>.



Los alcances de la reforma judicial

Ni Menem soñó con tanto...

Valeria Sleiman
LAP-CEICS

Durante diciembre de 2012, la Comisión Nacional de Protección de la Independencia Judicial y otras asociaciones de magistrados, publicaron un documento que advertía sobre las presiones al Poder Judicial, en el marco de la puja entre el Grupo Clarín y el gobierno nacional por la aplicación plena de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, conocida como “Ley de Medios”. Tras el fallo adverso en ese caso y debido a la absolución de todos los acusados en el caso de Marita Verón, CFK anunció que iba a ir por la “democratización de la justicia”. En favor de aquel documento, se publicó una solicitada firmada por jueces, fiscales, defensores públicos y demás funcionarios del poder judicial nucleados en la agrupación *Justicia Legítima*, que apoyó la iniciativa presidencial. Difundido el escrito, comenzó el debate. Repasemos posiciones...

Radio pasillo

Muchas cosas se han dicho frente al proyecto del gobierno nacional. El grupo *Justicia Legítima*, apoyó los proyectos, bajo el argumento que es necesario impulsar cambios que “garanticen un servicio de justicia independiente de los intereses corporativos económicos”. Por ello, organizaron jornadas en la Biblioteca Nacional, donde se discutieron cuestiones como la “independencia” del poder judicial, la necesidad de generar mecanismos de participación ciudadana en la designación y destitución de los jueces, entre otras temáticas. Alejandra Gils Carbó, Procuradora General de la Nación, se manifestó a favor de la reforma. Afirmó que la justicia es la que menos se ha transformado desde la vuelta de la democracia. Alejandro Slokar, juez de la Cámara de Casación Penal, consideró indispensable para el “fortalecimiento democrático” de la justicia, el reconocimiento de la independencia del Poder Judicial. Alberto Binder –distinguido jurista– afirmó que lo que está en juego es la necesidad de contar con un “espacio judicial nuevo”, donde la lucha por los derechos, el control del poder, la gestión pacífica de los conflictos, la vigencia efectiva de la Constitución y la afirmación de valores básicos de la convivencia se haga de un modo transparente. Entendió que para destrabar el poder judicial hay que ir en sentido inverso, reduciendo sus miembros y reformándolo a raíz de su funcionamiento cotidiano.

Zaffaroni, Ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, expresó que lo fundamental de las iniciativas es el acceso a la justicia para la “gente de clase carenciada”. Gran parte de las críticas fueron por derecha, en relación a la necesidad de la independencia del Poder Judicial y de su actuación transparente. Algunos sectores como el FAP, el PRO, la UCR y el Peronismo Federal sostuvieron que los cambios van en contra de la Constitución Nacional y cuestionaron la modificación del Consejo de la Magistratura y la posibilidad de que sus miembros sean elegidos por el voto popular. Aseguraron que se les quita poder a los jueces. Es decir, se oponen no por las medidas reaccionarias, sino por las pocas reformas aceptables que pueda tener el proyecto. Ahora bien, más allá de todos estos dimes y diretes, pocos se han tomado el trabajo de analizar exhaustivamente el proyecto. La pregunta es entonces, cuál es el contenido y el alcance real de los proyectos para la vida de la clase obrera argentina.

Los proyectos

Seis fueron los proyectos que se enviaron desde el PEN al Congreso de la Nación para su aprobación. Los enumeramos: 1. Obligatoriedad de publicación en internet de las sentencias emanadas de la CSJN; 2. Creación de las Cámaras de Casación; 3. Medidas cautelares; 4. Acceso igualitario a la justicia; 5. Proyecto para transparentar el acceso a las declaraciones juradas; 6. Reforma del Consejo de la Magistratura. Como se advierte de sus denominaciones, cada uno de los proyectos da tratamiento a variados escenarios de los que analizaremos sólo aquellos que consideramos que afectan directamente la vida del obrero y que en consecuencia son los determinantes para apoyar o denunciar la reforma. La publicación en internet de las sentencias emanadas de la CSJN, establece la publicidad de todas las decisiones judiciales, tanto las de los tribunales intermedios como las de la CSJN y un listado con las causas que la CSJN tiene bajo su decisión con los datos de las partes. Si bien parece una medida indefensa, el problema de la publicidad aparece en relación a las causas penales, principalmente. Recordemos que las sentencias definitivas son públicas, no así las causas en su totalidad. Sin perjuicio del resguardo de identidad que se asegura en las causas en las que hay menores, publicar un listado de causas en trámite con

los datos de las partes, implica que cualquier persona tenga acceso a esa información. Imaginemos entonces, alguien que busca trabajo y posee una causa en trámite. Con el simple acceso a internet su empleador (real o potencial) podría conocer de su existencia y echarlo (o no tomarlo), siendo que todavía no se ha demostrado su culpabilidad. Se lo estigmatiza antes de que la justicia se expida.

En cuanto a la creación de nuevas instancias, el proyecto establece la creación de una Cámara de Casación para cada uno de los siguientes fueros: en lo Civil y Comercial Federal, en lo Contencioso Administrativo Federal, del Trabajo, de la Seguridad Social, en lo Civil y en lo Comercial. A diferencia de lo que ocurre en el proceso penal nacional¹, los procesos que se desarrollan en estos fueros no se caracterizan por la diferenciación mencionada. La creación de una Cámara de Casación generaría, en primer lugar, una dilación mayor de los juicios. Esto perjudica claramente al obrero que litiga, porque favorece al que tiene más resto para esperar. Ahora bien, esta nueva cámara va a exigir una mayor cantidad de fondos por parte del Estado. En lugar de sumar recursos para acelerar las causas, gastan el dinero para prolongarlas.

En este marco, no es menor la situación de pagar un abogado para intervenir en el proceso. Recordemos que el Estado sólo garantiza un letrado en los procesos penales para la defensa del imputado. Por el contrario, en el resto de los fueros, las partes deberán procurarse sus abogados, a quienes les pagarán en forma privada por ese servicio. Costear un abogado por mayor tiempo no es para cualquiera, menos aun teniendo en cuenta que cuanto más lejos llega el proceso más se complejiza y los honorarios de los profesionales, suelen elevarse. Si el gobierno quisiera “democratizar” la justicia, debería empezar por poner un abogado oficial y gratuito a todos los obreros.

Veamos ahora el tan debatido tema de las cautelares. Una medida cautelar es aquella que asegura el derecho que se pretende reclamar en el proceso que se lleva a cabo. Es la defensa que los trabajadores tienen frente al avance del estado sobre sus derechos. Si bien no se asegura el derecho que efectivamente se reclama en el juicio, su finalidad es que el reclamo no cause efectos perjudiciales que aun con una decisión judicial a favor no puedan ser subsanados luego. Por ejemplo, si el Estado pretende avanzar sobre los particulares, los damnificados pueden iniciar un litigio para

impedirlo. Ahora bien, para no ser víctimas de un daño cuando aún no se decidió si la medida gubernamental es correcta o no, se pide que se suspenda la ejecución, hasta tanto el juez se expida. *Clarín* lo ha venido utilizando para evitar vender parte de sus acciones. No obstante, las medidas cautelares son instrumentos indispensables de la clase obrera. Si el Estado quiere despedir empleados públicos, docentes, médicos o enfermeros sin motivos, los trabajadores pueden interponer una medida cautelar. Si el Estado decide avanzar sobre el estatuto docente o implementar una reforma laboral en el ámbito público, el gremio puede interponer una cautelar. Si el Estado decide cerrar una escuela o centro de asistencia, una cautelar lo evita. Si un gobierno confisca salarios y jubilaciones, la cautelar suspende la medida. Si el Ministerio de Trabajo quiere intervenir un sindicato, una cautelar lo evita temporalmente. Ante un aumento de tarifas de los transportes públicos, una cautelar puede resguardar el bolsillo de la gente hasta se resuelva.

El proyecto de ley pretende regular las medidas cautelares dictadas en procesos en los que el Estado nacional o sus entes descentralizados sean parte. En buen criollo: pone restricciones. La primera tiene que ver con una cuestión técnico-procesal. En la actualidad, las cuestiones de competencia² se discuten una vez resuelta la medida cautelar, pues su naturaleza tiene que ver con la urgencia de la tutela de un derecho que puede ser alterado en caso de demora. Dicho en términos más sencillos: *primero* se acata la cautelar y se suspende la ejecución y *después* se discuten las cuestiones de competencia, si correspondiese. Ahora bien, según el proyecto del gobierno, esta secuencia se invierte: hasta que no se resuelva la competencia del juez, no se puede acatar la cautelar. Resultado: se ejecuta. Invertir la prelación de tratamiento implica desnaturalizar las medidas cautelares.

También se pone un límite a la vigencia de las cautelares. Otorgada la medida, el juez deberá fijar un límite razonable para su vigencia que no podrá ser mayor a los 6 meses. La afirmación es por lo menos contradictoria. Es el juez el que debe dictar la medida cautelar analizando el caso concreto, el derecho de las partes y en base a eso establecer *razonablemente* la duración de la medida o bien dictarla por un período máximo de 6 meses. Es evidente que la razonabilidad no puede durar más que ese plazo. Ahora bien ¿qué sería

El gobierno envió al Congreso seis proyectos de reforma del Poder Judicial, que se englobaron bajo la genérica denominación de “Proyecto de Democratización del Poder Judicial” ¿Usted cree que resulta un verdadero avance? ¿Le parece que la oposición lo defiende? Bueno, aquí le contamos por qué esta reforma va a liquidar varias conquistas obreras y cómo la oposición, en algún momento, va a celebrarla.

consecuente con ello? Pasados los 6 meses, el juez debería resolver sobre el fondo del asunto o bien prorrogar la medida cautelar. Sin embargo la prórroga sólo puede concederse por un plazo no mayor de 6 meses y siempre que resulte “procesalmente indispensable”. El proyecto establece además que será de especial consideración para la concesión de la prórroga la “actitud dilatoria o de impulso procesal demostrada por la parte favorecida por la medida”, una valoración poco feliz, ya que las partes dentro del proceso tienen determinados recursos a su alcance que están legalmente legitimadas a utilizar. Si por ello el proceso se dilata, no debiera ser un elemento a valorar negativamente a los fines de la prórroga de la medida. Además, el proyecto no obliga al juez a resolver. El único debate es prorrogar o no la medida cautelar.

Como si todo esto fuera poco, los jueces no podrán dictar ninguna medida cautelar que afecte, obstaculice, comprometa, distraiga de su destino o de cualquier forma perturbe los bienes o recursos propios del Estado. Es decir, prácticamente no se podrán imponer medidas cautelares al estado, ya que cualquiera de ellas compromete los recursos estatales.

Hoy en día, como contrapartida del dictado de una medida cautelar, en todos los casos se exige una “contracautela”.³ Es decir, como beneficiario de esa medida y para no excederse en la petición, el peticionante debe tener un respaldo. Bajo el régimen actual, se admite principalmente el respaldo juratorio, es decir, la sola palabra del afectado, aunque también existe la figura del respaldo patrimonial y el fiador. La reforma solamente permite la

utilización de la caución juratoria como contracautela, cuando el objeto de la pretensión concierne directamente a la protección de “la vida o la salud de la persona o de un derecho de naturaleza alimentaria”. Es decir, que para litigar contra el Estado por cualquier otra causa (y, como veremos, ese universo es muy abarcativo) necesito dinero, bienes o un garante o fiador. Un trabajador que litigue porque se encuentra en juego su salario o su trabajo va a necesitar mucho dinero o un “fiador” (ya aparecerán los caranchos al efecto). El burgués, en cambio, va a poder interponer todas las cautelares que quiera. Vaya violación al tan mentado principio de igualdad jurídica...

Para preservarse de las críticas, el oficialismo, por consejo del CELS, incluyó que las restricciones no serían válidas en caso de acciones “relativas a la vida, salud o derecho alimentario”. No obstante, esa aclaración no modifica sustancialmente el problema. En primer lugar, porque por fuera de esas variables, la vida obrera tiene un universo de casos que relatamos más arriba: todo lo relativo a la Educación (planes de estudio, estatuto docente, presupuesto educativo, salarios, estabilidad, autonomía universitaria), Salud (condiciones laborales), cuestiones salariales, jubilaciones, derechos gremiales (intervención de sindicatos) y políticos (persecución ideológica, derecho de expresión).

Más aún, esas excepciones (“vida, salud o derecho alimentario”) no están debidamente especificadas y, por lo tanto, su contenido es tan valorativo que conlleva a confusiones. ¿Cómo evaluar si una quita general de la Asignación Universal por Hijo viola el derecho alimentario? Un juez podrá decir que hay hogares que tienen otros ingresos. ¿Cada familia tendrá que realizar el trámite y el papelerío para probar su situación? La frutilla del postre es la restricción al derecho a huelga que el Estado se atribuye. A pesar de las modificaciones propuestas por el CELS, el art. 17 le da la posibilidad a los gobiernos de evitar medidas de fuerza. Como seguramente más de un “progresista” va a decir que mentimos, ponemos la cita entera:

“En caso de interrupción de servicios públicos, el Estado podrá presentar todo tipo de cautelares para garantizar su prestación. Sin embargo, esa medida no será de aplicación cuando se trate de conflictos laborales, ya que en los casos en los que esté comprometida la libertad sindical, el Estado podrá interponer una cautelar contra una medida gremial, sólo si afecta un servicio público esencial, si se concretó sin previo aviso y si no se acató una conciliación obligatoria”⁴

Si bien se dice que no se puede aplicar una cautelar cuando se trate de “conflictos laborales”, se aclara que sí se podrá hacer “si afecta un servicio público esencial”. Es decir, se restringe el derecho de huelga en una cantidad indeterminada de ramas. Basta que se denomine a una de ellas como “esencial” para que los trabajadores pierdan la posibilidad de ejercer un reclamo. Si el gobierno está tan interesado en su funcionamiento, entonces que garantice las condiciones laborales y estructurales necesarias. Este artículo no fue cuestionado



por la oposición. Sencillamente, porque les va a servir a Macri, a Scioli y a De la Sota para regimenter a los trabajadores de sus provincias. Carrió, Binner y Pino tampoco dijeron nada sobre el asunto. El proyecto regula también el ingreso de personal al Poder Judicial. Define el modo en el que se llevarán a cabo los concursos. A pesar de ello, contiene la modalidad de la “locación de servicio”, que es un tipo de contratación de profesionales como “autónomos” que trabajan para el Estado. Una verdadera estafa laboral. Generalmente, esos contratos no reconocen la relación de dependencia, por lo que no respetan los derechos inherentes al trabajo público, como la estabilidad en el empleo, antigüedad, aportes y demás cuestiones que presume la relación de dependencia. Es decir, es una reforma que avala el trabajo precarizado. Hasta ahora, los ingresos al Poder Judicial debían ser por concursos. Sin embargo, este proyecto exceptúa del “tratamiento democrático” a la CSJN, quien podrá designar a sus empleados por fuera del procedimiento de la ley. También como “excepción” se podrá ingresar por designación directa en algunos cargos que la ley enumera. El proyecto borra con el codo lo que ha escrito con la mano. Con el mismo espíritu, los jueces de la Casación deberán reunir las condiciones para ser juez de la CSJN, pero en los casos “en que se considere necesario” se podrán establecer “procedimientos abreviados para su designación”. Esta posibilidad implica blanquear la designación de jueces a dedo y sin los antecedentes necesarios para determinados casos, lo que hoy suele hacerse pero no sin los obstáculos y los riesgos que impone la irregularidad. Pero hay más: en el reciente acuerdo entre Lorenzetti y el bloque oficialista, el proyecto incluye la posibilidad de designar secretarios de juzgado sin concursos. Todo un

canto a la transparencia. El juez de la “integridad republicana” reveló su verdadero rostro. El único argumento a su favor del kirchnerismo es la elección directa de los miembros del Consejo de la Magistratura. Se trata del órgano que tiene a su cargo la selección de los magistrados y la administración del Poder Judicial. El proyecto amplía su composición: de 13 miembros pasa a tener 19.5 Todos serán elegidos por el sufragio universal, en elecciones que se realizarán en forma conjunta y simultánea con las elecciones generales nacionales en las cuales se elija presidente, y aplicando el sistema de elecciones primarias abiertas, simultáneas y obligatorias. Se modifican las mayorías que el organismo posee para tomar decisiones. Lo hace con dos tercios, ahora lo hará con mayoría absoluta de sus miembros. Ahora bien, por un lado, se permiten designaciones a dedo y, por el otro, se permite la votación de algunos miembros. Frente a la cantidad de derechos que esta reforma elimina, esta concesión es simplemente una burla.

¿Qué es la justicia?

Todos los dirigentes se han llenado la boca hablando de la necesidad de una “justicia independiente”. Pues bien, eso es una utopía irracional. Ninguna justicia es independiente, porque es una institución que brota de la misma sociedad sobre la que pretende actuar. Por lo tanto, está atravesada por sus mismas contradicciones. En una sociedad de clases, la justicia es la justicia de la clase dominante. Bajo el capitalismo, la administración de justicia está mediada por las necesidades del capital, aunque deba contemplarse intereses obreros. Más aún, según el sistema liberal, el juez no es más que un instrumento de la ley. Por lo tanto, no puede haber

justicia favorable al obrero si no hay una ley que lo ampare. Ahora bien, como la burguesía es una minoría, la mayoría de la sociedad (los obreros) va a ver a la institución como desfavorable a sus intereses. Como “poco independiente”. Eso sucede hoy en la Argentina. La institución del Poder Judicial es oscura, lenta y onerosa. Oscura, porque solo unos pocos pueden entender la jerga y los tecnicismos. Y, para hacerlo, hay que tener muchos estudios y contactos. Léase, plata. Para la mayoría de los mortales, los litigios son poco menos que jeroglíficos egipcios. Es lenta, porque los juzgados están abarrotados de causas. Ergo, el que tiene más dinero, puede esperar más y extorsionar al que no lo tiene. Por último, es cara: pagar un abogado cuesta mucho. Uno bueno, cuesta más todavía. La burguesía tiene a su disposición grandes estudios mientras que los obreros deben recurrir a defensores oficiales (en el caso del fuero penal), a abogados particulares que se ofrecen en las estaciones de tren o a “caranchos”, si no está sindicalizado. Esta reforma no otorga ventajas al trabajador. Por el contrario cercena sus derechos. Esta ley la va a disfrutar no solo Cristina, Macri o Scioli, sino aquellos que les sucedan. Está pensada a largo plazo como una ofrenda a la burguesía en su conjunto. Si quisieran dar algo de ventajas a la clase obrera, comenzarían por triplicar los presupuestos para aquellas causas en las haya interpuestas demandas obreras, de forma tal que se aceleren los procesos. Deberían eliminar toda cautelar contra cualquier gremio, evitar, de aquí en adelante, los cargos judiciales a dedo y proclamar la elección directa de todos los jueces. Como dijimos, los obreros deberían gozar de asistencia legal gratuita, mientras que habría que impedir que los empresarios puedan hacer valer

sus recursos contra los trabajadores. Por último, con una Constitución que defiende al capital a costa de la vida general de la población, difícilmente habrá una justicia que exprese los intereses de la mayoría de la sociedad (el proletariado). Los juzgados dejarán de ser nuestros enemigos cuando tengamos una justicia socialista.

Notas

¹El que se divide —a grandes rasgos— en dos momentos: la etapa de investigación (eminentemente escrita) y la etapa oral. Para aquellas decisiones que se cuestionen en la primera etapa, intervendrá la Cámara de Apelaciones correspondiente, mientras que para aquellas decisiones que se cuestionen en la etapa oral intervendrá la Cámara de Casación Penal.
²Esto es, que esté facultado para intervenir, sea porque no le corresponde por territorio, por materia o por tiempo.
³Existen 3 tipos de contracautelas, a saber: Real, Personal o Juratoria. La primera tiene que ver con bienes o dinero que el beneficiario de la medida cautelar pone como respaldo de que el derecho que invoca es verosímil y proporcionado. La segunda puede graficarse con la figura del garante o fiador. Y la tercera tienen que ver con la “palabra” que da el beneficiario que se instrumenta de diversos modos en el marco del proceso.
⁴<http://goo.gl/TAihr>.
⁵3 jueces del Poder Judicial de la Nación, 3 representantes de los abogados de la matrícula federal, 6 representantes de los ámbitos académico y científico, 6 legisladores y 1 representante del PEN. Facies et, que suntem aut debis esequie ipsanda ernatem nis quas miliqua temporum



OME

Observatorio Marxista de Economía

www.ceics.org/ome - observatorio@ceics.org.ar

El eterno tango de los salarios argentinos

Un corte y una quebrada



Viviana Rodríguez Cybulski
OME – CEICS

*Ay, Señor, que ahora ahorcas cuando
aprietas
¡Qué destino el de argentino seco y
paria,
con la marca a presión de la malaria
y un gobierno que es la muerte en
camiseta!*
Miseria (Soneto).
Letra de Fernando Morales

En Argentina, la cuestión salarial se encuentra en el ojo de la tormenta desde que la suba de precios empezó a acelerarse. Mientras el gobierno, por un lado se presenta como promotor del bienestar general de los trabajadores,¹ por el otro pide responsabilidad a “todas las clases” en la discusión paritaria. Entretanto, la inflación cotidiana se encarga de carcomer la capacidad de consumo de la clase trabajadora. Pero esto no es nuevo. Una mirada detallada de la dinámica salarial en el largo plazo nos hará comprender que la clase obrera ve enflaquecer su poder adquisitivo desde hace más de 30 años. El kirchnerismo, a pesar de toda su propaganda, no logró revertir esta tendencia de largo plazo y aunque quiere presentarse como una alternativa al ajuste que propone la oposición de derecha, en la práctica lleva adelante el mismo programa.

Cuesta abajo

Cuando miramos las remuneraciones a lo largo de los gobiernos K, observamos que no tuvieron una dinámica pareja y estable. Al contrario, se pueden establecer, al menos, dos grandes períodos. En efecto, en tanto los ingresos medios reales promedio del total de la economía, es decir, tomando en cuenta la inflación no oficial, entre 2003 y 2007 tuvieron un crecimiento acumulado del 27,8%; entre 2008 y 2012 se incrementaron un 9,8% (ver gráfico 1). Es así como en los primeros años de la postconvertibilidad se observan incrementos en el salario real, al tiempo que se mantiene controlada la inflación, desde 2008, los mismos se estancan y caen sin volver ya a experimentar los niveles de crecimiento de la primera etapa. Si miramos aún más de cerca, veremos que la mencionada dinámica se repite, aunque con particularidades, tanto se trate de trabajadores registrados como no registrados. Con base en datos del MTEySS, observamos que los primeros acumularon un crecimiento del 24,64% entre 2004 y 2007, al tiempo que los segundos lograron un incremento del 24,25% en el mismo período. Sin embargo, el año 2008 se presenta como bisagra

para ambos sectores: los registrados logran un incremento del 0,3% al tiempo que los no registrados se estancan en el 1,1% en relación al año anterior. Ya no volverán a crecer a la velocidad de los inicios de los gobiernos K: los registrados acumulan una suba del 10,5% entre 2008 y 2012 y los no registrados logran un 17,2%. Es así, como los ingresos de los registrados se estancan y caen en mayores proporciones que los de los trabajadores en negro, lo que explica en parte, la ruptura de la fracción mejor posicionada de la clase trabajadora con el gobierno. Cabe aclarar que la tendencia no es una novedad. Se inscribe en una trayectoria de al menos cuatro décadas. En los 70’ el Rodrigazo y la dictadura avanzaron sobre todo lo conseguido por los trabajadores desde mediados de siglo. El crecimiento de los primeros años de la democracia dura muy poco, ya que hiperinflación mediante, el salario real de 1989 representaba apenas el 64% del poder adquisitivo de comienzos de los setenta.² Así las cosas, la recuperación salarial de la convertibilidad se da con marcados índices de desocupación y flexibilización laboral. Pero los ingresos descenderán aún más: con la devaluación de 2002, los salarios llegaron a un nuevo piso histórico, cayendo más de un 29% entre 2000 y 2003. Ya en los gobiernos kirchneristas, el salario real se recupera sin embargo, recién en 2010 logra compensar la caída provocada por la devaluación. Es llamativo que hayan sido necesarios siete años de crecimiento económico para compensar una caída que se dio, básicamente, en uno. Deteniéndonos en 2010, el salario de ese año representa un 80% del correspondiente a comienzos de los 70’ (ver gráfico 2) y, específicamente, en relación a 1974, esa remuneración se ubicaba un 40% por debajo. En lo mejor del kirchnerismo el poder adquisitivo promedio del conjunto de los trabajadores apenas alcanza al de la denostada década del noventa. Además de magra, la mejora en relación a 2001 no es algo específico de este gobierno, sino expresión de una tendencia general en América Latina, gracias al crecimiento



común impulsado por el auge de las *commodities*. Al comparar con el resto de América Latina, lo que se ve es que la velocidad de crecimiento de los ingresos en el país no es distinta a la del resto de los países de la región. La última década muestra un crecimiento general de ingresos en relación a los pisos de fines de los ’90. En efecto, las remuneraciones medias reales promedio para 11 países de la región crecieron entre 2004 y 2007. Si bien la Argentina se inserta en este fenómeno general, empieza a quedarse atrás en términos comparados y países como Brasil, Uruguay o Chile tienen salarios que crecen a velocidades cada vez más superiores.

Cambalache

La “recuperación” salarial de la postconvertibilidad tiene mucho de relato y ya empezó a mostrar sus límites.³ Por añadidura, el poder de compra de los asalariados empeora de manera progresiva durante los últimos 30 años. Pero ahí no acaba el problema. Los incrementos tarifarios de los servicios públicos en transporte, gas, etc. implementados a finales del 2012 (del 20% al 80% según el servicio), reducen la capacidad adquisitiva de aquellos que en el período aún no actualizaron sus ingresos, una medida

que en los años previos lograba contenerse. En el mismo sentido, se inscriben las modificaciones en el sistema de asignaciones familiares: entre febrero de 2011 y junio de 2012 dejaron de percibir la asignación por hijo casi 400.000 trabajadores, que representan a 750.000 niños. El monto percibido también se deteriora en los últimos años porque, con las subas nominales, más trabajadores se ubican en los estratos inferiores, con asignaciones más reducidas. A lo que hay que sumar la actualización de los montos por debajo de los niveles inflacionarios. Con la modificación del régimen en septiembre de 2012, que reemplaza el ingreso personal por el familiar para considerar los topes, gran cantidad de trabajadores pasará a percibir montos inferiores a los que ya venía recibiendo.⁴ Asimismo, hay que considerar aún la no actualización durante el 2012 del mínimo no imponible del impuesto a las ganancias de la 4ta categoría y de las escalas, que redujeron durante ese año el salario de bolsillo de los trabajadores formales. La última actualización anunciada, del 20%, terminó en un real 16,7% una vez reglamentado, por debajo de la inflación. Eso llevará a que, con los aumentos de sueldos que se acuerden en las paritarias, los trabajadores pasen a tributar mucho más sin tener un mayor poder adquisitivo.

El kirchnerismo se vanagloria de haber aumentado el salario real desde que asumió el gobierno en 2003. Incluso, agrega que el nivel en Argentina es el mayor de América Latina. Los obreros se quejarían “de llenos”. Lea esta nota y entérese por qué su bolsillo no parece estar de acuerdo con estas afirmaciones.

En promedio, los solteros que en 2013 ganen apenas más de \$ 6.745 por mes estarán alcanzados por el gravamen, siendo de \$ 9.330 el mínimo no imponible para un casado con dos hijos, con alícuotas mayores porque hace 13 años que siguen congeladas en valores del 2000. Como consecuencia del incremento de mínimos y deducciones en porcentajes inferiores a los aumentos salariales, el número de trabajadores que ha pasado a ser contribuyente del impuesto a las Ganancias se viene incrementando ininterrumpidamente desde el año 2007, cuando menos de 9% de los asalariados quedaba alcanzado por el impuesto, hasta llegar al año 2012, en que ese porcentaje trepó a 25%.⁵ Cuando año tras año es posible observar la precarización de la clase obrera argentina, en términos históricos, el pedido de “racionalidad” a los trabajadores, de cara a las paritarias de 2013, no hace más que confirmar que los salarios en la Argentina seguirán danzando al ritmo del 2 por 4, “un pensamiento triste que se baila”.

Notas

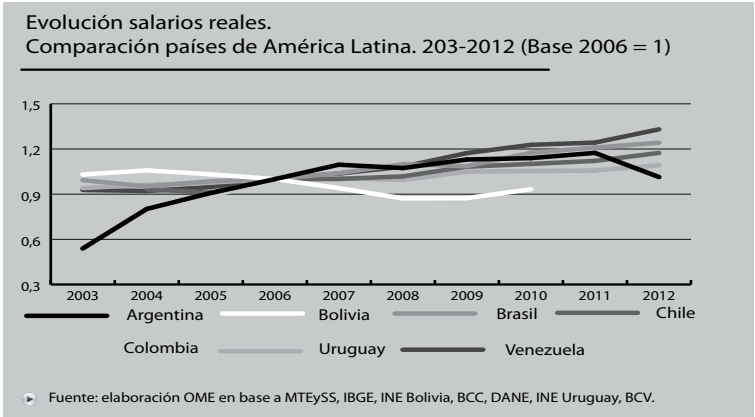
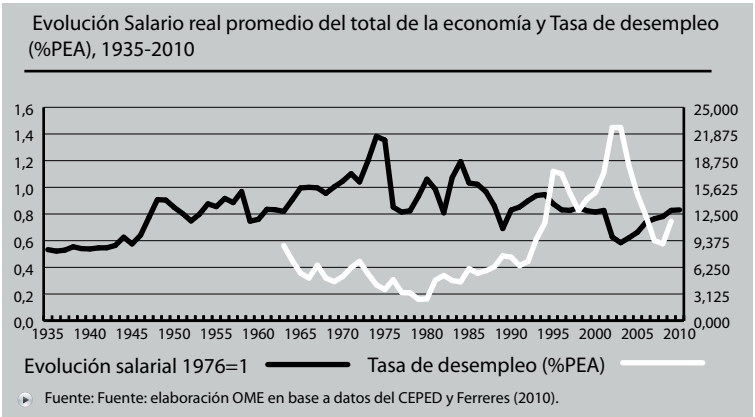
¹<http://goo.gl/3kOIV>

²Véase <http://goo.gl/aP1Ke>

³<http://goo.gl/aXFeJ>

⁴“Conflicto, negociación colectiva y mercado de trabajo”; Informe de Coyuntura del Observatorio de Derecho Social, CTA, marzo de 2013.

⁵<http://goo.gl/LPefw>



Encadenados al fracaso



Damian Bill
OME – CEICS

El fracaso del desarrollo industrial durante el kirchnerismo es evidente. Ningún sector no agrario ganó en estos más de 10 años peso en las exportaciones, la brecha de la productividad en relación a los competidores internacionales crece y para sostenerse la burguesía industrial necesita en forma creciente subsidios y bajar los salarios. Frente a este panorama, los economistas de la oposición plantean recetas para cambiar el rumbo. Aunque aparezcan enfrentadas, veremos cómo liberales y desarrollistas parten de perspectivas similares y terminan, de una forma u otra, proponiendo el aumento de la tasa de explotación como única salida.

De grilletes y cadenas

Uno de los principales *think tank* del liberalismo vernáculo, la Fundación Mediterránea [FM], emprendió entre 2009 y 2011 un ambicioso proyecto de investigación con el fin de encontrar las debilidades de las tramas regionales y sugerir soluciones para mejorar la competitividad. Abordaron la trayectoria de doce sectores en diferentes regiones del país, mayoritariamente agroindustrias y alimentación.¹ FM caracteriza ciertos problemas generales que afectarían a la industria argentina. A pesar de sus ventajas comparativas, la esta tendría un déficit fundamental: la falta de competitividad. Ella le impide lograr una inserción exportadora duradera en ramas primarias clave, que permitirían sustentar un crecimiento de largo plazo, basado en subsectores con mayor valor agregado. En efecto, la Argentina no logró aumentar durante estos últimos diez años su participación a nivel mundial en casi ninguna de las cadenas. Al contrario, su tamaño como economía en el concierto mundial se achicó en relación a los '90. El mentado superávit comercial se debió no a una mejora en la productividad o a más mercancías exportadas, sino al aumento del precio de los *commodities*, fenómeno que benefició a varios países del subcontinente. Para FM, en la raíz de los problemas de competitividad se encontrarían elementos como los costos crecientes durante los últimos años, a raíz de la inflación y, en gran parte, por el salario y la presión fiscal. Luego de analizar las doce cadenas estratégicas, los autores concluyen que el déficit se encontraría en la “ausencia de un modelo claro de crecimiento a largo plazo”, como habrían sido con sus limitaciones el agroexportador y el de sustitución de importaciones.² Lo que se necesita, según este diagnóstico, es generar un “entorno competitivo y apoyar a las locomotoras del crecimiento regionales”, buscando acoplarse al crecimiento de los BRIC's. Los ejemplos a seguir serían los países del sudeste asiático. Los autores se guardan de señalar que el auge de

la producción asiática se sustentó en salarios bajísimos producto de condiciones históricas de dichos países.³

Un mundo feliz

Para los desarrollistas, la clave de una trama eficiente estaría dada por la circulación de conocimientos y capacidades por vínculos de cooperación entre los integrantes. Mientras más desarrolle la cooperación (con otras firmas, entre los trabajadores y la empresa, etc.) más virtuosa será la trama. Las firmas, a partir de estas conductas, podrían transformar la estructura del mercado en el que operan. La trama se convierte en una instancia de coordinación que amortigua la incertidumbre del mercado, desarrolla competencias faltantes, e incentiva los procesos de generación de conocimiento y de aprendizaje de las empresas.

Una trama virtuosa consistiría en relaciones de largo plazo, con desarrollo conjunto. Los mecanismos reguladores serían resultado de la participación de todos los agentes. La capacidad *innovativa* (aunque nunca se explicita qué significa este concepto) sería elevada, con el aseguramiento de la calidad, interdependencia entre agentes, y desarrollo de la confianza, mientras que las competencias laborales y técnicas relativamente homogéneas a lo largo de la trama. El proceso productivo estaría regido por acuerdos entre capital y trabajo y entre los mismos trabajadores. Por su parte, una trama débil (las que predominarían en el país) tendría las condiciones opuestas: bajo nivel de vinculación, relaciones jerárquicas, escasa difusión de la cooperación, heterogeneidad en innovación, como las centrales.

Como se observa, mientras que para los liberales el problema estriba en una cuestión de políticas, para los desarrollistas el núcleo estaría en la cooperación de los agentes para alcanzar la panacea “innovativa”. Ninguna de las corrientes se interroga por los problemas concretos de la acumulación de capital en cada sector. Por eso, sus apelaciones giran en el vacío.

Nada bueno que ofrecer

Al analizar la industria argentina, ambas escuelas cometen errores desde el punto de partida. Los liberales reposan en una perspectiva ricardiana, armónica, del mercado mundial. Es decir, consideran que la Argentina debe especializarse en los sectores en los que cuenta con las llamadas ventajas comparativas (como el agro), y que esta simple elección generará un derrame que permitirá en el largo plazo un crecimiento sólido. Esta elección “lógica” habría sido bloqueada, o distorsionada, por inadecuadas políticas, además de los elevados costos con los que cuenta la producción local. Por eso, piden exenciones impositivas y mayor flexibilidad laboral. No es casualidad

que el ejemplo a seguir sean los países del sudeste asiático, donde los salarios son bajos y la mano de obra se encuentra muy regimentada. Los liberales identifican el problema solo a medias: baja escala, poca competitividad, altos costos. Pero su solución es inviable. Obnubilados por lo fenomenológico, no comprenden que no existen diferentes modelos de acumulación, sino que durante toda su historia la Argentina vivió del agro. La renta diferencial de la tierra, junto a la deuda externa y el aumento de la tasa explotación (estos últimos en particular a partir de 1976) sirvieron durante todo el siglo XX y lo que llevamos del XXI para sostener al resto de los capitales industriales, en su casi totalidad ineficientes (pequeños) en términos internacionales. Aun con esos enormes volúmenes transferidos, el peso de la Argentina se hace cada vez más marginal. La brecha de competitividad y la distancia con los capitales rectores se incrementa, por lo que cada vez son necesarios más recursos. Además, no ven que la creciente división del trabajo internacional provoca que, progresivamente y en términos generales, cada rama individual tenga menor peso en la generación del valor total de la economía mundial. Por eso, la capacidad del agro y sus cadenas vinculadas para lograr este

desarrollo es limitada. FM no propone entonces nada novedoso... salvo un esquema laboral flexible y de salarios miserables como en el sudeste asiático.

Por su parte, los desarrollistas, al partir de la empresa individual como unidad de análisis, pierden de vista el funcionamiento del sistema como tal. Por ello, invierten la causalidad del proceso histórico: lo que son las consecuencias de la forma que asume la acumulación de capital en el país (tramas “débiles”, baja productividad y capacidad innovativa, entre otras), serían para estos las causas de tal situación, modificables por la voluntad de las firmas. Abstrayéndose de cualquier realidad concreta y de las presiones de la competencia mundial, construyen un modelo donde suponen que la armonía y cooperación entre los miembros de una cadena generará las condiciones para el desarrollo. La apelación vacua al “cooperacionismo” pierde de vista la relación de competencia entre capitales pequeños y medios que conforman una trama. En la cadena, lo que se observa es la forma en que los capitales medios recargan costos y apropian plusvalor de pequeños capitales, como en la automotriz japonesa, donde la forma de subcontratación tiene tremendas exigencias, muy alejadas de una



Las alternativas
opositoras al
kirchnerismo en
términos de cómo
estimular el desarrollo
industrial se dividen
entre liberales y
desarrollistas. Vea como
ninguna de las dos tiene
una alternativa viable
y además terminan
ambas proponiendo el
aumento de la tasa de
explotación, como ya
lo viene haciendo el
gobierno.

idílica cooperación.⁴ Por otro lado la “polivalencia” y “la creatividad” de la mano de obra no son más que formas en las cuales intensificar el trabajo. Junto a los bajos salarios, otra forma de aumentar la tasa de explotación. Ambos tienen una visión idealizada de la Argentina. Liberales y desarrollistas creen que, con un cambio de políticas o de actitud (y con el “sacrificio” de los trabajadores, claro está) podrá insertarse de forma competitiva en el mercado mundial. Como vimos, bajo estas relaciones sociales esas recetas son una condena al fracaso.

Notas

¹IERAL: *Una Argentina competitiva, productiva y federal*, en <http://goo.gl/jdGZ2>.

²Criticamos esta periodización en Bil, Damián: “Fantasías del pasado. Qué fue y qué no fue la industrialización por sustitución de importaciones”, en *El Aromo* n° 55, 2010.

³Los bajos salarios como base de acumulación los analizaron, entre otros, Baudino, Verónica: “El mito de Corea del Sur”, en *El Aromo* n° 41, 2008; y Mussi, Emiliano: “Lecciones de la crisis siderúrgica de los '70”, en *El Aromo* n° 68, 2012.

⁴Véase la crítica en Sartelli, Eduardo: “Subordinación y valor. Reseña de *Made in France*, de Coriat y Taddei (1995)”, en *Razón y Revolución* n° 2, 1996; y Starosta, Guido: “Global commodity chains and the Marxian law of value”, en *Antipode*, Vol 42 n° 2, 2010.

Opción psicológica

Experiencia y confidencialidad

Coordinación:
Lic. Silvia Weitzman
Lic. Saul Jelen
Docentes UBA

Teléfono: 4861-6355
Los honorarios los convenís
con tu profesional





GES

Gabinete de
Educación
Socialista

www.ceics.org/ges - ges@ceics.org.ar

Mejor, no me ayudes nada...

Acerca del tratamiento de las efemérides en los cuadernillos escolares del Bicentenario



Romina De Luca
Grupo de Investigación de
Educación Argentina - CEICS

En 2010, el gobierno nacional difundió diversos materiales para el trabajo en el aula. A decir suyo, el Bicentenario se presentaba como una oportunidad para debatir sobre las representaciones forjadas del pasado. La escuela y la celebración de las efemérides formarían en los niños, a lo largo de toda su infancia, una visión histórica común y, a partir de ella, la imagen de un destino colectivo. Formaba parte del balance que ese pasado se encontraba sacralizado y era incompleto. Si bien se decían muchas cosas, se ocultaban tantas otras. Por ese motivo, el Ministerio de Educación se encargó de difundir en las escuelas un nuevo material de trabajo: el cuadernillo de actividades para los niveles primario y secundario “Efemérides 2010: los derechos humanos en el Bicentenario”.¹

Tal como se advierte desde su título, el recurso oficial busca dotar al trabajo en el aula de un nuevo abordaje para el calendario escolar: el de los derechos humanos. Resulta interesante la justificación de la apuesta. En primer término, destacan que esa clave interpretativa sería necesaria y convergente con el proceso de construcción de la Nación y con la apuesta a la vida en democracia. En su lanzamiento, el Ministro de Educación, Alberto Sileoni, destacó que implicaba reinterpretar la historia argentina en clave de una larga búsqueda de igualdad y justicia.² Como si esas formas implicaran un proceso inclusivo en abstracto y no atravesado por las determinaciones sociales. El Ministro supone, entonces, que ejercen los mismos derechos y son iguales la hija de Mauricio Macri, un buen burgués, que el de un cartonero, obrero sobrante.

Pero más curioso resulta el segundo eje a través del cual defienden la propuesta. Critican la visión estereotipada del pasado, la de los caballos blancos y el “descubrimiento” de América porque, reconocen, la historia está cargada de injusticias, dolores y contradicciones. Sin embargo, la propuesta no recupera esa dimensión. Por el contrario, invitan a regalarles a los niños los momentos maravillosos de nuestra historia. Esa parte que les permita “crecer en un ambiente que les otorgue seguridades” mientras que “los grandes” trabajan para legarles un futuro mejor. ¿Hablamos de niños muy pequeños? Nada de eso. El material se encuentra dirigido especialmente a alumnos de 5º, 6º y 7º grado del nivel primario. Y si bien

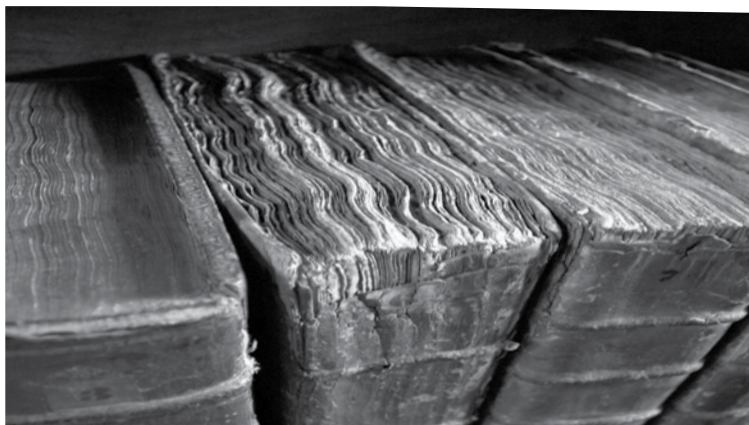
se omite esa referencia paternalista en el cuadernillo del nivel secundario, la misma secuencia de efemérides “alegres” se utiliza para los jóvenes solo con alguna información extra.

¿Cuál es el pasado revisado? A través de una serie de afiches y guías de actividades, el Ministerio propone pasar revista por el Día Internacional de la Mujer (8 de marzo); por el “Día nacional de la Memoria, por la verdad y la justicia” (24 de marzo), por el del Veterano y de los caídos en Malvinas (2 de abril), por el Día Internacional de los Trabajadores (1º de mayo), por el “primer gobierno patrio”, el día de la bandera, el de la independencia, el aniversario de la muerte del general San Martín, el día del Maestro, el aniversario de la conquista de América, el día de la soberanía (20 de noviembre) y, por último, el retorno de la democracia y el día internacional de los derechos humanos (10 de diciembre). Cada uno de esos momentos, darían cuenta del crecimiento de los derechos ciudadanos al haberse consagrado el derecho de las minorías y la igualdad de género, los derechos humanos, el ejercicio de la soberanía, el derecho al trabajo y a la libertad política y/o a la educación. Veamos ahora cómo opera el relato K sobre algunos de esos eventos.

La clase obrera en el paraíso

El kirchnerismo filia el 8 de marzo en relación a dos grandes conceptos. Por un lado, la obtención, por parte de la mujer, del derecho al voto. En segundo término, la igualdad de los derechos laborales entre mujeres y hombres. La consigna del afiche de trabajo reza: “igualdad en el trabajo, en la calle y en la casa”. Sin embargo, el núcleo problemático se ancla en el derecho al voto. Por ese motivo, la imagen elegida para recordar la fecha es la de un grupo de mujeres yendo a votar. En el material dirigido a los estudiantes secundarios adicionan como trabajo de investigación el medir si se cumple la ley de cupos. Así, el contenido obrero de la fecha se diluye. En lugar de remitir al asesinato de obreras textiles en lucha en Chicago y Nueva York en 1857 y 1908, el recurso didáctico lo interpreta en clave electoral. Por ello, en el ámbito local, la lucha de mujeres socialistas, anarquistas y radicales a principio de siglo, nos enteramos gracias al afiche, en realidad buscaba la igualdad de derechos electorales, pauta que luego realizó Eva Perón gracias a su “voluntad política”...

Algo similar ocurre cuando analizamos el significado que el material le atribuye al 1º de Mayo. Aquí tampoco ingresa el clasismo a escena. Si bien se lo reivindica como



día del trabajador y no del trabajo (tal como la burguesía históricamente intentó hacer), el programa no deja de ser menos reformista. La imagen que se elige para el afiche es una obra de Ricardo Carpani. Es decir, obreros más bien tristes, musculosos, laboriosos y dignificados por el trabajo. Nadie lucha. Solo se trabaja.³ Al igual que en el caso anterior, la gesta obrera de socialistas y anarquistas desde fines del siglo XIX y principios del XX se limitaría a la mejora de las condiciones de trabajo. En su programa político no se encontraría la erradicación de la explotación. No extraña, entonces, que en lugar de los antecedentes de lucha obrera o la filiación histórica internacional de la jornada, aparezca el peronismo y la justicia social como la doctrina que garantizó la incorporación de los derechos del trabajador en la Constitución Nacional. Y que la dictadura militar y la década del noventa aparezcan como los momentos históricos en los cuales se “negó” el derecho al trabajo, haciéndose piadosa omisión de la filiación peronista del presidente “negador”. Así, lo que expresa la tendencia de una relación social específica (la creación de una población sobrante como atributo del capital) e irresoluble bajo esta forma social, aparece ahora como una decisión política.

La política del patrón

La efeméride del 24 de marzo sufre una exégesis similar. La justicia aparece como el vector de la paz y los organismos de derechos humanos como los que encaminaron su lucha en esa dirección.⁴ Así, el principal problema de la dictadura residiría en la violación sistemática de una serie de derechos (el derecho a huelga, a la libre expresión, a manifestarse) así como en el método elegido: el terror. Dicha caracterización impide avanzar en la clarificación de la etapa y por ende en la recuperación de su contenido real: de crisis hegemónica, de cuestionamiento de las relaciones sociales capitalistas de producción en el marco de un proceso revolucionario. La figura

del desaparecido pergeñada por la dictadura y deificada por la democracia encubre el carácter consciente de los militantes que pusieron el cuerpo a ese proceso de transformación. A pesar del cacareo K sobre los jóvenes y la política, el contenido escolar de la efeméride oculta la lucha de los setenta para reconducirla institucionalmente. Precisamente, al intentar negar el interés común de clase bajo distintos regímenes políticos, Malvinas aparece como paradoja: una “causa justa” pero llevada adelante por la dictadura. Y así, un inhóspito confin del mundo ajeno a la conformación del Estado argentino es presentado como “una presencia viva en la mayor parte del territorio”. Y como una cuestión nacional en donde se juega la soberanía de todos. Pero la Argentina no es de todos. El territorio nacional no es más que el coto de caza de una burguesía específica. Es su interés el que estructura las relaciones sociales. La defensa de la democracia debe ser celebrada con efeméride propia. Por eso el 10 de diciembre -fecha de la reapertura democrática de 1983- se nos presenta como momento de gran optimismo, de “reencuentro del pueblo con las instituciones democráticas”. La imagen que acompaña muestra los vítores del pueblo, con banderas argentinas, frente a Casa Rosada con la leyenda: “no hay democracia sin derechos humanos ni derechos humanos sin democracia”. Otra operación que intenta separar el contenido de clase del régimen. Democracia y Dictadura constituyen dos formas de gobierno de una misma clase. La democracia burguesa no es más que la dictadura de la burguesía en momentos de plena hegemonía. Su interés de clase antepone la propiedad privada y la ganancia por sobre la vida humana.

Un programa que atrasa

Lejos de producir una “innovación” pedagógica, los materiales distribuidos por el gobierno reproducen la visión de la historia apuntalada hace ya más de treinta años por la socialdemocracia. El abordaje basado en los derechos

En el Bicentenario, el gobierno nacional editó unos cuadernillos que deberían ayudar al docente en su trabajo en el aula. Si cree que lo que trajo el kirchnerismo es toda una novedad, mejor preste atención. Va a ver que todo eso no es más que ideología patronal que se diferencia bien poco de los viejos manuales que tanto aborrecimos en nuestra infancia.

humanos se acopla perfectamente al programa alfonsínista de la historia. La democracia sería un estilo de vida que nos incluye a todos los argentinos sin importar nuestra pertenencia de clase. Los buenos gobiernos amplían los derechos, ya sea al trabajo, a la educación o a la participación política. Así, las contradicciones sociales irresolubles de la sociedad capitalista aparecen como malas decisiones políticas: de la dictadura que violó derechos humanos, del menemismo que nos privó del derecho al trabajo. El programa nacional y popular tiene poco para aportar a la lucha ideológica que lo oficiado por sus antecesores. Es hora de que la izquierda revolucionaria comprenda la importancia de la lucha cultural y se organice para enfrentar a la ideología burguesa. Ideología que ha logrado naturalizar y convertir en sentido común la explotación y la completa irracionalidad del actual sistema social. En ese marco, se torna urgente la organización, creación y difusión de materiales pedagógicos al servicio de los intereses de la clase obrera.

Notas

¹El material puede ser consultado a través del siguiente link: <http://goo.gl/3VNGr>.

²<http://goo.gl/YvU4i>.

³Puede consultarse sobre la obra del grupo Espartaco y de Carpani, en particular: Sartelli, Nancy: “Volveré y será millones...Sobre la muestra retrospectiva del grupo Espartaco. Obra pictórica 1959-1968”, en *El Aromo*, Año II, Número 14, septiembre de 2004.

⁴El cuadernillo para el nivel secundario recupera la noción de terrorismo de estado prevista por el manual de Vazquez, Alonso y Elisalde de Aique, *Historia: La Argentina del siglo XX*.

Si hay miseria, que no se note



Carolina Martino
CEICS

Durante los últimos cuarenta años, la necesidad del rol “transformador” de la Educación Permanente fue cobrando más y más protagonismo en los informes y declaraciones emitidas por las Conferencias y Organizaciones Internacionales que se propusieron evaluar y reformar el sistema educativo. En esta línea, durante la sexta Conferencia Internacional de Educación de Adultos, llevada a cabo en Brasil en diciembre del 2009, se postuló como clave para la resolución de los problemas que aquejan al mundo de nuestros días, una educación a lo largo de toda la vida. En su línea argumental, la educación permanente de jóvenes y adultos les otorgaría capacidades para “hacerse cargo de su destino” y permitiría resolver todos las problemáticas sociales. Resulta interesante revisar el proceso de gestación de ese cambio. Intentaremos mostrar aquí cómo la burguesía reconoce el fracaso educativo y que nada puede ni quiere hacer con ello. Como resultado, se produce un abandono de las estrategias remediales asociadas con aspectos de la educación formal y se las reemplaza por tácticas de certificación exprés de los “saberes de la vida”. Aspecto que no es más que el reconocimiento de la desvalorización profunda de la educación formal de masas.

La hora de la alfabetización...

Las Conferencias Internacionales de Educación de Adultos datan de la década del '40 y son celebradas por la UNESCO cada 12 o 13 años. En un plano más general, allí se diseñan las principales líneas ideológicas, tendencias, “recomendaciones” y justificaciones educativas para los países miembros que luego se expresan, de algún modo, en el diseño de las políticas educativas locales. Durante la década del sesenta, los debates educativos se orientaban a debatir el nivel de eficiencia del sistema. En lo que refiere a la población de adultos, implicaba el reconocimiento de ciertas “fallas” en los sistemas de educación formal. Por un lado, éste no generaba estrategias para la retención de la población joven. La deserción resultaba, entonces, un problema clave. Por otro lado,



existía un déficit en la incorporación al sistema educativo de la población adulta, tempranamente expulsada del sistema durante los primeros años de educación primaria. La deserción temprana consagraba una masa de analfabetos netos o por desuso (aquellos que habían desertado a partir de tercer o cuarto grado del nivel). Las campañas de alfabetización masiva de jóvenes y adultos buscaban, entonces, suplir ese déficit.

En el encuentro de Tokio, lentamente comienza a revisarse esa idea que detectaba fallas en el sistema formal y buscaba revertirlas a través de intervenciones *ad hoc* desde los Estados. Allí se afirmaba que era equívoco supervalorar el carácter específico de la educación de adultos ya que la educación debía concebirse como “un proceso continuo que interesa a todos los grupos de edad”. No obstante, el fomento a las campañas de alfabetización siguió vigente durante la década del setenta y, en menor medida, durante los primeros años de la década del ochenta. A partir de los años noventa, ese paradigma se revisaría para dar lugar a una nueva ideología. Veamos.

De sensaciones y motivaciones

La Declaración Mundial sobre la Educación Para Todos, aprobada en 1990 en Tailandia, y la Declaración de Hamburgo sobre la Educación de Adultos, de 1997, resultan testigos del cambio de paradigma. En esta última, el peso de la intervención estatal sobre el sistema de educación formal comenzó a desdibujarse. Y, por ende, también lo hicieron las estrategias para alcanzar el éxito de la educación en un momento

específico de la vida: la niñez y la adolescencia. La idea de una “educación a lo largo de toda la vida” se impuso como la noción estrella para los debates sobre qué hacer con los jóvenes y adultos. Y la noción de “alfabetización” como estrategia supletoria fue reemplazada por la noción de “educación permanente de jóvenes y adultos”. En relación a este punto, allí se destacó que:

“los gobiernos, las organizaciones o las instituciones podrán solventar solos los problemas del siglo XXI (...) La EPJA es el medio para incrementar de forma significativa la creatividad y productividad y la resolución de los intrincados problemas de un mundo asediado por la aceleración de los cambios y por la complejidad y riesgos recientes”.

Lentamente, la noción de educación permanente empieza a aparecer como la llave mágica a la resolución de los problemas de la etapa. El “Marco de Acción de Belém”, el informe final de la CONFITEA VI, profundiza esa caracterización y propone “aprovechar el poder y el potencial del aprendizaje y la educación de adultos para un futuro viable”. Según este documento, la educación de adultos permite el desarrollo de las capacidades, el enriquecimiento de los conocimientos, la mejora de las competencias técnicas, profesionales o la reorientación hacia la atención de sus propias necesidades y las de la sociedad, posibilitando hacer frente a las crisis sociales, económicas, políticas e, inclusive, al cambio climático. En ese punto, la ideología apuntaba que en contextos de crecimiento exponencial de la desocupación, esa población sobrante no era más que un conjunto de personas que no habían generado aún su actualización permanente.

Pura pobreza de capacidades...

¿Quién tiene el control de nuestro destino si cada vez debemos trabajar más tiempo para obtener un salario más devaluado? ¿Son los efectos acumulados de “múltiples desventajas” las que nos ponen en esta situación? ¿Es falta de motivación lo que hace que no todos tengamos igual acceso a la satisfacción de nuestras necesidades? Pues el

documento se encarga de declarar que junto a la “privación material existe la pobreza de capacidades—que se observa con excesiva frecuencia— e impide desenvolverse eficazmente en la sociedad”. Y para que no nos queden dudas, también puede ser que si nos hallamos excluidos del sistema se trate solo de una “sensación”, en tanto sostiene que un número cada vez mayor de jóvenes “desvinculados” social, económica y políticamente “sienten que no tienen un lugar en la sociedad”. Y, en todo caso, ¿a quién le corresponde hacerles sentir que sí lo tienen? ¿Será que lo tienen de la forma que corresponde? Es que según los autores del informe, la educación permite dotar a todos los individuos para que desarrollen su potencial, alentándolos a convivir armoniosa y dignamente. La educación generaría entonces una suerte de nivelación, de punto de partida igualitario desde el cual todos podemos seleccionar nuestra trayectoria de vida. Si bien “nos hallamos ante un acceso desigual a los alimentos, el agua y la energía, y el deterioro ecológico amenaza nuestra existencia misma a largo plazo”, la nivelación social propiciada por la educación operaría como un elemento que permitiría revertir aquella desigualdad material. Todo es ajeno al sistema, hasta el acceso desigual a los recursos aparece como naturalizado, normalizado y posible de transformar desde el momento en que uno cuenta con un título certificado.

Ahora bien, vale aclarar que las pocas menciones que se realizan sobre la calidad educativa están vinculadas al grado de profesionalización y posibilidades de capacitación de los educadores, como si de ellos pendieran los hilos del sistema educativo y las condiciones laborales futuras de sus alumnos. Pero además, este supuesto de la educación permanente como clave para el desarrollo viable y armonioso, se contradice con la expectativa de cumplimiento del ciclo educativo a nivel mundial que la UNESCO sostiene, dado que se considera que un niño que ha transcurrido cuatro años en el marco escolar ya ha recibido la “educación básica”.

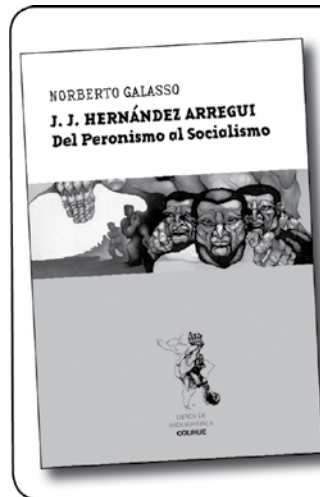
Es solo una cuestión de actitud...

En cuanto al reconocimiento y la acreditación del aprendizaje,

¿Usted cree que los dirigentes educativos están realmente interesados en la educación de los adultos? ¿Piensa que de sus congresos salen soluciones eficaces? Bueno, si tiene ese tipo de ilusiones, lea la siguiente nota.

el documento cuestiona que tanto los mecanismos nacionales como las medidas internacionales hacen “demasiado hincapié en las aptitudes y competencias acreditadas oficialmente y rara vez toman en cuenta el aprendizaje no formal, el informal y el adquirido mediante la experiencia”. Esto no debería sorprendernos: si nada importa la calidad del aprendizaje en el sistema educativo formal y si los Estados no pueden siquiera satisfacer las necesidades básicas de la educación (llegar a cuarto grado), entonces es necesario validar cualquier conocimiento que pueda formalizarse y otorgar un certificado de estudios que engrose los números de las estadísticas educativas. El fracaso escolar ya no es importante en tanto se reemplaza por una noción más feliz: todos tenemos conocimientos “de vida” certificables. Así, un título universitario pasa a tener tanto valor como un curso de jardinería. No sea cosa que nos olvidemos que la educación es además un “factor fundamental de la confianza en sí mismo, la autoestima, un sólido sentido de identidad y de apoyo mutuo”.

Ahora bien, ¿cuál es el significado de este viraje? Lo que la burguesía nos está diciendo es que ya asumió la incapacidad de transformar al sistema educativo en su masificación y calidad. Y dado que las medidas remediales no tuvieron éxito, ahora nos contentamos con que aprendan lo que sea, como sea, cuando sea, porque todo es válido. La “educación permanente”, el “aprendizaje a lo largo de la vida” son tomados como una perspectiva filosófica en una sociedad del aprendizaje. Si antes la concepción de la cultura del trabajo (a saber, aval ideológico de la explotación) nos imponía que debíamos estudiar para obtener un mejor puesto laboral y así “ascender socialmente”, ahora la cultura de la educación nos dice que vamos a obtener nuestra dignidad y el control de nuestro destino a partir de los aprendizajes realizados a lo largo de nuestra vida. Mientras la “cultura del trabajo” tenía un correlato social real, la tarea de la escuela tenía algún sentido, en la etapa actual permanece como una cáscara vacía que necesita una nueva ideología *ad hoc*. Atendiendo al imaginario que le otorga valía social a la educación, la estrategia de la burguesía al mismo tiempo que reconoce su fracaso adopta una ideología miserable del todo vale.



J. J. HERNÁNDEZ ARREGUI
DEL PERONISMO AL SOCIALISMO
Norberto Galasso

A cien años de su nacimiento, esta biografía cuenta la historia de uno de los intelectuales más importantes del siglo XX.

Visítanos en la Feria del Libro
STAND 1508 / PABELLÓN AMARILLO / CALLE 27 (ENTRE 10 Y 12)

EDICIONES COLIHUE
UNA EDITORIAL ARGENTINA
www.colihue.com.ar

Justicia y comunismo¹

Antonio Labriola
(1843-1904)

En esto estriba la razón de ser del comunismo científico, que no confía en el triunfo de una bondad que los ideólogos del socialismo iban a buscar en misteriosos pliegues de los corazones de todos los muertos para proclamarla justicia eterna, sino que confían en incremento de los medios materiales que permitirán que crezcan para todos los hombres las condiciones del ocio indispensables para la libertad, lo que quiere decir que serán eliminadas las razones de lo *injusto*, el señorío, el dominio del hombre sobre el hombre; las cuales *injusticias* (por usar el lenguaje de los ideólogos) suponen como *conditio sine qua non*, precisamente, esa miserable cosa material que es la explotación económica.

Solo en una sociedad comunista puede el trabajo ser -aparte de no explotable- racionalmente medido. Solo en una sociedad comunista el cálculo hedonístico puede tener el carácter de cosa precisable, al no ser oscurecido por la explotación privada de las fuerzas sociales. Eliminados los impedimentos que se oponen al libre desarrollo de cada cual, o sea, los impedimentos que diferencias hoy las clases y los individuos hasta hacerlos irreconocibles, cada uno podrá averiguar, examinando lo que la sociedad necesita, el criterio de los que le es factible y tiene que hacer. La norma de la libertad, que es lo mismo que la sabiduría, consiste en adaptarse a lo factible, y no por constricción externa, pues no puede haber moral verdadera donde no hay conciencia del determinismo. En una sociedad comunista se derrumban por sí mismas las antitéticas apariencias del optimismo y el pesimismo, porque la necesidad de trabajar al servicio de la colectividad y el ejercicio de la plena autonomía personal no forman ya antítesis, sino que se presentan como una misma cosa; la ética de esta sociedad anula la oposición

entre derechos y deberes, la cual no es, en sustancia, más que la amplificación doctrinal de las condiciones de esta antitética sociedad presente, en la cual algunos tienen la facultad de imponer y otros tienen la obligación de cumplir; en la sociedad comunista, en la cual la benevolencia no es caridad, no resultaría utópico reclamar que cada uno cumpla según sus fuerzas y reciba según sus capacidades; en esta sociedad, la pedagogía preventiva eliminaría en gran parte la materia penal, y la pedagogía objetiva de la convivencia y de la colaboración racional reduciría al mínimo la necesidad de la represión; o sea, en una palabra, la pena aparecería como a simple garantía de un determinado ordenamiento, despojado por ello de toda apariencia metafórica de justicia suprema que haya que reivindicar o restablecer. En esta sociedad no arraigaría ya la necesidad de buscar explicación trascendente a la suerte práctica del hombre.

Esta crítica de las causas de la historia, de las razones de la sociedad presente y de la expectativa racionalmente medida y medible de una sociedad futura permite ver por qué el optimismo y el pesimismo, como otras tantas ideologías, tuvieron y tienen aún que servir como desahogo y exteriorización de la afectividad de las conciencias gravadas por las luchas de la existencia social. Si eso es lo que quieren decir los ideólogos a los que alude usted, si, al hablar de *eterna justicia*, no pretenden sino recoger póstumamente los suspiros y las lágrimas de la humanidad a través de los siglos, nada habrá que decir de ello: pues las licencias poéticas no se deben prohibir ni a los socialistas. Pero lo que no tienen que hacer es levantar luego el mito de la *justicia eterna*, para ponerlo en marcha contra el reino de las tinieblas. Pues aquella grande y benéfica señora no moverá ni una piedra del edificio capitalista. Lo que los ideólogos del socialismo llaman el bien, no es una negación

abstracta, sino un duro y fuerte sistema de cosas reales: es la miseria organizada para producir la riqueza. Ahora bien: los materialistas de la historia son tan poco tiernos de corazón como para afirmar que en este mal encuentran precisamente el muelle del porvenir, o sea, que lo encuentran en la rebelión de los oprimidos, y no en la bondad de los opresores. [...]

La teoría que subyace al derecho penal de los países en los cuales ha ejercido su acción la revolución burguesa tiene en común con todo lo que llamamos liberalismo las ventajas y los defectos del principio igualitario que, dadas las diferencias naturales y sociales entre los hombres, tiene forzosamente que ser formal y abstracto.

Esta teoría ha sido sin duda un progreso respecto de la justicia de cuerpo y respecto a los privilegios del clero y la aristocracia; en ese respecto es una victoria histórica el enunciado la ley es igual para todos. Además, al reducir la pena a mera garantía jurídica del orden legalmente constituido, esa teoría se contenta con golpear lo que es un daño o una lesión para el orden mismo y no penetra ya más en la conciencia. Como está despojada de todo carácter religioso, no hiere el pensamiento ni el ánimo. No es ya instrumento de iglesia, creencia o superstición. Este derecho penal es prosaico, como prosaica es toda la sociedad capitalista. Y este es otro triunfo —con algunos ligeros inconvenientes- del libre pensamiento.

Dicho brevemente: lo castigado es el acto, no el hombre; o el turbador del orden que se quiere defender, pero no la conciencia, por irreligiosa, malcreyente o atea que sea, etc. Para llegar a ese resultado, la teoría ha tenido que construir una responsabilidad típica igual para todos los hombres sobre la base medida de la voluntariedad y excluyendo los extremos de la inconsciencia y la falta de dirección al obrar. Y en este punto precisamente, como por

ironía con la celebrada justicia, el principio de igualdad ante la ley se convierte en la máxima injusticia, porque en realidad los hombres son, social y naturalmente, desiguales ante la ley. Sociólogos, socialistas y críticos de todo estilo se han ejercitado desde hace tiempo sobre esta dialéctica. Hay como una larga escala de opiniones en contraposición al derecho existente: desde la paradoja, teñida de mística, de que la sociedad castiga los delitos que ella incuba, hasta la exigencia humanitaria de que una educación igual para todos justifique el principio de la igualdad ante la ley al sentar sus condiciones de realizabilidad.

La punta aguda de toda la crítica es la de los socialistas consecuentes, los cuales, partiendo del concepto de las diferencias de clase como esenciales a al presente vida social, no buscan en el derecho penal, como no buscan tampoco en ninguna otra parte del derecho existente, la justicia igual para todos, porque eso sería como buscar lo inverosímil, dada esta forma de sociedad en la cual las diferenciaciones son las causas y el contenido de la estructura misma. Este derecho de una justicia rufiana, generalmente en contradicción consigo mismo, es intrínseco en una sociedad en la cual el postulado de la igualdad ha de estar constantemente en falso. La mentira es sobre todo manifiesta en la hermosa ocurrencia de los apologistas del capitalismo: que en última instancia los asalariados son libres ciudadanos que libremente se alquilan, contratando libremente con sus iguales que son los capitalistas. Pero nosotros, socialistas, no queremos abandonar este principio, contradictorio en sí, para cogerlos del brazo con los reaccionarios que lo combaten por otras razones y querrían eliminarlo por otros procedimientos.

¹Extraído de Labriola, Antonio: *Socialismo y filosofía*, Alianza, Madrid, 1969, pp. 135-139.

NOVEDADES

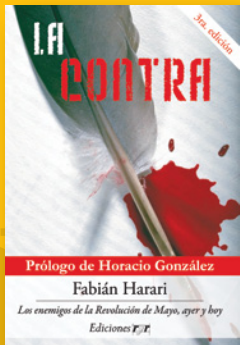
Ediciones **ryr**



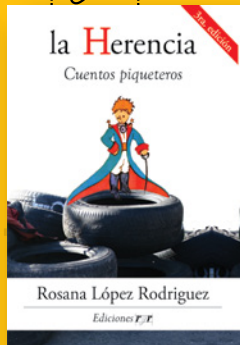
León Trotsky
Literatura y
Revolución



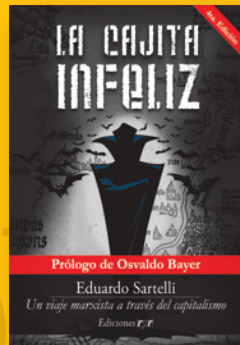
León Trotsky
Historia de la
Revolución Rusa
2a ed



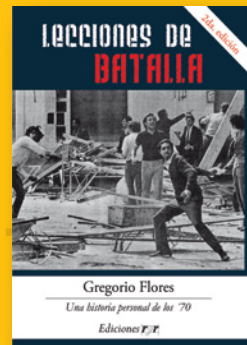
Fabián Harari
La Contra
3a Edición



Rosana López
Rodríguez
La Herencia
3a Edición



Eduardo Sartelli
La Cajita Infeliz
4a Edición



Gregorio Flores
Lecciones de
Batalla
2a Edición



BIBLIOTECA
MILITANTE



Ellen Meiksins
Wood
¿Una política sin
clases?



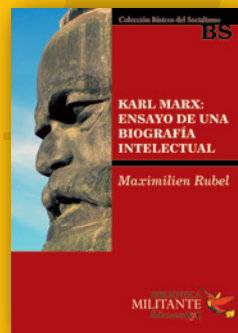
Paul Lidsky
Los escritores
contra la
Comuna



Andrés Rivera
Los que no mueren



Roberto Montoya
La impunidad
imperial



Maximilien
Rubel
Karl Marx: ensayo de
biografía intelectual

38° Feria Internacional
del Libro de Buenos
Aires

25 de abril al 13 de
mayo de 2013

La Rural, Predio Ferial
de Buenos Aires

-Prometeo Libros
Pabellón verde

Stand 822-826-828-830

-Badaraco Distribuidor
Pabellón azul

Stand 230

-Catari/Raíces

Pabellón Amarillo

Stand 1820



**Badaraco
Distribuidor**

Libros del Pensamiento Crítico para generar contracultura

FERIA DEL LIBRO
DE BUENOS AIRES 2013
PABELLON AZUL STAND 230
CALLE 18 - ESQUINA 3
Políticas y Ciencias Sociales

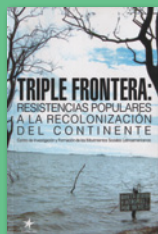


América Latina en la
geopolítica del imperial-
ismo
Atilio A. Borón
Ed. LUXEMBURG
ISBN: 978-987-1709-19-9
290 páginas
2012

Ediciones
Luxemburg



Por el camino del Che. Las
guerrillas latinoamericanas:
1959-1990
Pablo A. Pozzi y Claudio
Pérez (editores)
Ed. IMAGO MUNDI
ISBN: 978-950-793-134-5
458 páginas
2012



Triple frontera: resistencias
populares a la recoloniza-
ción del continente
Claudia Korol (coord. y
comp.) y Silvia Bignami
(comp.)
Ed. AMERICA LIBRE
ISBN: 978-987-99662-6-6
336 páginas
2008



La Pachamama y el
humano
Eugenio Raúl Zaffaroni
(con prólogo de Osvaldo
Bayer e ilustraciones de
Miguel Rep)
Ed. Madres de Plaza de
Mayo
ISBN: 978-950-563-925-0
160 páginas



Las economías regionales
Alejandro Rofman
Ed. Centro Cultural de la
Cooperación
ISBN: 978-987-1650-37-8
780 páginas
2012



¿El capitalismo argentino
en su etapa final?
Un ensayo marxista
Jaime Fuchs
Ed. LUXEMBURG
ISBN: 978-987-1709-21-2
284 páginas
2012

www.badaracolibros.com.ar

Av. Entre Ríos 1055 local 36 - C.A.B.A. C1080 Tel:(54)(11) 43042703 - CUIT: 20-23551347-2

VENTA DE:

-EDICIONES RYR

-EDITORIAL

EL GRAN CANAÁN

-ANILLAMOS EN IMPRESIONES

DE FORMATO LIBRO

NUEVO LOCAL

JOSÉ BONIFACIO

1398 (ESQ. PUÁN)

FOTOCOPIAS E IMPRESIONES

EL ARCA

EL.ARCA.PUAN@gmail.com



ABRIMOS UN NUEVO LOCAL,
EL ARCA II

EN HIDALGO 748

DISTRIBUCIÓN DE DIARIOS BARRIALES:

-EL LOCAL -LOS MEMORIOSOS

SALDO LIBROS

FOTOCOPIAS COLOR
LOS MEJORES PRECIOS

LUNES A VIERNES 9 A 23 HS

SÁBADOS 10 A 18 HS

ISSN: 1851-1813

